



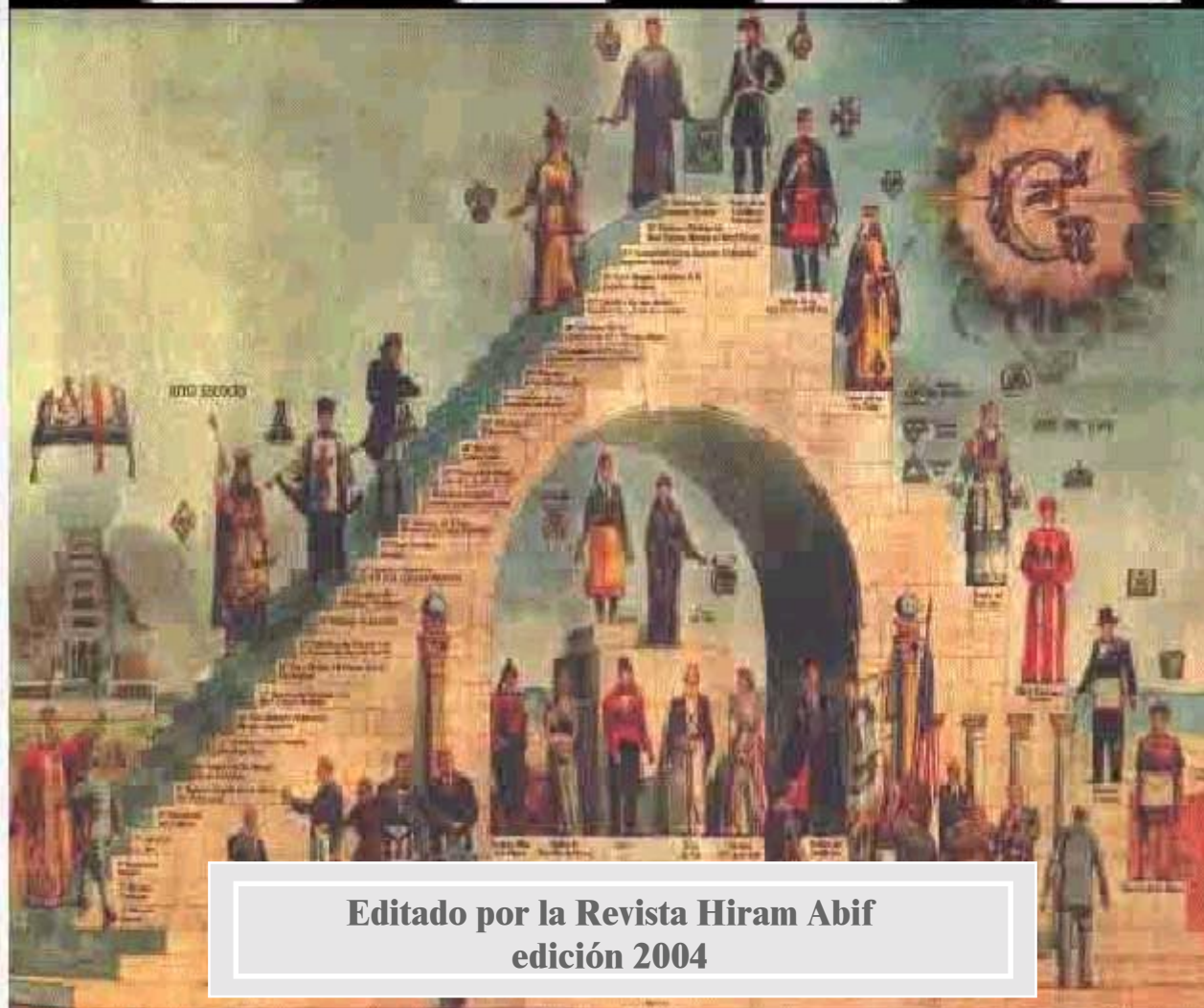
Cuadernillos de estudios sobre Masonería
Sección Investigaciones masónicas. Revista Hiram Abif

El Pensamiento Masónico

© por **Fernando J. M. Domínguez y González (Keltoy)**

Primera Parte

Presentación por el V. H. Ricardo E. Polo : .



Editado por la Revista Hiram Abif
edición 2004

El Pensamiento Masónico

© por **Fernando J. M. Domínguez y González (Keltoy)**

Presentación:

Este trabajo que presentamos a nuestros lectores de la revista **Hiram Abif** es en su texto y contexto excelentemente concebido e ilustra no solo a los masones sino a quienes están interesados en la Masonería o a quienes quisieran saber qué cosa piensan los masones.

Ha sido concebido con muy claros conceptos y utilizando todos los elementos del saber de la Orden, tal vez con una dimensión interpretativa ajustada a los parámetros de las obras consultadas y una visión personal de mucha claridad, incorporando a las tradiciones del pensamiento esotérico, aquellas otras con relación a la Alquimia y su aspecto ético y moral.

De la misma manera que lo relativo al templarismo, el cristianismo y los aspectos esencialmente crísticos de las tradiciones medievales en el contexto de la Masonería.

Tiene muchísimo valor para el Aprendiz y el Compañero, todo cuanto nos comunica el hermano «Keltoy», quien desde su Galicia natal ha invertido el esfuerzo de trabajar como debe hacerlo un masón, tratando de ubicar «la piedra bruta», que extraída de la cantera del saber, se convierte en un elemento imprescindible para construir el edificio interior.

La Sección Investigaciones Masónicas de la revista **Hiram Abif**, procura editar todo aquél material que ilustre a los estudiosos de la Masonería. En este caso damos a conocer una obra interesante, casi un manual específico para «entender» incluso desde dentro de la Orden, cuáles son las ideas que nos enriquecen con su particular visión.

En este caso, el trabajo pretende concretar una síntesis factible de universalizarse a través de un contexto claro y específico, que abarca numerosos aspectos incluso controvertibles, que se plantean en los diversos Ritos y enfoques que sobre lo masónico, proliferan en nuestro tiempo.

Podremos tal vez tener algunas divergencias sobre el enfoque o sobre las apreciaciones, pero no cabe duda que los datos aportados no se apartan de las verdades y sucesos ocurridos, aunque la interpretación pudiera ser controvertida.

Pero todo librepensador sabe que de lo que se expone, siempre surge algo que enriquece nuestro acervo y consolida nuestro pensamiento.

Tenemos la certeza de que la incursión de James Anderson con sus Constituciones, ha influido ciertamente en el decurso de la Orden, como también ocurrió con la fundación de la Gran Logia de Londres en 1717 y la Gran Logia de Inglaterra en 1813. De la misma manera que la Masonería Progresista primitiva quedó como sepulta frente al avance arrollador de lo que hoy conocemos como Masonería Especulativa.

Para poder tener una visión correcta y comprender el fenómeno masónico a través de la Historia, no cabe duda que cada trabajo, fundado en la investigación de los múltiples sucesos y particularidades del quehacer masónico, debe tener entidad propia.

Por eso decidimos editar esta obra trascendente, que seguramente puede complementar los sucesivos trabajos que hemos editado hasta la fecha.

Este trabajo lo hemos mantenido en carpeta casi dos años, interín en el que debimos llevar a cabo una ardua tarea para publicar el material acumulado, respetando el orden de llegada, pues no hemos querido que nuestros HH: y amigos se sintiesen desplazados en su especial expectativa al saber que serían editados.

Esta presentación pretende dos cosas: la primera de ellas es cumplir con nuestra solicitud al Q..H.: Fernando, de poder publicar su trabajo, que nos fue autorizado con especial afecto. Y la segunda es cumplir con nuestros lectores, publicándolo trabajos de disímil origen y enfoque, con el objeto de poder NO ser «más papistas que el Papa», en el sentido de ajustarnos de alguna manera a los Linderos impuestos por las «regularidades», aunque en muchísimos casos asfixien la posibilidad de profundizar en nuestros Rituales, literatura y aspectos de la historia masónica.

Espero que les agrade y que los incentive como a nosotros, a investigar todo cuando pueda llegarnos para saber más sobre nuestra Institución y al mismo tiempo, poder, nosotros mismo, saber más...

Muy fraternalmente

Ricardo E. Polo : . Ex V: . M:.

El Pensamiento Masónico

Primera parte

© por Fernando J. M. Domínguez y González (Keltoy)

Prólogo

En las siguientes líneas y de manera aparentemente anárquica, aparecen los pensamientos «en voz alta» de un masón. No están ordenados cronológicamente, ni siquiera muchas de las veces por temas....

He pensado que este desorden, este “caos”, no deja de ser un fiel reflejo de los vaivenes de la búsqueda masónica, del personal caminar por lugares donde esperamos encontrar respuestas a las preguntas que se agolpan, como temerosas por la falta de tiempo, esperando respuestas que, muchas de las veces, no satisfacen o son simples «sustituciones».

En mi caminar masónico y quizá por razones de carácter, he intentado siempre alejarme de lo «pre-fabricado» puesto que he llegado a la masonería huyendo del dogma y de la seguridad que algunos parecen encontrar en las respuestas de otros. Deseo escuchar mis propias respuestas, aun pudiendo ser inadecuadas o erróneas; las prefiero a las que otros podrían darme pues, en este asunto, siempre recuerdo una máxima antigua que dice: «*Desconfía de lo que quieren que sepas*»

En masonería, como en otros campos de la inquieta búsqueda humana, me he encontrado con los mismos defectos y gentes que en la sociedad «profana» (lo cual demuestra palpablemente su carácter humano): masones «leídos», masones sinceros, masones inquietos y masones que, quizá por falta del adecuado estímulo, desean ser «ilustrados» por otros; desean ser «conducidos». Desearía ser catalogado entre los segundos y nunca entre los últimos.

Quizá la culpa de la existencia de los últimos se deba a una falta de celo por parte de los Vigilantes de las Logias en el desempeño de sus funciones de docencia masónica. Realmente, se adolece de una instrucción (no la que todos conocemos de cómo caminar o ponerse Al Orden) en el sentido de hacer comprender al Aprendiz la necesidad de «reflexionar» y plasmar en su Trabajo todo aquello que, con las Herramientas que se le entregaron en su Iniciación (Mallete y Cincel), va labrando. Solamente así, en plena libertad constructiva alimentada por el ejemplo de sus HH.: y HHnas.: podrá seguir perfeccionando su oficio hasta ser admitido en la maestría.

Muchos de los Trabajos aquí recopilados, están distanciados en el tiempo: los unos son producto de la torpeza del Aprendiz atrevido; los otros del Compañero engreído y, los menos, del Maestro que sabe mantenerse en el centro y equidistante de pasiones y espejismos.

Con todo, tanto unos como otros, están contruidos sobre la sinceridad del buscador que, cargado de múltiples prejuicios intenta, aun hoy, seguir puliendo su Piedra con la misma ilusión que cuando dio los tres primeros y torpes golpes de Mallete ante sus HH.: y HHnas.:.

Como masón, mi mayor alegría sería que todos estos Trabajos, sirvieran para evitar, con su lectura, los errores que yo cometí y cometo en el Camino de la búsqueda. De ser así, estaría pagado con creces el tiempo que he dedicado a escribirlos y recopilarlos.

Recibid el T.A.F. de vuestro H.:
Keltoy
Septiembre de 2002 e.: v.:

V.I.T.R.I.O.L (I)

La primera vez que leí esta inscripción, hace ya bastantes años en la portada de un librito sobre alquimia, quedé sorprendido por su profundo significado. Tanto es así que, hoy, apenas podría escribir dos líneas sobre Masonería sin recurrir a ella. Es como un comodín que, en caso necesario, puede suplir a cualquier otra carta...¡ Y funcional!

La inscripción, en su conocida redacción (“Visita Interiorum Terrae, Rectificando Invenies Occultum Lapidem”) tendría una traducción a nuestra lengua y conocimientos actuales que podría ser, muy esquemáticamente: “Desciende al fondo de ti mismo para conocerte...”.

Esta frase contiene tanta sabiduría y profundidad que para cualquiera de nosotros, interesados en la

“Ciencia Sagrada”, debería ser motivo de reflexión y admiración. Su simplicidad, también nos llama la atención. Cualquiera podría haberla formulado, en un momento de misticismo “alquímico” pero, estoy casi seguro que no fue producto de un sólo hombre sino la síntesis (o el resultado de la destilación) del Trabajo de muchos buscadores del Conocimiento, durante mucho tiempo. Su redacción final, breve pero profunda, es la suma de muchas experiencias.

En esta breve fórmula (V.I.T.R.I.O.L.), se sintetiza todo el saber de aquellos hombres pacientes y silenciosos que buscaban la “Piedra Filosofal”, para convertir su “plomo” interior en brillante oro. Aquel oro que los profanos asociaban al metal amarillo del mismo nombre.

Con curiosidad de buscador, y tentado por la aparente simplicidad de la inscripción, siempre he pensado que podría ocultarnos algo más de lo aparente.

No sería extraño, dada la afición (y necesidad hermética) de los alquimistas a “velar” todos sus descubrimientos filosóficos con fórmulas verbales un tanto confusas para el no iniciado.

En realidad, como veremos más adelante, nada oculta. Lo que si hace es repetir (no importa el orden o colocación de las distintas palabras) su único y eterno significado: “Baja a lo profundo de ti mismo, a tu interior, para conocerte....”.

Si colocamos las iniciales en grupos y en orden inverso, por ejemplo, podremos comprobar si realmente existen otros mensajes “alquímicos” ocultos o todos los que podamos encontrar contienen un único y repetido significado claro y diáfano: L.O.I.=“Lapidem Occultum Invenies”= Encontrarás la Piedra Oculta....

R.T.I.V.=“Rectificando,Terrae Interiorem Visita”= Rectificando, visita el interior de la tierra. Podemos hacer muchas más combinaciones, pero ahora escribiremos las iniciales por el siguiente orden: primera, tercera, quinta y séptima letra (siempre empezando por la izquierda).

V.T.R.I.O.L.=“Visita terrae invenies lapidem”= Visita la tierra y descubrirás la piedra.

Ordenemos ahora las letras en otro orden: segunda, cuarta y sexta....I.R.O.= “Interiorem rectificando occultum”= En el interior rectificando lo oculto (la piedra).

Cualquiera de las combinaciones anteriores, tiene un claro mensaje.

No existe discrepancia alguna, con el sentido de la inscripción completa. A pesar de haber hecho varias combinaciones: el mensaje que invita a la introspección para conocerse y poder evolucionar rectificando, sigue ahí.

Ahora, de manera mucho más simbólica, pero no menos interesante, podríamos hacer nuevos intentos:

El VITRIOLO (sulfato amoniacal), puede ser AZUL (sulfato de cobre),

BLANCO (Sulfato de zinc), o VERDE (caparrosa verde).

AZUL= Color del cielo, el espacio infinito, lo superior.

BLANCO= Color de la luz solar, sin descomponer.

VERDE= Color semejante a la hierba (Tierra) y a la esmeralda (Piedra Oculta en la Tierra).

Aquí tenemos elementos interesantes y nuevos, cuyo significado oculto podría ser: “El Sol es el nexo entre el Cielo y la Tierra”. Colocado en un plano intermedio se encuentra el hombre (más cercano a la Tierra que al Cielo).

Con la ayuda del Cielo, de donde recibió la “chispa” inicial, y con la luz del Sol como linterna, puede el hombre buscar en lo profundo de la Tierra su Piedra Esmeraldina o filosofal.

Como podemos ver, siempre aparece la “Piedra”

como pieza básica en el Trabajo de regeneración o transmutación. No es extraño que en la Masonería, receptora y guardiana de viejas tradiciones, este elemento (la Piedra) esté siempre presente en nuestro Simbolismo.

Los tres grados fundamentan su Trabajo en “pulirla”.

La Piedra, elemento Simbólico de suma importancia, representa para el Masón el Trabajo diario que, paso a paso, le permitirá avanzar en la transmutación interior.

Al mismo tiempo, también es el elemento interior (el núcleo duro pero moldeable) que llevamos dentro en forma “bruta” y que solamente con el “Conócete a ti mismo” de los pitagóricos, es posible llegar a pulir. En esto, consiste el mayor “misterio” de nuestra búsqueda Masónica.

No podemos olvidar que algunos alquimistas, ofuscados por la transmutación de metales vulgares en oro, perdieron su tiempo en esta búsqueda “material”. Otros, comprendieron muy pronto cómo y dónde buscar la verdadera “piedra filosofal”. Abandonaron el trabajo con elementos físicos para pasar a otra Labor mucho más noble: la Transmutación interior.

Muchos la lograron. Hoy, como ayer, la inscripción V.I.T.R.I.O.L. mantiene toda su vigencia. Nos encontramos ante algo que, a pesar de los siglos, seguirá siendo la divisa de los eternos buscadores de la Verdad.

La Piedra Oculta debe ser descubierta y, después, trabajada. Este proceso, aparentemente sencillo, es imprescindible para cualquier avance, como Masones y, por añadidura, como personas interesadas por los problemas de la sociedad en que vivimos.

V.I.T.R.I.O.L. (II)

Alguno de los HH. ., después de haber leído la primera parte de mi Trabajo con el mismo título, se preguntaba la razón de que hable del VITRIOLO y que conexión podría existir entre este producto y la inscripción por todos conocida. También podrían preguntarse si mi deseo era ir “más” allá con la inclusión de este producto químico en un Trabajo dedicado a la Alquimia “interior”.

En realidad, no solamente era mi deseo ir más allá; sino continuar en la misma línea. Quizá no he hecho las necesarias aclaraciones para entenderlo así a primera vista y lo lamento.

El VITRIOLO, como bien sabemos, es el ácido sulfúrico concentrado (producto utilizado en muchos de los procesos de la Alquimia no “interior” o puramente química, por los alquimistas antiguos). VITRIOL, además, sigue siendo en muchas lenguas de raíz germánica el nombre para designar al ácido sulfúrico o VITRIOLO en castellano.

A nadie escapará que muchos de los conocidos alquimistas que buscaron la “transmutación interior” para encontrar la Piedra Filosofal, eran de origen alemán o de países cercanos en cultura y lengua.

Por todo lo anterior, es lógico deducir que la inscripción objeto de nuestra Trabajo (la primera que llama nuestra atención en la Cámara de Reflexión), tiene su origen en la Alquimia “química” de la que, más adelante, la Alquimia “interior”, de la que hoy nos ocupamos, tomó prestado el léxico para, con él, “velar” sus Trabajos de carácter Iniciático y simbólico a los profanos en la Ciencia Sagrada.

Por otra parte, y volviendo a VITRIOLO, nada extraño resulta asociar las propiedades del ácido sulfúrico a significados iniciáticos o simbólicos. El ácido sulfúrico (H₂SO₄), se utiliza aún hoy para comprobar la “pureza” del oro (ataca a todos los metales excepto al oro y al platino). También se sigue utilizando como “catalítico” en muchos procesos industriales.

También, debemos recordar que, el VITRIOLO, al contacto con el agua, genera un gran calor que destruye todas las impurezas que encuentra a su paso, excepto el ORO.

Como interesados en la alquimia interior, podríamos extraer de las “propiedades químicas” del citado producto, muchas conclusiones (como lo hicieron seguramente los viejos alquimistas al decidir que permaneciera en su lenguaje “criptográfico” o cifrado).

VITRIOL, VITRIOLO y V.I.T.R.I.O.L. son lo mismo (por su origen) si bien, para los que “buscamos”, ya no se trata de un producto químico o tangible; sino del “catalizador Iniciático” de todos nuestros esfuerzos para poder “limpiar” de escorias nuestro Trabajo. De la misma manera que el ácido sulfúrico elimina todas las impurezas o metales vulgares, hasta llegar al núcleo de una amalgama donde el “oro” está escondido, el VITRIOLO = V.I.T.R.I.O.L. con su fuerza purificadora, dada por la profunda enseñanza transmitida en su “composición”, elimina todo lo inútil e inoperante hasta dejar al descubierto, sin dañarlo, el “ORO” de la Obra bien hecha.

Yo, queridos HH. . quizá guiado por una imaginación y entusiasmo que a menudo pueden desbordarse, pienso que las “lecturas” de esta inscripción pueden ser múltiples.

Personalmente, en la inscripción VITRIOL, encuentro siempre nuevas enseñanzas e inspiración que me convencen, cada vez más, de la gran sabiduría y fuerza Iniciática de su contenido.

Alquimia (I)

Para trazar sobre el papel las reflexiones que siguen, intentaré desterrar de mi memoria todas las palabras normalmente utilizadas en los tratados de esta ciencia que, normalmente, tan difíciles son de entender para el no iniciado en ella. Mi intención (dentro de lo posible) es trabajar con un léxico actual y con el mínimo de herramientas. Aún así, dejando a un lado muchos conceptos y veladas alegorías, me resultará del todo imposible no recurrir a cierto lenguaje simbólico o hermético para poder expresar las distintas fases del Trabajo.

Llevaré mis pensamientos por los caminos de la Alquimia “interior” (V.I.T.R.I.O.L.) o, mejor dicho, la que se refiere al perfeccionamiento del hombre como

elemento principal de una continua transmutación iniciada por el G. . A. . D. . U. . en su Atanor cósmico, no sabemos cuándo ni cómo. Deliberadamente, EL se limitó a depositar en nosotros el germen o chispa inicial de la transmutación. El resto de la Obra, lo dejó a nuestro libre albedrío.

Al hombre, dotado de herramientas adecuadas (si bien muchas veces desconocidas por él), le fue dada la casi divina potestad de completar este proceso que le permite emprender el Camino de retorno a su origen cósmico primigenio.

Seguramente que, a pesar de mis intenciones y esfuerzos por “modernizar” o poner al día el léxico a emplear en este Trabajo, existen varios conceptos básicos de los que no podré prescindir a la hora de escribir sobre ALQUIMIA.

Al tratarse de una “Ciencia” antigua, el vocabulario del que nos podemos servir ha evolucionado muy poco en el tiempo.

La conocida inscripción hermética: V.I.T.R.I.O.L., una de las más antiguas y no siempre bien comprendida sentencia alquímica (la primera que el aspirante Masón encuentra en la Cámara de Reflexión), encierra una gran dosis de sabiduría. Su traducción al castellano: “Visita el Interior de la Tierra y Rectificando encontrarás la Piedra Oculta”. A veces, se encuentra complementada con: “Verdadera Medicina”.

La traducción a nuestro lenguaje coloquial actual sería: “Desciende a lo más profundo de ti mismo y encuentra el “núcleo” indivisible sobre el que podrás edificar otra personalidad; hacerte un hombre nuevo”

Solamente con el estudio, reflexión y aprovechamiento de las enseñanzas de la citada frase, podríamos recorrer tanto Camino como muchos alquimistas de la Edad Media, en años de búsqueda.

Si completásemos la frase con “Verdadera Medicina” el significado no sufriría ninguna alteración; más bien se reforzaría: “Busca dentro de ti y encontrarás el núcleo indivisible que será el punto de partida de tu recuperación de la enfermedad o desequilibrio, con la verdadera medicina”

Básicamente, los instrumentos que emplearé en mi Trabajo, serán el Horno o Atanor (el hombre), el alambique (el Trabajo interior), el Circuito Refrigerador (la reflexión) y los elementos necesarios (ideas, reflexiones, conclusiones) para intentar la transmutación interior.

En mi laboratorio están dispuestos desde hace tiempo el fuego y el alambique con su espiral refrigerante para que los vapores generados por la cocción se condensen.

La lenta cocción de las distintas materias y su posterior licuación, necesitan de concentración extrema y de un ambiente de paz que permitan llevar a cabo el Trabajo.

El fuego (deseo de búsqueda) lento pero continuado, ayudará a que todas las materias (ideas y conceptos) sean mezcladas y finalmente destiladas después de pasar por el circuito refrigerador (la reflexión).

★

¿Cómo empezar la Obra? ¿ Qué elementos mezclaré primero ?

Puesto que soy Masón, he optado por utilizar los siguientes “elementos” para un primer experimento alquímico: Libertad, Igualdad, Fraternidad. Son elementos que, por separado, solamente se refinarían a si mismos y no producirían un destilado útil pero, mezclándolos debidamente y con el tiempo adecuado de cocción en el Atanor, espero obtener un mejor fruto.

Introduzco en el Horno la Libertad, después la Igualdad y, seguidamente la Fraternidad. La cocción lenta (atizo el fuego regularmente para mantener la temperatura adecuada), va mezclándolos hasta presentar el aspecto de una masa uniforme, una vez desaparecidas las individualidades conceptuales.

Los vapores ascienden lentamente por el alambique; espero, con impaciencia el resultado de la destilación.

Después de un cierto tiempo, la licuación tiene efecto y el vaso se va llenando de un líquido transparente y uniforme en el que resulta imposible reconocer por separado a cualquiera de los tres elementos iniciales. La tríada inicial se ha convertido en “unidad”.

De los tres conceptos, inicial y conceptualmente distintos, después de pasar por el Atanor, Alambique y Refrigerador, ha surgido un único producto que, forzosamente, es la suma de los tres: L+I+F = LIF(E).

Curiosamente y en alguna lengua de raíz germánica significaría VIDA ¿Alguna definición mejor para el resultado de la destilación de los citados conceptos introducidos en el Atanor?

Ante el aparente éxito de la primera mezcla, decido seguir buscando con otros elementos.

Ahora introduzco los “elementos”: Búsqueda y Camino. Está claro que existe un nexo entre ellos (para buscar es necesario caminar) pero quizá mezclándolos y destilándolos, pueda encontrar algo más interesante.

La destilación se produce y el resultado (un líquido incoloro) es: BUS+CA.

Animado por los primeros resultados, sigo atizando el fuego bajo el Atanor.

Durante días, meses y años, las operaciones se suceden. Los resultados de la destilación están depositados en vasos de cristal.

Los líquidos producto de las distintas destilaciones (unos incoloros, otros con colores semejantes a los del arco iris) reposan en el armario de madera de acacia de mi laboratorio.

He trabajado intensamente. e mezclado muchos elementos buscando combinaciones que, al final, permitiesen obtener su suma alquímica.

Después de un largo tiempo de trabajo, el Atanor presenta en su fondo una especie de piedra de escoria que debo retirar. En ella, aparentemente, no queda nada de los elementos destilados. Se trata de una masa compacta y vítrea, similar a lava.

Parece la amalgama de todo lo inútil que en su núcleo tenían los elementos introducidos.

Ahora, un poco más experimentado en la selección de los elementos, busco nuevas posibilidades.

Del vaso donde reposa el líquido “VIDA”, tomo unas pocas gotas que mezclo con “BUSCA”.

Después del tiempo necesario (ahora menor por estar limpio de escorias el Atanor), la destilación produce un líquido oscuro: VIDA DE BÚSQUEDA.

Cada paso que avanzo, en el proceso de destilación y refinado de lo hallado anteriormente, observo que va aumentando el número de vasos con destilados en mi armario.

Si la última operación produjo el líquido oscuro: *Vida de Búsqueda*, pienso que deberé profundizar más en él. Refinar, destilar de nuevo, una y otra vez.

El Horno, siempre caliente por la continua adición de combustible (deseo de Conocimiento), acaricia con sus llamas la redoma del alambique.

Este, siempre lleno de elementos variados que voy introduciendo en mi intento por encontrar nuevos destilados, produce en su interior los vapores que suben hasta el refrigerador de donde, después del necesario tiempo de enfriamiento (reflexión), salen licuados y purificados.

Sigo intentando la búsqueda de nuevos elementos o conceptos para destilarlos.

Después de tanto tiempo experimentando, he pensado en sublimar, por un proceso lento de destilación, todos los productos de anteriores trabajos.

Será mi último intento, en esta etapa, por encontrar una respuesta a las preguntas que me empujaron a iniciar este ejercicio alquímico.

Lo encontrado durante mis Trabajos, podría resumirse en estos resultados o “líquidos” destilados: VIDA, BÚSQUEDA, CAMINO....

¿Cómo combinarlos para lograr un destilado único que los unifique en un concepto válido y trascendente?

Introduzco primero VIDA; luego CAMINO para terminar con BÚSQUEDA. Después de un tiempo de hervor, la destilación llega a su fin.

Un líquido más espeso que los introducidos, va saliendo gota a gota por el estrecho orificio del circuito refrigerador: BÚSQUEDA DEL CAMINO DE POR VIDA.

Me siento un poco desilusionado. Había pensado encontrar una respuesta (después de tanto Trabajo) definitiva a mis preguntas iniciales pero, a la vista del resultado, he de reconocer que he vuelto al principio.

Por el resultado, he de deducir que el proceso de “destilación”, aún prolongándolo indefinidamente en el tiempo, daría el mismo resultado, de seguir utilizando los mismos elementos o su producto.

He comprendido que no se trata de seguir sublimando, una y otra vez, lo ya destilado. Existe un momento en el tiempo donde ya no es posible "refinar" más los elementos conocidos. Debemos de continuar trabajando pero con nuevos elementos, nuevos conceptos. Se hace necesario encontrar nuevos puntos de arranque, seguir buscando en lo "velado", intentar desentrañar lo que ES.

La humildad y constancia del alquimista medieval son ahora más necesarias que nunca en este punto del Trabajo.

Mientras busco otros elementos para destilarlos, enfriarlos y guardarlos en mi armario de madera de acacia, el Horno o Atanor no debe apagarse.

Debo mantenerlo siempre a punto; no dejar enfriar su cavidad generadora de calor y transformación.

Si se enfriase del todo, quizá no fuese posible encenderlo o tardaría mucho tiempo en volver a producir la necesaria llama para reiniciar un nuevo proceso de destilación.

Me he limitado a trabajar con "elementos" conceptuales, en lugar de "físicos". Ni el azufre, ni el mercurio ni la sal fueron necesarios para la destilación de que aquí tratamos.

Parece estar bastante claro que para realizar la TRANSMUTACIÓN, solamente es necesario un Ser Humano que quiera llevarla a cabo. Lo demás, como en los viejos libros de Alquimia, es "velar" el Camino a los curiosos.

Alquimia (II) (Los hijos de la doctrina)

Hace ya más de un año, escribí unas líneas sobre Alquimia (Alquimia I). Hoy, pasado el tiempo, he creído conveniente volver sobre este tema que, para algunos, quizá siga siendo de interés y, para otros, puede ser el punto de partida para mejor comprender el proceso.

Los masones actuales (los únicos Alquimistas de nuestro tiempo) seguimos llevando a cabo en lo más profundo de nuestro laboratorio y a cubierto de miradas profanas.

El Alquimista, es el hombre que busca la transmutación de los metales vulgares (hombre) en un metal noble (Oro = Perfección). El, por medio del largo proceso que emprende para desentrañar los misterios de la Naturaleza (humana), puede llegar a convertir en ORO VIVO o Piedra Filosofal (perfección que puede "multiplicarse"); alcanzar la madurez que le concede la "inmortalidad" o absoluta "libertad".

En la obra del siglo XIV "Summa Perfectionis" se dice: "Lo que la Naturaleza no puede perfeccionar en largo espacio de tiempo (siglos quizá), nosotros lo acabamos (por el método) en breve lapso, ayudados por nuestro ARTE (conocimiento)"

La Voluntad (lo interno = Azufre) y el Mercurio (influencias externas) forman la Sal (estabilizante o catalizador). Todo el Trabajo Alquímicamente gira en torno a lograr que, con la justa medida y método, ejercidos

sobre los elementos, se pueda lograr tal equilibrio que permita la formación de la *Piedra* o del *Oro Vivo*.

Aquí, es donde radica todo el secreto de la OBRA. En el ATANOR u horno de combustión lenta, se producirá la necesaria cocción de la "materia" filosofal (procesos de reflexión y expansión) hasta poder ser destilada. Una vez logrado este punto, cualquier "metal" podrá ser convertido en ORO VIVO.

Los Masones, muy a menudo de manera inconsciente o rutinaria, olvidamos que el Templo es el Atanor en cuyo interior nos debemos formar "lentamente" (lamentablemente solemos desear acelerar el proceso) para "transmutarnos" a la Maestría real (*Piedra Filosofal* u *Oro Vivo*).

Como herederos de los Alquimistas de antaño, y si realmente deseamos alcanzar el éxito en nuestros Trabajos, debemos ser pacientes y refinar una y otra vez el Oro vulgar (brillante solamente de manera aparente) hasta que realmente se convierta en portador de SEMILLA y sea VIVO.

Solamente así, podremos *acelerar* el proceso de la Naturaleza (como se decía en la "Summa Perfectionis" antes citada).

En nuestro laboratorio (oculto a los ojos de los profanos y en lugar seguro) seguimos trabajando, con mayor o menor fortuna, según las antiguas fórmulas y con las mismas herramientas de nuestros predecesores.

Somos los únicos que a través del tiempo, hemos sabido preservar la metodología necesaria para encontrar la *Piedra Filosofal* o el *Oro Vivo* que ellos buscaron y, en muchos casos, encontraron.

¿Qué extraña fuerza nos empuja a seguir, después de tantos siglos, trabajando con *instrumentos* y *elementos* aparentemente obsoletos para lograr la transformación de cualquier metal innoble en ORO?

¿Cómo ha podido seguir vigente una metodología tan antigua entre gentes con una mentalidad y bagaje cultural tan diferentes a los de nuestros predecesores? ¿Qué nos empuja a "sumergirnos" en tan largo y duro proceso de transformación de la "*materia*" (o Tierra negra), en una época llena de "maravillosos" adelantos?

La respuesta, pienso yo, está en la *simplicidad* tanto de la *metodología* como de las herramientas y materiales necesarios para llevar a cabo un proceso apasionante y que se *demuestra efectivo* a través de los siglos. Cualquier Iniciado, en cualquier lugar y con un mínimo de herramientas y elementos, puede llevar a cabo el "milagro" alquímico. Al contrario de lo que muchos profanos creen, la materia y las herramientas necesarios para poner en marcha la "transmutación" *están siempre a nuestro alcance ¡Van con nosotros mismos!*

El Atanor va siempre con nosotros y, el Fuego, deberemos de haber tenido la suficiente prudencia para no dejar de atizarlo periódicamente. El necesario combustible para mantenerlo vivo está en la tierra de la que fuimos creados.

Muchos de nosotros, por la humana desidia, hemos permitido que el fuego (afán de búsqueda = elemento indispensable para el proceso) se apague o debilite.

Si es así, deberemos usar de nuevo el *pedernal* y la *yasca* de la voluntad y el tesón para encenderlo de nuevo.

Para llevar a cabo el proceso de transmutación alquímica, hemos de comenzar con sumo cuidado. El pretender realizarlo de manera apresurada, puede dañarlo en su totalidad y no nos sería posible alcanzar la meta deseada.

Un fuego *demasiado vivo* puede producir daños irreparables en el Atanor; mientras que una destilación *apurada* puede generar un producto (Piedra Filosofal) inoperante y vacío de poder transformador (sin semilla o poder germinativo).

Para evitar los citados inconvenientes, será necesario que nos armemos de paciencia y realicemos el proceso según los viejos usos y costumbres, respetando tanto la *formulación* como el *tiempo* de cocción de los productos a destilar. De no hacerlo así, todo el proceso será inútil.

Sería conveniente recordar que muchos de nuestros predecesores emplearon veinte o más años para conseguir los resultados apetecidos y, aún después, continuaron con sucesivos procesos de *refinado* del primer ORO hasta liberarlo de algunas *impurezas existentes*.

El ORO así logrado, tiene propiedades distintas a las del metal vulgarmente así llamado. Se trata de una *"simiente"* con poder *"germinativo"* y *"multiplicador"*. En estas dos propiedades, está el "milagro" de la alquimia y su largo proceso.

No solamente se logrará la transformación del mercurio en ORO; sino que la sustancia lograda nos permitirá su multiplicación sobre cualquier otro metal, aún siendo éste poco valioso aparentemente (Ser Humano profano).

Antes de seguir adelante, será bueno recordar las diversas variantes de Trabajo existentes entre los Alquimistas. Cada uno de ellos, aún conociendo la metodología primitiva, ha estructurado a lo largo de su Camino distintas "vías" para llegar al mismo resultado.

Los unos han recurrido a formulaciones de *difícil comprensión* que solamente los muy avezados en el ARTE comprenderán; mientras que otros han simplificado su método de manera que pueda ser asimilado por los *menos expertos*. Tanto los unos como los otros, llegan al mismo fin pero en distinto "tiempo".

Los instrumentos básicos necesarios para iniciar el Trabajo son: un Horno o Atanor en el que poder mantener el Fuego constante; un Alambique; Mercurio, Azufre y Tierra. Con estos elementos iniciales e iniciáticos, podremos llevar a cabo la Transmutación alquímica.

Dependerá del Fuego, de la pureza del Mercurio y de la utilización correcta de las herramientas, el tiempo necesario para lograr la materialización de la *Piedra Filosofal* (Ser Humano libre y consciente).

Muchos de nosotros, inmersos en un proceso alquímico apresurado y poco elaborado, desesperamos al no ver *inmediatos resultados*; otros, con apa-

rente facilidad dicen haber logrado lo que nosotros aún buscamos.

Nunca deberemos desesperar durante el Trabajo pues, según nos aseguran nuestros antecesores en los escritos a nosotros legados, solamente perseverando se puede lograr la "transmutación" alquímica. El premio o logro de la Piedra Filosofal, bien merece la espera.

Esta Piedra, no importa su tamaño, no solamente nos hará "ricos" en lo material (hombres libres), sino que nos permitirá poder curar la mayoría de las enfermedades (prejuicios, injusticias, temores) que aquejan a los humanos.

Por lo logrado, podremos convertirnos en piezas de gran valor para la Humanidad pero, a pesar de nuestra importancia, nunca deberemos obrar con orgullo. Hacerlo, haría que nuestra Piedra Filosofal perdiera su cualidades "multiplicadoras" o semilla, convirtiéndose en un material inerte y sin poder.

En el lenguaje de la ALQUIMIA (la que yo llamo "interior") existen multitud de claves que deberemos descifrar para llegar a la meta. Nuestros predecesores, al dirigirse a los Iniciados noveles les llamaban *"Hijos de la Doctrina"*; como también llamaban al ARTE "la Santa Ciencia".

Los Alquimistas del pasado (los de hoy lo siguen haciendo aún), utilizaban un lenguaje criptico que no permitía a los profanos conocer la "esencia" del proceso para lograr finalizar la OBRA.

Esta prudencia o "secreto" era su defensa contra los advenedizos o ambiciosos que, por medio de la Alquimia, pensaban adquirir de manera fácil riquezas y poder. Contra estos mismos enemigos han de seguir prevenidos los "alquimistas" de hoy.

A nuestro alrededor (llamando a nuestras puertas) hay muchos advenedizos que creen poder encontrar en nuestro "laboratorio" la clave del poder terrenal. Lo único que pueden encontrar son las herramientas con las que trabajamos pero, para utilizarlas sabiamente, habrán de comprender primero las distintas fases de la OBRA.

La humildad del Alquimista es el otro elemento, intangible pero necesario, sin el cual la "transmutación" nunca será posible.

Termino con la máxima hermética que resume perfectamente la necesidad de que la OBRA sea perfecta: *"Cada cosa engendra su semejante"*

Vocabulario Alquímico:

Alquimia: del árabe AL-Kemia (tierra negra).
Tierra Negra: en algunos casos es la materia prima de la OBRA.
Hijos de la Doctrina: Adeptos, alquimistas.
Santa Ciencia: Otro calificativo para la OBRA.
Quintaesencia: Influjo celeste.
Telesma = Alma universal.
Oro Celeste: Equivalente a la Piedra Filosofal.
Oro vivo: El Oro Celeste o la Piedra Filosofal.
Oro: El metal u oro vulgar.
Piedra: Equivale al Oro Celeste.
Sublimación Filosófica: Lo logrado por la sublimación de Mercurio (o Agua) y Metales.

Alquimia (III) (La Cueva De Reflexion)

Como colofón a lo tratado en los anteriores Trabajos (Alquimia I y II) y después de haber llevado a cabo los distintos procesos, hemos podido materializar importantes elementos que nos permitirán *multiplicar* lo encontrado.

Ahora, conoedores de las diversas fases, deberemos retirarnos por un cierto tiempo a la *Cueva de Reflexión*.

Allí, con la misma humildad que la primera vez que fuimos introducidos en ella para redactar nuestro *Testamento Filosófico*, al abrigo de miradas profanas y lejos del bullicio, repasaremos de nuevo todo el proceso mentalmente. Hemos de memorizar no solamente los distintos pasos del mismo, sino también los errores cometidos para que sean evitados en futuros Trabajos.

Poseemos, desde ahora, capacidades y herramientas que no teníamos cuando el *Trabajo Alquímico* fue iniciado. Somos poseedores de un SABER que no nos pertenece en exclusiva y que, con la debida cautela, tenemos la obligación de transmitir a otros que sean dignos de recibirlo. La cadena de transmisión nunca deberá ser interrumpida (así ha sido desde el principio) para que el ARTE REAL no sea olvidado o tergiversado.

Las capacidades ahora adquiridas, son nada menos que las necesarias para llevar a cabo la TRANSMUTACIÓN de cualquier metal en *Oro Vivo* (con poder de *germinación* y *reproducción* allí donde la Tierra sea adecuada). La responsabilidad del Alquimista, de ayer y hoy, es comprobar que los *Conocimientos* y el *Método* sean transmitidos convenientemente a los adeptos adecuados.

La selección de los mismos deberá ser extremadamente rigurosa empleando la *Plomada* para comprobar la "verticalidad" de los muros que sustentarán la OBRA. De la adecuada selección del adepto dependerá el futuro de nuestra Fraternidad y del ARTE REAL.

En la *Cueva de Reflexión*, y después de haber memorizado todos los pasos del proceso alquímico (ningún escrito puede suplir a la transmisión oral), hemos podido ver de nuevo Símbolos ya conocidos que, una vez más, nos recuerdan la necesidad de volver a ellos (al inicio de nuestras inquietudes y trabajos) para renovar nuestro eterno aprendizaje. Todos ellos tienen un perenne valor y nunca, bajo concepto alguno, deberemos olvidarlos en aras del orgullo de nuestro posible progreso.

Aún estando vestidos con la Maestría en el ARTE REAL, siempre deberemos mantener intactas la humildad y receptividad de cuando fuimos iniciados en el Camino y nos fue dado vislumbrar la primera LUZ.

Ahora sabemos que el proceso alquímico nunca termina; que nunca la TRANSMUTACIÓN dará los mismos resultados; nunca la TIERRA en la que sembramos el ORO VIVO, para su germinación y reproducción, tendrá las mismas cualidades. Por ello, hemos de estar siempre vigilantes durante el proceso.

El pensamiento masónico

Las distintas manipulaciones alquímicas, son un proceso necesario para nuestra constante "regeneración" y, por supuesto, la de nuestra Fraternidad Universal. Si olvidásemos la diaria obligación de alimentar el *Athanor*; de reponer el necesario *carbón* o de limpiar las *escorias*, el proceso se vería interrumpido o su producto no sería el esperado. Reiniciar el Trabajo con el *Athanor* frío y falto del alimento que le da calor, sería volver atrás o perder nuestro preciado y escaso tiempo.

Al contrario de lo que muchos piensan, el proceso alquímico descrito, no se encuentra en libro o manual alguno.

La *Alquimia Interior*, la que puede convertir al Ser Humano en artífice del mayor milagro posible, surge de la intuición, de la reflexión y del TRABAJO constante del Iniciado.

Nadie (ni los más famosos Alquimistas) podría darnos claves exactas para el desarrollo del proceso; cuando más algunas pautas o directrices útiles para iniciarlo.

Cada uno de los adeptos y por Caminos aparentemente diferentes pero convergentes, debe ser capaz de poder desvelar el secreto de la TRANSMUTACIÓN.

Al llegar a la meta (muchos no llegarán nunca), sentiremos la enorme satisfacción del Trabajo bien hecho, además de poseer la capacidad de transmitir a otros unos Conocimientos que les servirán para poder iniciar el proceso de su personal TRANSMUTACIÓN.

En esto y muy poco más, reside toda la sabiduría que, desde tiempos inmemoriales, han intentado transmitirnos de diversas maneras, con velados lenguajes y alegorías más o menos crípticas, los Alquimistas.

Alquimia (IV)

En otras ocasiones, y siempre desde mi particular punto de vista, he tratado diversos aspectos de la Alquimia. Hoy, desearía dar a conocer algunos apuntes más sobre la que yo considero una de las Ciencias antiguas menos comprendida quizá por que su simplicidad intrínseca, vela a muchos de los buscadores (con exclusivos afanes profanos) lo verdaderamente importante de su "secreto" sobre la Transmutación de los "Metales".

Quizá por enfocar la búsqueda con una mentalidad inadecuada, muchos de los que intentaron "entrar" en la caverna donde el *Athanor* nunca puede enfriarse, se equivocaron y equivocan.

La Alquimia, Ciencia muy antigua, simple y verdaderamente válida para la transmutación de los "metales", solamente puede ser comprendida y practicada por los que, entre las líneas crípticas de muchos de los tratados que durante siglos se escribieron sobre ella, son capaces de leer lo realmente importante, verdadero e inmutable.

Para su lectura debemos desprendernos de los profanos deseos de obtener fácilmente los metales conocidos. Solamente así nos puede ser desvelada la VERDAD.

La Alquimia, en desacuerdo con lo que muchos puedan opinar, sigue siendo el único Camino para "alcanzar" la Transmutación real de los "metales".

Ya casi en pleno siglo XXI, y pareciendo a muchos una antigualla sin más valor que el puramente anecdótico, esta Ciencia tan antigua sigue siendo el Camino de la transformación del Ser Humano con las únicas Herramientas que siempre puede llevar con él, vaya donde vaya o esté donde esté.

El laboratorio y los elementos necesarios para realizar la transmutación van siempre con el Adepto (es más...yo diría que forman parte de él mismo). Esa es la verdadera Alquimia.

Su historia se remonta a muchos milenios y, aún hoy, existen ilusos que siguen buscando la "fórmula" para obtener riquezas utilizando complicadas herramientas; mezclando elementos químicos o metales y creyendo poder descifrar en polvorientos volúmenes el "secreto" que los conduzca a la obtención de la riqueza ¡Vano intento!

Lo simple, como todo lo realmente importante, no necesita de complicadas fórmulas para ser comprendido...Solamente es necesaria la humildad de bajar a lo más profundo de uno mismo (V.I.T.R.I.O.L.).

Desde la más remota antigüedad, los Seres Humanos han buscado el elixir de "vida"; la formulación de la "Verdad"; el misterio del Universo. Todo ello no fue en vano. Muchos de los alquimistas célebres (pero humildes ante la grandeza del Universo) alcanzaron el Conocimiento que otros en vano buscaron cegados por metas puramente materiales. En el año 4.500 a.C. los chinos ya conocían la Alquimia y la describían como: "*una práctica muy compleja para guiar a los Seres Humanos a su mayor perfección*"

En la India también se investigó sobre Alquimia y pasó a ser parte de *una de las disciplinas ocultas del tantrismo*.

En la Grecia antigua la Alquimia tenía tres metas "declaradas" o "exotéricas":

La transmutación de los metales en "oro o plata".

El descubrimiento de un elixir que "prolongara" la vida.

La identificación con el "Alma" del mundo.

Uno de los alquimistas más conocidos (Basilio Valentín) dijo muy claramente, para quien pudiera entenderlo: "Los filósofos han escrito diversas cosas con el fin de que los ignorantes no abusen con el oro y la plata".

Otro personaje mucho más conocido para muchos Masones (Oscar Wirth) también dijo: "*Los alquimistas no se dejaban engañar por los Símbolos. El plomo significaba para ellos lo vulgar, lo pesado, lo falto de inteligencia. El oro representaba precisamente lo contrario*".

Todas las "imágenes" que se ponen delante de los ojos del buscador deseoso de riquezas materiales, en la Alquimia, nada tienen que ver con la *materia*. Representan, simple y llanamente, la EVOLUCIÓN

del Ser interior. La sustancia sobre la que es necesario trabajar para alcanzar la gran OBRA, es el Ser Humano mismo....El azufre, el mercurio, la sal. Todo ello sobra para poder realizar la *Gran Obra*.

La *Piedra Filosofal* no es otra cosa que la meta ideal a alcanzar después de haber sido Iniciado en el Camino.

La búsqueda tiene que conducir hasta una meta clara: el Ser Humano ya transformado (nuestra Piedra Piramidal o Puntiguda).

En la Alquimia se cumple exactamente aquello que nuestros Rituales nos anuncian al principio de nuestro Camino: "AQUÍ TODO ES SÍMBOLO..." Solamente los iniciados capaces de descifrarlo sin orgullo y con la mirada limpia de un niño logran el éxito.

Es así como la Alquimia se desvela en toda su simple (pero grandiosa a la vez) y eterna enseñanza a los sinceros buscadores. Lo demás, es como un velo que cubre, a los ojos de los profanos, lo verdaderamente importante del Arte de la Transmutación. El "ARS MAGNA" lo es, claramente, por su sencillez y simple formulación.

Alquimia Desvelada (V) (V.I.T.R.I.O.L.)

Dedicado a mis HHnas.: y HH.: con el deseo de que encuentren el Camino de Santiago y lo sigan hasta el final para poder contemplar la Estrella.

Cuando leemos o escuchamos hablar de la ALQUIMIA, nos asalta casi siempre la duda sobre si nuestra capacidad de comprensión podrá alcanzar a desvelar lo oculto en un arcaico lenguaje, lleno de palabras sin sentido aparente y formulaciones que contradicen las leyes físicas o químicas conocidas y toda lógica científica al uso.

La mayoría de las personas que conocemos y reconocen estar interesadas por la ALQUIMIA, buscan en ella claves que les permitan desvelar la "fórmula" para lograr la transmutación de los elementos más simples de la naturaleza en uno que, para ellos, podría ser la panacea a todas sus carencias: EL ORO... La búsqueda, emprendida de esta manera, no conduce a ninguna parte que no sea la locura o la vana creencia de estar siguiendo el camino de los grandes alquimistas de todos los tiempos. Nada más vano que la persecución de la material riqueza por medio del "ARS MAGNA".

Resulta curioso comprobar que muchos de los que hoy buscan por los caminos de la Alquimia, lo siguen haciendo por la "vía" del materialismo no cayendo en la cuenta de la verdadera razón de las múltiples "manipulaciones" llevadas a cabo por el alquimista. El iniciado, durante toda una vida, procede a "repetir" manipulaciones que parecen carentes de sentido para los no adeptos.

El verdadero Alquimista, el Iniciado, sabe muy bien los materiales a emplear; los conoce perfectamente y no espera nada más ni menos que reproducir en sus redomas, en el *microcosmos* de su personal Taller, lo que ya se realizó (cuando fue pronunciado, simbólicamente, el FIAT creador) a nivel del *macrocosmos*. Intenta, ni más ni menos que hacer realidad

la máxima hermética: “*Abajo como arriba; arriba como abajo*”

Pudiera parecer, a simple vista, que el Alquimista peca de soberbia al intentar “repetir” microcósmicamente la OBRA creadora del G.·A.·D.·U.·. en su Cósmico Atanor pero nada más lejos de la realidad.

El Alquimista, con materiales que siempre han estado a disposición del Ser Humano, intenta repetir un acto “creador”, no para colmar su vanidad, sino para cumplir la obligación de, por medio del Trabajo y la constancia, alcanzar la perfección que le acerque de nuevo al punto de partida inicial de la Humanidad: la comprensión de la naturaleza en la que TODO fue depositado y de donde TODO proviene.

Encerrado en su laboratorio, el Alquimista intenta reducir a una escala comprensible lo que es reflejo exacto de la inmensidad de la Creación. Busca, estudia, depura, filtra, refina. Toda su labor está dedicada a encontrar la “*Piedra Filosofal*” que le permita convertir lo vulgar en sublime. Para lograrlo invierte años y años de su humana vida, sin desmayar.

La materia esencial para poder realizar la Obra, según nos dejaron escrito los más conocidos Alquimistas de todos los tiempos, consiste en algo METÁLICO y MINERAL a la vez, y se encuentra al alcance de TODOS ¿De qué están hablando los Alquimistas?

¿Acaso de un metal o mineral como el hierro, el mercurio u otros? ¿No estaremos ante una clara alusión al *Ser Humano*, materia *indispensable* y *disponible* en cualquier tiempo y lugar?

Personalmente, pienso que ningún material se presta a más cambios o “transmutaciones” que el Ser Humano. Él, en su sencilla pero a la vez compleja “realidad” cambiante, encierra todas las posibilidades y secretos del macro y microcosmos.

Fulcanelli, ese misterioso personaje que dejó escritos dos excelentes “manuales” alquímicos como: “*El Misterio de las Catedrales*” y “*Las Moradas Filosóficas*”, decía en uno de sus escritos que el profano tiende a “ver” la literalidad de las alegorías o relatos simbólicos de los antiguos Maestros.

Ellos, con una depurada técnica “criptográfica”, preservaron hasta nuestros días la esencia de la verdadera Alquimia de los curiosos y no iniciados.

Un ejemplo de simbolismo en los escritos de muchos de los Maestros de la Alquimia (por mi llamada *interior* y de la *vía seca*), podría ser el viaje a Compostela: el conocido *Camino de Santiago*. Todos ellos, sin apenas excepción relatan haber efectuado este peregrinaje pero, la realidad es que muy pocos lo hicieron físicamente.

Todo Alquimista está obligado a realizar este viaje simbólico pero, he aquí lo aparentemente contradictorio: ¡sin abandonar su laboratorio!

El peregrinaje a Compostela (Compos = que ha recibido, dueño de, que posee, *Stella* = Estrella), no significaría otra cosa que la búsqueda (por las distintas vías) de la LUZ que emite la *Estrella*. La misma que, después de unos determinados viajes,

le es dado contemplar simbólicamente al *Compañero* durante la Ceremonia de su elevación al Grado.

Existe también la otra vía (vía húmeda) que podemos encontrar en los relatos de peregrinaciones por mar a Compostela, desde países de la Europa atlántica. Tanto en una como en la otra vía, la meta siempre es poder contemplar la Estrella en el lugar donde ésta se *posee* o ha sido “recibida”... *Compo- Stella*

Tanto en la abundante iconografía antigua como hoy en día, el peregrino a Compostela, lleva sobre su ropaje o en el sombrero que le protege de las inclemencias, la parte superior de una concha marina muy peculiar y de amplio simbolismo: la VIEIRA. Este molusco bivalvo comestible, es bastante común en las costas atlánticas de Galicia.

Con la concha, adornada de un dibujo radial simétrico, se administra el agua bautismal (la primera fase de una iniciación). La abundancia iconográfica de la VIEIRA en los templos de la cristiandad es bien conocida.

VIEIRA o VIEIRO, significa en lengua gallega: CAMINO y yendo más allá, después de descomponer la palabra en un determinado sentido Iniciático (1+2+6, 5+3+4) también obtendríamos: VIA REI (CAMINO REAL). La palabra REAL pienso que, en este caso concreto, deberíamos entenderla en su acepción de “REALIDAD” y no como “REGIO”.

Si sumamos el valor dado a cada letra, según su orden correlativo en la palabra VIEIRA (V=1, I=2, E=3, I=4, R=5, A=6), el resultado final, lógicamente, también sería 21.

Este resultado debe dividirse entre la edad “prima” del iniciado: 21: 3=7 y de manera “curiosa” el resultado final es la “edad” que corresponde a otro Grado que todos conocemos o lo que podríamos considerar la del *Alquimista*.

La “traducción” Iniciática de lo anterior sería que el buscador inicia el Camino a una edad temprana de 3 años (Aprendiz) y, después de realizado según prescribe la tradición, obtendría en *Compostela* (final del CAMINO REAL pero no forzosamente físico) la madurez o *Maestría*.

Debe quedar claro pues que la “realización” de este viaje puede ser real o, en el caso de muchos Alquimistas iniciados, puramente simbólico y sin haber abandonado los trabajos en el laboratorio.

Compostela, donde bajo su altar mayor seguramente reposan los restos del heterodoxo Prisciliano, obispo y mártir de una iglesia que intentaba unir lo druídico con lo cristiano sin artificios o dogmas (¡ lo de Santiago Apóstol es otra historia!), siempre ha sido lugar de peregrinación (mucho antes del cristianismo) para los que, por medio de un fatigoso viaje y siguiendo un Camino trazado en el cielo por las miríadas de estrellas de la *Vía Láctea*, deseaban llegar a ver la LUZ de otra Estrella o lo que es lo mismo: ser deslumbrados por sus destellos para, después, “recuperar” la vista obteniendo así una *nueva visión* del Cosmos.

En éste como en otros muchos actos de “iniciación”, es forzosamente necesario abandonar nuestro “cuerpo” viejo y lleno de defectos y prejuicios (“morir”) para poder “renacer” en uno “nuevo” que nos permita

nuevas percepciones, nuevas concepciones de lo que antes parecía vulgar o sin contenido trascendente por permanecer velado al no iniciado.

Con la "técnica" ascética del caminar siguiendo una senda Iniciática (la mortificación del cuerpo por el caminar hasta quedar exhausto) se logra una mayor lucidez puesto que el cuerpo cansado deja paso a una mente despierta y libre de otras ataduras "terrenales" que la distraigan o impidan penetrar en otras *dimensiones* vedadas a los que se afanan ciegamente por lo puramente material.

Existen otros lugares similares a nuestra Compostela y en otras culturas pero, a pesar de las distancias, todas estas tradiciones entroncan con una mucho más antigua que podría ser la llamada *Tradición Primordial* de la Humanidad. A estas alturas, todos podemos saber que existen tradiciones comunes a culturas separadas por muchos miles de kilómetros y con cosmogonías aparentemente diferentes: el Paraíso Terrenal, los primeros padres, el Diluvio.

¿No estaremos ante la prueba más fehaciente de la unicidad "*prima*" del Género Humano a pesar de la aparente diversidad de hoy?

El iniciado (y los Alquimistas lo eran sin duda alguna), siempre busca más allá; siempre camina por las sendas de anteriores generaciones interesadas por encontrar la "*Piedra Filosofal*" como él. Podemos dar por cierto que, esta misteriosa y poderosa "transmutadora", no es otra cosa que el "Conocimiento".

No el conocimiento intelectual o científico al uso, sino el CONOCIMIENTO que proporciona el despertar a otra visión del Cosmos. Este despertar lo lograron, logran y lograrán solamente algunos, no por ser mejores o peores en esencia que los demás mortales, sino por haber perseverado, día y noche, buscando en su íntimo "laboratorio" la fórmula que, siendo simple, pasa desapercibida para la mayoría de los mortales.

¿Acaso hemos de asumir que el Ser Humano no puede ser capaz de cambiar por un acto de libre voluntad su microcosmos y, por añadidura el macrocosmos?

Recordemos la máxima alquímica: "*abajo como arriba, arriba como abajo*". Nunca ha dejado de ser cierta, incluso en nuestros escépticos días. Lo que unos denominan Ley del Karma y otros "interacción" no son entelequias.

A nivel planetario, y concretamente en el plano material, estamos comprobando lo que nuestras "acciones" irresponsables pueden llegar a generar ¿Quién podría negar que nuestras acciones, en planos más trascendentes, no puedan generar una similar reacción de CAUSA - EFECTO?

Muchos de los buscadores que nos precedieron en esta inquietud por lo "trascendente" (entendido como lo que *trasciende* en el tiempo o va *más allá del momento* del acto mismo) sabían de esta "interacción"; conocían los efectos nocivos de los actos irresponsables de los Seres Humanos y, sabiendo de esta capacidad auto destructiva, dejaron sentadas las bases para contrarrestarla. Idearon métodos para una enseñanza progresiva destinada a los verdaderamente interesados en ella, que

evolucionaría pero siempre sobre cimientos inamovibles y tan antiguos como la Humanidad.

¿Habéis pensado alguna vez en poder "sintetizar" (lo que realmente sería una labor de laboratorio) con unos pocos símbolos o palabras qué es la Masonería en realidad?

Para lograrlo sería necesario desmitificarla, pulir, de manera simbólica, la *Piedra* llena de escorias exteriores para dejar al descubierto su verdadera, bella y antigua estructura.

Tendríamos que recurrir a los diversos procesos de la "Alquimia" para purificarla y limpiarla de las escorias que, durante siglos, han ido "recubriendo" el verdadero núcleo o contenido intemporal de la misma, hasta desdibujar su verdadera "forma".

La Alquimia, por medio de su vía "seca" (la de la Tierra) nos permite simplificar de manera comprensible los contenidos de su heredera la Masonería. Las aparentes diferencias existentes entre ambas no son tales.

Simplemente debemos manejar los distintos simbolismos o "claves" que la Alquimia nos ha legado para llegar a conclusiones que nos permitan, también hoy, encontrar la "PIEDRA FILOSOFAL".

Los Alquimistas, con buen sentido e inteligencia, siempre nos han "atemorizado" con sus muchos y simbólicos *años de búsqueda* en pos de la *Piedra Filosofal*, nos han hablado de lo difícil del Camino, de las desgracias que pueden ocurrirnos. Lo que nunca nos dijeron, por sensata discreción, es que conociendo la "*clave*" o "*fórmula*" la búsqueda se haría más simple y llevadera. Está claro que intentaron, con este cúmulo de dificultades siempre presentes en la literatura alquímica, apartar a los curiosos y débiles de voluntad del "ARS MAGNA" ¡Y lo lograron!

Recordemos que la Alquimia, como tal Ciencia, se desvanece allá por las postrimerías del siglo XVII. Curiosamente, en los inicios del XVIII hace su aparición la Masonería Especulativa (heredera directa de la Operativa) a la que pertenecemos ¿Os sugiere algo esta coincidencia?

Hasta la aparición de la Masonería Especulativa, existen gremios de Masones Operativos que trabajan de manera claramente "alquímica" la piedra. De vulgares trozos de una materia aparentemente inerte, logran con sus conocimientos prácticos y del "ARS MAGNA" heredados de los Alquimistas, construir edificios que aun hoy admiramos como irrepetibles. Son Alquimistas de la vía seca, de la tierra.

En casi todos los edificios religiosos desde el siglo XI al XVI (Románico y Gótico) podemos encontrar símbolos alquímicos en sus arcos o en sus adornos, bien sean estos pétreos o en madera ricamente labrada: el Sol, la Luna, la Salamandra, el Gallo, el Dragón, la Estrella de seis puntas, el Cuervo. Muchos de estos símbolos son adoptados más adelante por los Masones Especulativos pero, debido a las ideas que pone en marcha la Ilustración (1715-1789), su "significado" pasa a ser mucho más filosófico que puramente alquímico.

Sobre los mismos símbolos, se pasa a construir una

nueva filosofía que, para unos, parte de una visión del mundo quizá más socializante y menos “trascendente” que la anterior y para otros, si bien adoptan maneras de expresión más acordes con los tiempos, continúa siendo la tradición en “evolución”.

Desde una u otra visión, lo importante es el deseo de “cambio”; cambio personal y también de la sociedad en la que vivimos.

¿Os parecería atrevido por mi parte el intento de simplificar lo que a primera vista parece tan complejo? No se trata de un acto de soberbia intelectual o para ser recordado por la posteridad. Es algo mucho más simple y sincero.

Como hombre, toda mi vida ha estado rodeada de falsa complejidad, de tabúes, misterios inexplicables, mitos intocables y dogmas inabordables por la razón. Como Masón, he intentado siempre decir lo que pienso sin más frontera que el respeto fraternal para con las opiniones de los demás pero, además, me preocupó siempre la gran cantidad de inútiles y barrocos “adornos” para algo que nació con la Humanidad y que siempre con ella permanecerá.

Existe una inquietud, un deseo exclusivamente humano, de encontrar respuestas, de ir más allá de lo evidente ¿Acaso no es lo que hacemos los Masones? ¿No es lo que hacían los Alquimistas?

Podría parecer reiterativo por mi parte el volver a repetir que las claves de todo nuestro Camino, como ayer lo fueron para los Alquimistas, están *resumidas en unos pocos símbolos* que vemos ante nuestros ojos todos los días. Quizá esta cotidiana visión de las respuestas, nos impida poner en marcha las preguntas.

Profundizar realmente en los símbolos (desde los presentes en la Cámara de Reflexión hasta los que podemos encontrar en la representación de la muerte y resurrección del Maestro Hiram), es todo lo que necesitamos para encontrar las respuestas. Lo demás, dependerá de nuestra perseverancia y dominio del Oficio.

Alquimia Actual (VI)

Independientemente de las épocas, el Ser Humano encamina sus pasos por lugares ya explorados.

En mi anterior aportación (Alquimia V), habíamos dejado nuestro camino en Santiago de Compostela, fórmula alquímica magistralmente desarrollada en el granito extraído de las entrañas de Galicia.

Hoy, dejando el pasado en su lugar y mirando solamente hacia él como necesario referente, deseamos hablar de la Alquimia moderna; de la posibilidad de su existencia y, como no, del trabajo alquímico en nuestros días.

Este trabajo, lo llevan a cabo Seres Humanos que, sin ser muchas veces conscientes de ello, siguen los principios de esta vieja ciencia. Las preguntas que podrían plantearse, a cualquier profano en esta materia, serían: ¿Existen aun alquimistas? ¿Puede en nuestros días existir un grupo humano que practique la Alquimia? De ser así... ¿Cómo sería la Alquimia actual y su desarrollo práctico? Responder

a todas estas preguntas, no resulta fácil pero, puestos a intentarlo se podría responder así:

Los Alquimistas existen pero ya no son aquellos seres sumergidos en laboratorios malolientes y lúgubres. En nuestros días, los Alquimistas son como tú y yo, seres de apariencia normal que acuden a su trabajo cada día; que tienen amigos, familia y todo aquello que los convierte en hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Descubrir su cualidad de Alquimistas solamente sería posible conversando abiertamente con ellos o sobrevolando sobre sus pensamientos. Son, para simplificar su descripción: seres de este mundo pero con unas ciertas cualidades innatas más que adquiridas.

¿Qué Alquimia pueden practicar hoy en día los adeptos de la vieja ciencia? Naturalmente, no la que exige una larga permanencia en el laboratorio o la interminable mezcla de materias orgánicas y minerales. Tampoco trabajan con las mismas herramientas de sus predecesores. Son personas involucradas en un proyecto universal, en el que es necesario recurrir al “refinado”, “destilado” y todos los demás procesos alquímicos para intentar encontrar la que se llamó: “Piedra Filosofal” pero, al contrario de sus predecesores, su laboratorio se ha reducido a la mínima expresión.

¿Cómo podría ser la Alquimia actual? Desde luego, distinta de la de antaño en su desarrollo y adaptando su método, necesariamente, a nuestra época.

La Alquimia actual debe buscar, por otras vías, la “Piedra Filosofal” pero sin olvidar los antiguos procesos que, basados en la sabiduría primordial, le podrán guiar hasta la meta que persigue todo iniciado: una *metamorfosis continuada*, en la que el SER nunca es perfecto en su cualidad (No olvidemos que acepciones de metamorfosis son también: *transmutación y conversión*). Se trata de lograr un constante estado de *evolución* del SER y, para ello, es necesario atizar y mantener el adecuado *fuego* bajo el Athanor.

El combustible, antaño carbón vegetal, sería hoy de otro origen y con un poder calorífico distinto. Realmente el Alquimista actual apenas necesita elementos extraños a sí mismo para poder realizar la transmutación y, aquí, reside la gran diferencia entre los Alquimistas de ayer y hoy. Por medio de una evolución de siglos, el adepto actual se sirve de su *Athanor interior* y de los elementos propios, para poner en marcha el complicado proceso de mezcla y destilación de los distintos elementos.

El único paso del proceso que debe vigilar con extremado cuidado (de él depende el éxito o fracaso de la Obra) es el mantenimiento del *necesario fuego* bajo el Athanor. Me atrevería a decir que, mantener el fuego, es la más importante tarea del proceso alquímico pasado y actual.

El adepto recién llegado a la ciencia hoy, rodeado de múltiples tentaciones por emprender caminos no siempre adecuados y aparentes atajos para realizar la *Obra*, ha de estar siempre vigilante a pesar de la dificultad que ello representa en el mundo actual. La vigilia ha de ser el arma defensiva contra los muchos ataques que los Alquimistas actuales tienen que soportar.

Estamos seguros que nuestros antecesores de la Edad Media no tuvieron que soportar una tensión semejante a la de hoy.

Todos los mensajes que lanzan los medios de "persuasión" en nuestro tiempo, tienden a decirnos que nada importa si está exento de "éxito" o "recompensa" inmediatos. La prisa por llegar, soslaya los medios para alcanzar la meta, ignorando que *los medios o el medio* es tan o más importante que el fin.

Todo nos indica que lo que se desea, es una sociedad "apta" no solamente para captar los mensajes, sino para seguirlos casi de manera automática... Sin reflexión. El Alquimista, en vigilia permanente, ha de saber "desbrozar" la información que recibe y procesar en su laboratorio solamente aquellos elementos de la misma con contenido realmente apto para la Obra.

¿Quiénes podrían ser, en nuestra época, los verdaderos herederos de los Alquimistas de la Edad Media? ¿Quiénes siguen hoy su metodología? Como Masón, y después de analizar el núcleo esencial de nuestra Fraternidad, tendría que responder que los únicos herederos de los Alquimistas habría que buscarlos entre nosotros.

Solamente en la única Sociedad Iniciática de Occidente (la Masonería), quedan los suficientes elementos que indican claramente un deseo de "transmutación" del Ser Humano. Esta era la meta que los Alquimistas buscaban y nosotros también. Si la meta es la misma (la transmutación del Ser Humano (*plomo*) como Piedra necesaria para la Obra (*oro con poder multiplicador*), todo nos indica que, consciente o inconscientemente, nosotros somos los herederos de una técnica y los buscadores de una meta igual que la de los viejos Alquimistas.

Muchos HH. . y HHnas. . olvidan con frecuencia que la Masonería, en su más pura expresión, en su verdadero núcleo Iniciático (*el renacer del Ser Humano a una nueva visión del Cosmos = TRANSMUTACIÓN*) es heredera de una "filosofía" muy antigua y llegada hasta nosotros por medio de múltiples tradiciones y vías iniciáticas.

Lamentablemente, y a través de los siglos, se han acumulado *demasiadas escorias* en el fondo de nuestro Athanor y somos incapaces de limpiarlas (expurgarlas) para que el fuego vuelva a ser *limpio y constante*. Se han elaborado y añadido demasiados "combustibles" por parte de HH. . quizá bienintencionados pero excesivamente vanidosos y alejados de la sencillez del Alquimista, a la simple y original metodología de los iniciados.

Si fuésemos capaces de "refinar" hasta llegar realmente al núcleo de nuestra metodología Masónica, podríamos ver con meridiana claridad el sencillo enunciado de toda nuestra búsqueda (no por ello menos compleja en su realización). ¿En qué consiste la búsqueda del Masón? En realidad, busca exclusivamente la "TRANSMUTACIÓN", primero la suya (VITRIOL =La más importante) y, después, la de su entorno. En tan, aparentemente, *simple definición* de la Masonería reside, creo yo, la grandeza de la misma y el único "secreto" que deberemos guardar en nuestros corazones para transmitir a los futuros adeptos.

El Temple y la Francmasonería

El tema que a continuación intento desarrollar, necesita de una cierta longitud para poder ser medianamente expuesto. Sé que hacerlo de un "tirón" resultaría largo y aburrido. He optado, contando con vuestra benevolencia y com-prensión, por llevarlo a cabo en dos o tres partes.

Pido paciencia hasta poder arribar a algunas conclusiones que puedan "probar" (lo que resulta bastante pretencioso por mi parte) las posibles conexiones existentes entre la Orden del Temple y la Francmasonería.

Estas conexiones se podrían producir, en primer lugar, durante la época de la construcción de algunas catedrales financiadas por el Temple.

Posteriormente y una vez la Orden ha sido oficialmente abolida y algunos de sus miembros logran salvarse en países como Escocia o Irlanda, es cuando podrían haberse transmitido ciertos Conocimientos de tipo esotérico o hermético a los Francmasones Operativos que, por razones de oficio, habían estado en estrecho contacto con el Temple desde hacia tiempo.

Esta primera parte, es una especie de "cronología", aburrida a veces pero necesaria para entender la "génesis" del Temple y su posible posterior "conexión" con la Francmasonería.

Hace ya mucho tiempo se viene barajando por parte de algunos escritores de temas de este tipo (historiadores, escritores de relatos de ficción histórica y documentalistas más o menos serios) la posibilidad de un nexo entre el Temple y la Francmasonería. Para muchos Masones de hoy, este nexo es real y no tienen ninguna duda al respecto.

Otros, aún no descartando esta posibilidad, son un poco más comedidos, cuando se trata de "añadir" tradiciones u aportaciones (sean esotéricas o herméticas) a la Masonería.

En principio, nada de malo tendría que nuestra Orden hubiese "recibido" (la fecha de esta recepción no está fijada por nadie) parte de la herencia de aquella enigmática Orden de Caballería llena de misterios sin descifrar hasta nuestros días.

Muchos de las misteriosas historias o leyendas creadas alrededor de esta Orden, aparecen a raíz de la muerte en la hoguera de su último Gran Maestre Santiago de Molay.

El mismo Felipe el Hermoso, enemigo declarado del Temple logró, con su cruenta manera de terminar con la Orden y sus últimos dignatarios, la mayor propaganda para la misma. A partir de la creación de mártires, en las personas de los templarios torturados y quemados, las leyendas se sucedieron.

El germen del Temple, según algunos historiadores, aparece allá por los años 1.118-1.119. En ese momento, nueve caballeros dirigidos por el que más adelante sería su primer Gran Maestre, Hugo de

Payns, se presentan en Jerusalén al Rey Balduino II y manifiestan su deseo de proteger la ruta de peregrinaje desde el puerto de Jaffa (Haifa) hasta la ciudad tres veces santa de Jerusalén.

Balduino acepta el ofrecimiento y les cede una parte de las caballerizas de su palacio (situado curiosamente en el antiguo emplazamiento del Templo de Salomón). ¿Qué buscaban realmente los (a partir de ahora llamados “Templarios”) nueve caballeros? ¿Alguien puede creer que se dedicarían a guardar el camino de Haifa a Jerusalén? Con tan reducidas fuerzas poco podrían haber hecho para cumplir su “supuesta” misión.

Todos los indicios apuntan a que los nueve templarios buscaban (precisamente en aquel lugar) algo que nada tenía que ver con los peregrinos a Tierra Santa. Lo que encontraron, sin saberlo aún hoy, nos parece indicar que cambió totalmente sus vidas e ideas religiosas. Hasta entonces habían sido católicos, apostólicos y romanos (lo seguirán siendo de cara al exterior, por temor al largo brazo del papado y del Rey de Francia).

Con el tiempo, se irá descubriendo que la figura de Cristo, capital en sus vidas hasta entonces, deja de serlo. La figura central de su Credo pasará a ser un Dios Único y Omnipotente.

Un extraño personaje, aparece en el camino del Temple (él les dará la Regla por la que se regirán hasta su desaparición). Bernardo de Claraval o San Bernardo, es un claro exponente de monje procedente de una “escuela” que podríamos llamar “drúidica”, sin duda. Muchos otros, antes y después de él, habían adoptado la nueva religión (en Irlanda, en la actual Francia o en la España celta) pero, curiosamente (como sucedería más tarde con nuestro Prisciliano) hay muchos rasgos “heterodoxos” en el comportamiento de estos cristianos.

Estos rasgos o “manera” de propagar la nueva fe, les delatan como portadores de una Tradición mucho más antigua que, de alguna manera, intentan “mezclar” sutilmente con la ortodoxia romana.

La primera leyenda que aparece sobre él (una imagen de la Virgen Negra deja brotar de su pecho tres gotas de leche para que Bernardo las beba) es claramente alquímica. Durante toda su vida llamará sus “maestros” a los robles, hayas y encinas del bosque.

Su carácter, a pesar de contar poco más de 20 años, le hace merecedor de la admiración y respeto incluso de papas y reyes.

Su lema: “Los asuntos de Dios son los míos. Nada de lo que a Él concierne me es ajeno”, deja bien clara su autoridad y seguridad en la misión a desempeñar. Curiosamente, todos admiten su autoridad sin discutirla.

Este monje, aparentemente frágil y sencillo, es el que crea el culto a la madre de Dios y el término “Nuestra Señora”. La Virgen, no es para él la esposa de José o la madre de Cristo, sino la Esposa del Verbo. Cuando combate la figura de la Inmaculada Concepción, lo hace con un argumento asombroso para la época: “no es conveniente que la esposa del Verbo sea estúpida”. Esta conducta de Bernardo nos

pone en la pista de su verdadera personalidad que ante nada ni nadie se amilana.

Curiosamente (y quizá no por casualidad) hay dos personas muy allegadas a Bernardo entre los primeros Templarios: Hugo de Payns y un tío llamado Andrés de Montbard, hermano de su madre.

Bernardo, conocedor con toda seguridad de la verdadera misión (¿No habría sido encomendada por él quizá?), reúne un Concilio para dotar a la Orden del Temple de unos Reglamentos y una autonomía, tanto del poder papal, como del de los reyes, que ninguna orden religiosa había tenido ni tendrá jamás.

Los caballeros que están en Jerusalén pueden trabajar, en libertad y sin control alguno, en pos de lo que buscan (las Tablas de la Ley o el Arca de la Alianza, según algunos, según otros el Grial) bajo el subsuelo del antiguo Templo de Salomón.

Hasta este momento nos podríamos preguntar: ¿dónde está el posible nexo entre el Temple y la Francmasonería? Este nexo aún se está forjando. Estamos en los tiempos gloriosos del Temple; sus huestes van creciendo; sus riquezas aumentan tanto que llegan a ser prestamistas de reyes; ahora si se dedican a luchar contra los infieles.

Lo que los primeros nueve caballeros encontraron bajo el Templo de Salomón, está a buen recaudo en Francia (lo más seguro que en la abadía de Claraval de la que Bernardo es fundador y Abad).

Bernardo gustaba de decir una frase, referida al Temple, que curiosamente los Masones también decimos: “Nadie es inferior entre ellos. Honran al mejor, no al más noble”. Como podemos ver, una de nuestras máximas ya está germinando allá por 1.128.

Personalmente, cuando se da el nombre de Hugo de Payns como primer Gran Maestre de la Orden del Temple, acude simultáneamente a mi cabeza el nombre de Bernardo de Claraval. El, realmente, es el primer Gran Maestre (en la sombra) de la Orden del Temple; de él emanan los Reglamentos; él será el protector de la Orden y a él se deben todas las instrucciones posteriores para el desarrollo, tanto material como espiritual del Temple.

Sintetizando, la misión del Temple que Bernardo tiene en mente desde hace mucho tiempo, es: *alimentar a los hombres, protegerles, desarrollar el comercio y las relaciones y, finalmente, construir un instrumento de “evolución” espiritual* para las generaciones venideras. Este “instrumento” de evolución espiritual no es otro que la construcción religiosa: abadías, catedrales, iglesias...

En este punto, el Temple conecta con los únicos capaces de llevar a cabo la Obra: los Francmasones. Bernardo sabe que para hacer realidad aquel “instrumento” de evolución espiritual, necesita gentes preparadas para ello: picapedreros, albañiles, carpinteros. Pero estos artesanos deben haber pasado por una “iniciación”; deben poseer un conocimiento instintivo de la materia a emplear o, si se quiere, la “magia” constructora suficiente.

El Temple (o San Bernardo pues “tanto monta, monta tanto...”), pone bajo su protección a los Francmasones

o constructores de catedrales. A partir de ahora gozarán de plena libertad de movimientos y serán defendidos, ante cualquier agresión, no solamente por las armas del Temple; sino por la sombra del hombre más poderoso de la cristiandad: Bernardo de Claraval.

Durante escasamente doscientos años y solamente en Francia, se construyeron más de doscientas iglesias (románico y gótico). Es natural, dado el volumen de construcciones, muchas de ellas monumentales, que tenía que existir una extraordinaria organización, además de una mano de obra sumamente cualificada.

La construcción de las iglesias y abadías, no se lleva a cabo de manera caprichosa. Todos los lugares de asentamiento de estos monumentos, son "telúricos" y buscados por esta razón.

Lo druídico sigue vigente pero, ahora, oculto con una pátina de "cristiandad" que permite trabajar sin problemas a los miles de artesanos que dominan las fórmulas de Euclides y Pitágoras, en una época tachada (en la mayoría de los libros de historia) como de oscurantista e ignorante (¿ es posible que aún se crea esto, a la vista de los logros de aquellos hombres?).

La materia, hasta entonces empleada para elevar edificios sin más fin que el alojamiento o defensa, deja de ser algo inerte para convertirse en un enorme "liber mundi". Los iniciados pueden "ver" y "leer" en aquellas Obras, como en un libro abierto. En los arcos y bóvedas de las catedrales, donde la naturaleza se recrea en formas sugerentes y "cuasi" vivas, el hombre "despierto" vislumbra el Conocimiento que hasta entonces reposaba en las bibliotecas de los monasterios.

El libro está abierto y listo para leer, no solamente por los iniciados de entonces; sino por los que se acerquen a la Obra en la posteridad.

En la primera parte de este trabajo, se hace un poco de historia sobre la fundación del Temple y su posterior evolución. También, por ser capital para la comprensión del fenómeno templario, se hablaba de la figura de Bernardo de Claraval, el monje aparentemente humilde y frágil, artífice de la Orden y su primer "Gran Maestro", en la sombra.

En esta segunda parte, se intentará seguir buscando pistas, una vez el Temple se erige en "constructor" de lo que yo llamo "liber mundi" (libro del mundo) pétreo: los edificios religiosos.

A partir de este momento, las relaciones entre los gremios de constructores (Francmasones) y la Orden del Temple, serán cada vez más estrechas. Ambos, los que financian la Obra y los que la llevan a cabo, se necesitarán cada vez más. Su interdependencia será cada vez mayor, como también el intercambio de ideas y conocimientos.

El primer nexo real y tangible entre los masones Operativos (nuestros antecesores más próximos) y la Orden del Temple, está servido.

¿Qué sucederá después? ¿Cómo permanecerá, a través de los tiempos, el mensaje no solamente pétreo, sino "ideológico" del Temple?

¿Qué organización o fraternidad puede ser la heredera "espiritual" del Temple, una vez abolido y desaparecidos sus dignatarios en la hoguera?

Las respuestas no las conozco todas pero, sin duda, el lector podrá ir sacando sus propias conclusiones, según avance la exposición de los hechos y, por que negarlo, de las leyendas tejidas alrededor de la misteriosa Orden del Temple.

En la primera parte, habíamos quedado en el momento cumbre de la construcción de edificios religiosos. Por toda Europa, como por arte de magia, surgen grandes y hermosas muestras del Arte. En todos ellos, la figura principal no es Cristo; sino "Nuestra Señora" (como Bernardo gustaba de llamar a la Virgen).

En todos ellos el culto se bifurca en dos direcciones trazadas de antemano: a Dios Omnipotente o Padre y a la Esposa del Verbo. Curiosamente el "Verbo" no es aquí Cristo ("El Verbo se hizo carne..." es mucho más tardío); sino el "Fiat" creador de todo lo visible e invisible: el G..A..D..U.. que más adelante invocarán los Masones.

Este tratamiento de ambas figuras podría parecer, a primera vista, un eufemismo pero, conociendo a Bernardo de Claraval y a sus discípulos, no debe extrañarnos. La Virgen Negra que "amamantó" a Bernardo con tres milagrosas gotas de leche ante el ruego hecho por él: "¡Madre muéstratelo!", no es otra que la Isis antigua y perenne de todas las Tradiciones.

Bernardo, como ya se dijo en la primera parte, era un hombre formado (antes que en la nueva fe) en lo druídico. Conocía perfectamente la Naturaleza y sus fenómenos; podía ver con otros "ojos" como más adelante pretenderían hacer los alquimistas que buscaban el "oro" por la transmutación interior de la materia bruta; sabía que solamente purificando esta materia en el "Atanor" (el edificio religioso), el hombre podría recobrar una espiritualidad casi olvidada, evitando así caer en lo puramente animal. Todo esto y mucho más, estaba en la mente de un hombre que, desde su puesto de abad de un monasterio situado (¿curiosamente?) en un bosque llamado de "Oriente", conocía el pasado y, quizá, pudiera entrever ya el futuro.

Bernardo gustaba (en sus homilías) de exponer las maravillas de la madre Naturaleza y decía: "puedo deciros que las encinas, los robles o las fuentes, os enseñan más que la lectura de un libro..."

Su amor y conocimiento de la naturaleza confirma, una vez más, su origen celta y druídico. Es un hombre que "ve" más allá de lo evidente en el libro de la Naturaleza.

Volviendo al Temple, hemos de recordar que existían, básicamente, dos categorías de templarios: los monjes y los laicos. Los monjes - caballeros son y serán el núcleo de la Orden.

Para poder pasar de una a otra categoría, se precisaba "demostrar" méritos. No era una cuestión de tiempo. Cuando el postulante lo merecía (según el criterio de sus Maestros) podía pasar por la Iniciación. No era condición indispensable, para poder ser iniciado, el ser de noble cuna. Todos, de

reunir los méritos suficientes, podían aspirar y llegar a ser admitidos en el núcleo de la Orden.

Tanto los “caballeros - monjes”, como los “caballeros - laicos”, vestían de la misma manera. Era imposible para los profanos, reconocer por lo externo la categoría de los miembros de ambos grupos. Quizá el único distintivo, para los que estaban iniciados, era el tipo de cruz que llevaban en sus escudos: las había latinas, de Malta, celtas.

En los escudos de los Grandes Maestres, la cruz era claramente de reminiscencias celtas. El bastón del Gran Maestro, llamado “abacus” *terminaba en una especie de plataforma con una forma esferoidal apoyada en ella*. Este tipo de bastón se ha querido ver, por parte de algunos, como un símbolo de la condición de “Magister” o maestro de constructores que el Gran Maestro ostentaba.

Un dato muchas veces olvidado, incluso por los “entendidos” en el tema templario, es que el Gran Maestro era elegido, de manera totalmente democrática, en un Concilio o Convento General de la Orden. Nunca, exceptuando el primero (designado por Bernardo), un Gran Maestro fue impuesto o elegido por otros que no fueron los representantes de cada Casa o Encomienda que, a su vez, eran elegidos por todos los demás miembros. Como podemos ver, se trataba de *la más pura democracia*.

Para los que, como Masones, gustan de las analogías y símbolos, será bueno adelantar algunos detalles que están claramente reflejados en el posterior “patrimonio” de nuestra Orden: El Temple, por expreso deseo de Bernardo de Claraval, su inspirador e “ideólogo”, *estaba basado en la dualidad*: el Temple de Oriente y el de Occidente; el sello de la Orden tenía la imagen de dos caballeros sobre el mismo caballo; el estandarte o “basante” del Temple estaba formado por un dibujo ajedrezado en blanco y negro (el mosaico de nuestras Logias).

Existía una filosofía dualista, heredada más tarde por los Francmasones Operativos que, con el paso del tiempo, pasaría a la Masonería Simbólica. La pregunta sigue siendo: ¿Cuándo?

Esta misma dualidad antes citada, podemos encontrarla en las construcciones góticas que ellos promovieron y nuestros antepasados Operativos llevaron a cabo: la bóveda se aguanta mediante la fuerza de dos arbotantes opuestos y encarados el uno con el otro.

Los artesanos que trabajaban para el Temple y levantaron cientos de edificios religiosos en Francia, llevaban el sonoro nombre de: “Compañeros de Salomón”. Más tarde, una vez el Temple desaparece, muchos de ellos marcharán a otros países y su nombre será: *“Compañeros del Deber de Libertad”*.

La rebeldía contra la tiranía de los poderes de Iglesia y Estado, se encuentra implícita en este nuevo nombre que adoptan los constructores. También, para nosotros Masones, es la Libertad (la íntima y la externa) uno de los tres pilares fundamentales de nuestra Orden. *Otro nexo, con la posterior trilogía: Libertad, Igualdad, Fraternidad, está apareciendo*.

La Fraternidad, otro de nuestros pilares, ya había surgido mucho antes con la Regla que Bernardo da al Temple: *“Durante los tiempos de la Paz, recordad*

que vuestro Dios es el mismo que el de los sarracenos o judíos. Si os invitan a su mesa, comed de todo lo que os ofrezcan. Despreciad a los hipócritas que condenan la convivencia”

La Igualdad, estaba grabada en la capa de los Templarios: el fondo blanco representaba al pueblo llano; la cruz roja a la nobleza y al clero. *Otro posible nexo con la Masonería está presente*.

Además de la trilogía bien conocida por nosotros, los Masones seguramente hemos heredado del Temple (o de sus sucesores los constructores), otras muchas cosas.

Si examinamos los inadecuadamente llamados “altos grados” de la Masonería Escocesa (aún sabiendo que Ramsay los manifestó o creó en Francia y que el apelativo de “escocés” no es correcto), podemos encontrar algunas referencias al Temple, especialmente en sus *altos grados*:

Grados del Rito Escocés Antiguo y Aceptado:

Grado 15° Caballero del Oriente o de la Espada.
Grado 16° Príncipe de Jerusalén.
Grado 17° Caballero de Oriente y Occidente.
Grado 27° Gran Comendador del Templo.
MASONERÍA ADONHIRAMITA:

Grado 11° Caballero de Oriente o de la Espada.

Rito De York O Del Real Arco (Masonería Americana):

Caballero de la Cruz Roja.
Caballero Templario.

Rito Francés Moderno:

Grado 6° Caballero de Oriente o de la Espada.

Rito de Misraim, Judaico o Egipcio:

Grado 36° Caballero del Temple.
Grado 41° Caballero de Oriente.
Grado 42° Comendador de Oriente.
Grado 43° Gran Comendador de Oriente.
Grado 45° Príncipe de Jerusalén.
Grado 63° Caballero de Palestina.

Rito de Menfis u Oriental:

Grado 16° Caballero de Jerusalén.
Grado 17° Caballero de Oriente.

Hay algunas referencias más al Temple o a Oriente, en todos los Ritos existentes o pasados, pero pensamos que son suficientes para comprobar la importancia que muchos de los históricos miembros de nuestra Orden concedieron al Temple.

¿Se trata de un simple deseo de mantener vivas algunas referencias a la Orden del Temple o, por el contrario, la Tradición recibida de nuestros antepasados los Francmasones Operativos, ya hacía referencia al Temple?

Será muy difícil saberlo con certeza puesto que al redactarse las Constituciones de Anderson, muchas de las antiguas referencias aportadas por los Op-

erativos fueron "ignoradas" o sepultadas.

Será también muy interesante (por la similitud que guardan ciertos detalles con los de algunos de nuestros actuales Rituales) comprobar la "herencia" recibida por nuestra Orden de los Templarios (¿quizá a través de la Masonería Escocesa?). Algunas de las acusaciones que se hacen a los Templarios, para acusarlos y poder juzgarlos, son las siguientes:

La recepción de los postulantes se hacía con los ojos vendados y se celebraba a la hora del primer sueño o durante la primera guardia de la noche (¿a medianoche?).

Los que recibían al postulante explicaban a éste que el Cristo no era el verdadero Dios, sino una especie de guerrillero condenado por un crimen de "lesa majestad" (combatir el poder del Cesar).

Cuando hablaban de su religión (a pesar de confesarse todos ellos católicos, apostólicos y romanos) decían: *"la religión del Temple, dada por Bernardo el Bienaventurado"*.

Da la impresión que a pesar de "guardar" las formas para evitar sospechas de los inquisidores o delatores del papado, la "religión" del Temple era otra "secreta" y no conocida por todos, sino solamente por los que habían sido iniciados o alcanzado cierto grado dentro de la Orden.

En el año 1.314, en el que Santiago de Molay es quemado en la hoguera y el Temple está ya abolido por la Bula papal, es cuando comienza la "desbandada", tanto de los templarios supervivientes como de los constructores "Compañeros del Deber de Libertad".

Los unos, escapan de Francia hacia otros países donde el Temple no ha sufrido igual persecución para enrolarse en otras Ordenes religiosas o caballerescas, Calatrava, Santiago. Otros, los caballeros laicos, huyen para países como Escocia, donde seguramente ayudados por los constructores, rehacen su vida lejos de la amenaza del papado y del rey de Francia.

Es ahora, en este momento, cuando resulta plausible el trasvase de conocimientos de tipo esotérico o hermético, entre templarios y gremios de constructores o Francmasones Operativos, nuestros antepasados en el Trabajo de la Piedra.

En esta última entrega sobre el Temple y sus posibles conexiones con la Francmasonería (Operativa), intentaré aportar alguna teoría más sobre el asunto. Algunos historiadores de la Masonería, no han tenido duda alguna en afirmar que la conexión entre ambas Ordenes fue real. Personalmente, siempre intento ser un poco escéptico en estos temas que, independientemente de algunas similitudes evidentes entre ambas Ordenes (Iniciación, jerarquía, discreción, esoterismo, simbolismo, alquimia, hermetismo, etc.), nacen de distintas fuentes y con distintos fines (por lo menos iniciales).

No cabe duda que algunos autores Masones, han ido mucho más lejos de lo que la razón y el rigor histórico permiten para "dotar" a nuestra Orden de unos orígenes que se perdiesen en la noche de los tiempos.

Hacerlo así, pienso yo, resulta poético y hermoso pero, desde luego, poco realista. Este deseo de "abolengo" o de "casta", es humano y comprensible pero encierra el peligro de distorsionar la verdadera historia que, aún teniendo menos bíblicas reminiscencias, no deja de ser igual de interesante.

Naturalmente, podría ser cierto que las ideas que movieron y mueven a la Masonería (la transmutación del Ser Humano por medio del conocimiento de sí mismo, la implantación de la justicia, la libertad de búsqueda, etc.) sean muy antiguas y de hecho muchas de las grandes civilizaciones pasadas que conocemos (por lo menos una cierta "casta" de ellas) las cultivaron y pusieron en práctica, con distintos métodos y fines. De ahí a unir cualquier manifestación esotérica o espiritualista a la Masonería, va un trecho.

Naturalmente que la Masonería actual, como receptora de multitud de manifestaciones esotéricas, espirituales, místicas, herméticas, humanistas, etc., tiene "algo" de todo (es portadora de multitud de "chispas" procedentes de la Tradición Universal y Primordial). Es una amalgama de todo lo que el Ser Humano pensante y preocupado por lo trascendente ha ido acumulando a través de los siglos. No podía ser de otra manera, tratándose de un grupo de gentes deseosas de utilizar todas las herramientas (pasadas y presentes) a su alcance, sin prejuicios, para perfeccionarse ellos y a la sociedad en que viven.

También está claro que ha existido una tendencia clara a "crear" (sin realmente comprobar la veracidad de lo expuesto) un nexo entre el Temple y nuestra Orden, por parte de Masones que, además de grandes eruditos eran importantes "tejedores" de historias. ¿Qué finalidad tenía la creación de estas u otras leyendas?

Básicamente crear un cierto halo o marco "histórico" que elevase a la Masonería al rango de "única" por su origen "cuasi" en el Paraíso Terrenal.

Hoy, salvo alguno que no quiera reconocerlo, nuestra historia más lejana como sucesores de los Gremios de Constructores se remonta, como máximo, a los Collegia romanos. Lo demás, siendo épico y hermoso, forma parte de otra "historia".

No quiero con estas aclaraciones, negar o afirmar nada respecto a una posible conexión entre el Temple (o alguno de sus miembros exilados fuera de Francia) y la Masonería Operativa. Pudo ser posible y mientras no se demuestre lo contrario seguirá siendo una hipótesis de trabajo tan válida como otra cualquiera. Simplemente, como suele decir un H. de mi Taller: "he deseado sembrar la duda filosófica" o, en este caso, la duda histórica.

Cuando en Inglaterra nuestros HH. deciden crear una Obediencia que aglutine a los viejos Masones Operativos y a los Simbólicos, a la hora de redactar las conocidas Constituciones podría suponerse que se estudiarían e incluirían "cosas" que estaban en los distintos documentos aportados por los "viejos", para, de alguna manera, confeccionar una historia de la Orden coherente con su pasado, sin olvidar que, una vez desaparecida la Masonería Operativa, ésta pasaría a "labrar" otras Piedras que la Humanidad ahora demandaba.

En realidad, lo que se hizo fue “crear” una cronología fantástica y bíblica (no podía ser menos al redactar el documento dos pastores protestantes) e ignorar las viejas tradiciones aportadas por los Operativos. Quizá la razón estaba en los “rasgos” paganos de algunas de las tradiciones aportadas o, también, en la “catolicidad” de otras. Sea como fuere, la historia que comienza con las Constituciones de Anderson es nuestra más reciente referencia.

A pesar de existir pocas referencias a lo “antiguo”, en las Constituciones (exceptuando la ya citada cronología bíblica que nos hace remontar hasta casi la creación del mundo), poco después aparecen, tanto en Inglaterra como en Francia (dualidad de países, dualidad para entender la Masonería), Rituales que rememoran al Temple o a sus dignatarios. Este recuerdo a la Orden Templaria, en casi todos los Ritos existentes, nos hace creer que, realmente, algo de herencia si existe.

Hace ya algún tiempo leí un curioso libro (escrito por dos HH.: anglosajones), donde se hace extensa referencia a una curiosa “capilla” (podría ser una Logia, según se verá) que aún levanta sus muros en Escocia. Se trata de la capilla Rosslyn.

Esta edificación, semejante en sus medidas a escala con el Templo de Salomón, no fue construida para lo “religioso”. Su fin debió ser otro distinto, hasta su consagración como capilla, ya en la época Victoriana. Fue entonces cuando se añadieron motivos “cristianizantes” al edificio.

La capilla Rosslyn data de, aproximadamente, 1.440 (*hace solamente 126 años que Santiago de Molay, el último Gran Maestro del Templo murió en la hoguera de la Inquisición*) y su construcción tiene una gran cantidad de motivos celtas y templarios. Muchos de ellos (aquí si existe otro nexo con la Masonería) son “leibles” por cualquier Masón medianamente instruido en el Simbolismo de nuestra Fraternidad.

Una curiosidad, sobre el nombre de Rosslyn. En lengua celta escocesa ROS es un sustantivo que significa: CONOCIMIENTO.

LYNN o LINN, significa GENERACIÓN.

En gaélico escocés Rosslynn podría muy traducirse por: “Conocimiento de las Generaciones” ¿No resulta curioso este nombre para un lugar donde está situado un singular edificio lleno de “conocimientos” ancestrales?

La citada capilla tiene algunas curiosidades que, dada su antigüedad, nos hacen pensar sobre la “herencia” y posible conexión entre Temple y Francmasonería:

El vestíbulo tiene catorce columnas, de las cuales doce son iguales y de escultura vulgar. Las dos que se encuentran en los extremos sudeste y noroeste, son de bella talla (Boaz y Jakin).

Existe, siempre según los autores del citado libro, una triple “tau” en el suelo de la capilla.

Se puede visualizar el Sello de Salomón (enlazado a la triple “tau”) también en el pavimento.

Existe una escultura en la que se puede ver un

Templario sujetando una cuerda que está rodeando el cuello de otro arrodillado y con los ojos tapados.

La capilla Rosslynn tiene, en toda su superficie, solamente una inscripción latina tallada en uno de sus arcos: “*El vino es fuerte, un rey es más fuerte, la mujer aún es más fuerte, pero la Verdad vencerá a todos*”. Esta inscripción llama la atención y nos “suenan” a un alto grado (uno de los altos grados del Rito de York o del Real Arco, semejante a los Grados 15º, 16º y 17º del R.E.A.A.).

Si realmente la citada frase, que corresponde al libro de Esdras y cuyo texto se utiliza en la elevación al citado grado, era tan importante como para esculpirla en uno de los arcos de la capilla Rosslynn, *podríamos pensar que este grado ya existía en 1.440* y pasó a la Masonería Simbólica (a través de los Templarios y Masones Operativos) que aún hoy lo conserva en el Rito de York.

Independientemente de lo interesante que resulta “analizar” monumentos antiguos (yo me he pasado horas contemplando las “marcas” de los Maestros Constructores de muchas de nuestras maravillosas construcciones románicas en Galicia), y tratar de encontrar datos de interés, hemos de ser bastante precavidos con estas “casualidades”.

Realmente, muchas veces vamos a un lugar buscando “algo” determinado; nuestra mente está muchas veces condicionada por lo que deseamos encontrar y, naturalmente, lo “encontramos”.

No quiero decir que los descubrimientos en la capilla Rosslynn, en Escocia, no sean ciertos. Seguramente lo son y quien construyó el edificio conocía mucho del Temple y de los “secretos” Rituales de los Gremios de Constructores de la época.

Solamente deseo poner de manifiesto que, muchos de los Símbolos empleados por la Masonería, son una herencia muy anterior al Temple, en algunos casos.

Si se pudiese demostrar que la inscripción antes citada (del libro de Esdras) es de la misma fecha que la edificación (1.440), podría cambiar la historia “oficial” de la Masonería.

Esta inscripción confirmaría que los Ritos de algunos Grados Superiores se celebraban en Escocia mucho antes de la fecha en que el Caballero Ramsay (1.740 en Francia) los diese a conocer. También sería correcto y coherente con el origen, el nombre que actualmente damos al R.E.A.A.

Como siempre, dejo al lector las conclusiones que, sean cuales sean, no harán temblar los cimientos de nuestra Orden.

A la postre, lo que importa en la Masonería, no es solamente el pasado (más o menos distante), sino el “contenido” y, éste, gracias al G.:A.:D.:U.: sigue siendo válido a través de los siglos.

No cabe duda, por lo menos para el que escribe, que existen lazos (directos o indirectos) de la Masonería con la Orden del Temple. Hoy que están apareciendo “Temples” por todas partes (muchos de ellos en los EEUU donde las ceremonias se celebran con yelmo y plumas), los Masones casi podemos estar seguros de ser los herederos de algunas

tradiciones y conocimientos templarios. No somos Templarios “encubiertos” (otra de las leyendas sobre el Temple habla de su perpetuidad en la “sombra”), sino receptores de alguno de sus conocimientos.

Lo que si deseo analice el lector (si alguien puede iluminarme, lo agradeceré), es la pertinaz insistencia de la G. . L. . U. . D. . I. . en negar la “protohistoria” de la Masonería, antes del año 1.717 (creación de la Gran Logia de Londres). ¿Alguien puede creer que los Masones Operativos que admitieron a los “aceptados”, no aportaron ningún bagaje de conocimientos o tradiciones anteriores? ¡ Resultaría curioso y poco creíble!

Para terminar, he de reconocer que este intento de historia sobre Temple y la Francmasonería, se da a todo tipo de especulaciones. Por mi parte he intentado hacer solamente las más creíbles (por lo menos para mi) y dejado de lado la “ciencia ficción” .

Lo que realmente me importa, como Masón del siglo XX (casi del XXI si llego a él) es poder aplicar todos los conocimientos logrados por millones de HH. . del pasado y presente, para poner en práctica todo aquello que, sin importar de donde procede, sirva para la tarea de construir una Humanidad más libre, justa y solidaria. Este Trabajo, a veces desesperante por los escasos resultados aparentes, es el que realmente me importa y mueve constantemente.

El Temple y la Masonería (Una teoría personal)

Desde hace ya bastante tiempo, algunos historiadores y documentalistas (generalmente en libros que pretenden producir un cierto “impacto” en los lectores interesados en estos temas) se dedican a poner de manifiesto la posibilidad de que el Temple, después de haber sido abolido, pasara muchos de sus Conocimientos esotéricos o herméticos (a través de Escocia) a la Francmasonería.

Como es sabido y después de la liquidación física (por parte de Felipe el Hermoso) de los últimos dignatarios de la Orden, en Francia, entre ellos el Gran Maestro Santiago de Molay, los supervivientes templarios en otros países (España, Inglaterra, Escocia, Portugal, etc.) decidieron integrarse (¿refugiarse?) en otras Ordenes de Caballería existentes.

Está también bastante claro que, independientemente de esta integración, pudo ser posible que después de la muerte en la hoguera del Gran Maestro Molay, se prolongase “en la sombra” una sucesión de la Gran Maestría de la Orden en otros Grandes Maestros. Algunos estudiosos de la historia del Temple creen posible que esta sucesión llegase hasta casi el año 1.800.

Un dato muy importante, para comprender la posterior evolución de la Masonería Escocesa, sería el hecho de que muchos de los caballeros que pudieron escapar a la persecución en Francia, se refugiaron en Escocia. A partir de esta fecha, el Temple deja de ser nombrado en aquellas tierras y comienza una época dorada para la Francmasonería.

Si esta teoría fuese cierta, podríamos pensar que, por una parte, los caballeros que ingresaron en otras

Ordenes religiosas, escapando del brazo de la Inquisición y del odio de Felipe el Hermoso, poco a poco, debieron ir perdiendo las conexiones con sus hermanos en otros países.

Por otro lado, y siguiendo la misma teoría, los que no se unieron a las distintas Ordenes y permanecieron en la clandestinidad, debieron de seguir en contacto con el Gran Maestro que, en cada época, tomaba el relevo en el mando de la Orden.

Por lo que respecta a la posible conexión entre el Temple y los Francmasones (Operativos, por supuesto) es lógico que se conocieran y tuvieran incluso relaciones de cierta importancia.

No es de extrañar, dada la estrecha relación entre ellos y el carácter “Iniciático” de los artesanos o Francmasones Operativos de entonces que, más tarde, cuando el Temple es abolido, perseguidos sus miembros o condenados a la hoguera, muchos de los “secretos” pasen a quien puede guardarlos para la posteridad ¿Quién mejor que los miembros de una sociedad Iniciática como la de los constructores? Su movilidad geográfica (que diríamos hoy) les permitía pasar de uno a otro país para construir las grandes iglesias y catedrales.

Eran “francos” y respetados por reyes y eclesiásticos que les concedían salvoconductos para viajar sin trabas.

Recordemos que el Temple financió la construcción de numerosos edificios (catedrales, iglesias y fortalezas) en los que plasmó una completa cosmología que permitió, hasta nuestros días, la transmisión y “lectura” de tradiciones muy antiguas.

Las Catedrales, muy especialmente, son un completo y complejo “liber mundi” de la Tradición Primordial para el iniciado capaz de poder leer en sus piedras. Los Templarios, esto si está claro, no solamente eran militares y banqueros (muchos de los reyes de entonces financiaban sus operaciones militares con ellos), sino conocedores de “verdades” que incluso después de su muerte nunca fueron desveladas del todo.

Una de estas “verdades” (de la que nunca se retractaron, incluso ya en la hoguera de la Inquisición) fue la negación de la divinidad del Cristo crucificado.

En las últimas confesiones de Santiago de Molay, éste pone muy claro que las acusaciones de la Inquisición y de Felipe el Hermoso, son falsas. Curiosamente, defiende la inocencia de la Orden en todos los supuestos (idolatría, homosexualidad, etc.) menos en el de la negación de la divinidad de Cristo. Ni se retracta ni la menciona para nada. Cuando está llegando su doloroso fin, invoca a Dios Todopoderoso como testigo de su inocencia, no al Cristo.

¿No resulta curioso que los miembros de la Orden del Temple (cuya Regla había sido redactada por San Bernardo de Claraval) negasen la divinidad del Cristo crucificado?

¿Qué conocimientos sobre este hecho tan trascendental para la cristiandad habían adquirido durante los años de excavaciones bajo los cimientos del Templo de Salomón, en donde estuvieron

alojados durante tantos años en Jerusalén?

¿No resulta extraño que caballeros - sacerdotes, como eran muchos de ellos, negasen la divinidad de Cristo y recomendasen a sus hermanos la creencia en un Dios único y Todopoderoso?

¿A qué documentos esclarecedores sobre hechos tan básicos para la fe habían tenido acceso durante las excavaciones bajo el Templo de Salomón?

Uno de los templarios condenado a la hoguera, en sus confesiones, dice bien claro que ante una pregunta formulada a uno de sus superiores sobre la divinidad de Cristo (puesto que tenía que negarla durante la ceremonia de su admisión), éste le recomienda soslayar el tema y que crea solamente en un *Dios Todopoderoso y Creador* de todo lo visible e invisible.

Cristo, según lo confesado por algunos templarios bajo tortura, no era más que una especie de "guerrillero" condenado por su ataques contra el Imperio Romano, todo lo demás relacionado con su divinidad era inventado.

Uno de los cargos por el que fueron condenados era el de idolatría. En varias de las confesiones de templarios con un grado bajo, dentro de la Orden, se manifiesta que habían visto alguna vez una figura o "Bafomet", con dos caras (en otras ocasiones tres), a la que se rendía un cierto culto, según las acusaciones de la Inquisición.

Esta figura, nos recuerda al *Jano Bifronte* de los Romanos y, también, a los dos "San Juan" de la Francmasonería, alegóricamente.

A algunos Masones he oído decir que pueden "visualizar" una tercera cara en Jano Bifronte (Esta figura podría tener el simbolismo de *pasado*, *presente* y (la cara oculta que algunos ven) *futuro*).

La posible herencia templaria de la Masonería actual (a pesar de la extraña desaparición de muchas de las referencias existentes, una vez se redactan las Constituciones de Anderson), estaría en muchos de sus Símbolos y, también, en el contenido de los Rituales de los distintos grados.

Camino

"Desconfío de lo que quieren que sepa..." (Anónimo)

Exactamente de la misma manera que el anónimo personaje que pronunció la frase entrecomillada pienso yo: deseo conocer, saber, descubrir pero siempre buscando yo, equivocándome yo. Desconfío de las ofertas de "conocimiento" o del privilegio de seguir doctrinas que, de algún modo, me pidan una "fe" ciega para poder alcanzar el nirvana o cualquier otra posible recompensa, como premio por mi asentimiento servil.

El conocimiento (con minúscula) adquirido por medio de maestros o doctrinas más o menos elaboradas, tiene la enorme desventaja de no dejar campo a la propia reflexión, a la propia búsqueda del Camino, quizá erróneo pero que yo debo hacer paso a paso con ilusión y en busca de una meta que quizá nunca cruce. Mi Camino, al principio tortuoso y lleno de obstáculos, puede conducir a ninguna parte pero,

en el peor de los casos, será el inicio de mi entrenamiento como "corredor de fondo" para poder seguir buscando, penetrando en los Misterios que, solamente se revelan al que se atreve a bajar al Interior de la Tierra (V.I.T.R.I.O.L).

Intentaré que mi Camino, dejando atrás dogmas y prejuicios, me conduzca hasta dónde el Conocimiento se concede al que busca por si mismo, sin intermediarios o maestros iluminados.

Caminando en pos de la meta, seguramente tendré que ir dejando en la cuneta muchos de los velos que cubrieron mis ojos, falsas doctrinas, esperanzas vanas y una que otra lágrima de desilusión. Pero, a pesar de todo, es mi elección y quiero hacer el Camino.

Caminando, día a día, apoyado en la fuerza que me proporciona el deseo de conocer, encontraré mucha gente que regresa con paso cansado y me mira burlonamente. Ellos, a pesar de caminar por la misma senda, no fueron capaces de llegar a la meta que yo persigo ¡No encontraron nada!

A pesar de la desilusión que he visto en sus rostros, deseo llegar al final para comprobar por mí mismo si mereció o no la pena haber emprendido la andadura.

Me consuelo pensando que quizá muchos de los que regresan, cansados y desilusionados, no supieron o no pudieron comprender las veladas marcas existentes en los árboles y rocas que jalonan la estrecha vereda. No supieron leer los símbolos que la naturaleza puso, con aparente capricho, aquí y allá ¿ Los podré descifrar yo ?

En ese Camino, donde confluyen muchos otros senderos estrechos y apenas hollados, existe la posibilidad de cambiar de dirección, parar, volver a empezar. Debido a su laberíntico trazado, nadie se da cuenta que, al final, solamente existe una dirección que nos puede llevar hasta la meta. Por esa senda, cubierta de barro arcilloso que impide avanzar con paso regular, el caminar se hace lento y penoso. Cuanto más se avanza, menor es la luz que dejan pasar los árboles de las orillas. El día apenas se diferencia de la noche.

Mi sentido de la orientación me traiciona y no soy capaz de situar el Occidente o el Oriente. Camino sin saber cuándo llegará el final o, por lo menos, cuánto queda para acercarme a él. Apenas camino TRES PASOS seguidos y tropiezo. Cansado, me acosa la duda sobre la conveniencia de continuar la marcha o regresar al punto de partida. ¿ Estaré sobre el Camino correcto ?

Empujado por la ilusión del descubridor, sigo caminando: Ahora ya puedo hacerlo con una cadencia de CINCO PASOS, mi ritmo aumenta, vacilo hacia la derecha y vuelvo de nuevo a marchar hacia el frente.

Una vez familiarizado con el suelo desigual y lleno de obstáculos, la marcha parece ser más regular y segura pero, a pesar de todo, mis esperanzas de llegar a la meta están flaqueando.

Una fuerte Luz, tamizada por las finas hojas de las acacias, me parece indicar la cercanía del final. Camino apresurado, casi seguro de haber terminado

mi andadura. Una especie de montículo en el camino me hace vacilar en la marcha. Doy TRES PASOS, derecha, izquierda, frente. Parece que tengo más dificultades que al iniciar la marcha, mi experiencia de caminante parece no servir de nada.

Conozco un buen trecho del Camino pero cada vez parece mayor mi torpeza al caminar ¡Sigo tropezando!

Según me voy acercando a la Luz, tamizada por las ramas de las acacias en flor una recta, aparentemente sin fin, aparece ante mis ojos. A los lados ni un árbol, ni una roca donde poder sentarse para descansar. ¿Cuándo terminará el Camino? La Luz, que parecía estar cercana, cada paso que avanzo parece alejarse más.

Nubes de color gris ceniza van cubriendo el SOL y por el horizonte aparece ya la LUNA teñida de plata y rodeada de ESTRELLAS. Estoy cansado, hambriento y sediento. Los pocos víveres de mis alforjas se están acabando. Había calculado mal la duración del Camino. Es mucho más largo de lo previsto.

Desde que camino con una cadencia de TRES PASOS, haciendo un ligero zig-zag para salvar los obstáculos, me siento más lleno de dudas respecto a la conveniencia de haber emprendido el Camino ¿Era necesario? ¿Tiene sentido el seguir ?

Muy al fondo, donde las líneas paralelas del largo Camino parecen confluir en una, el cielo tachonado de estrellas parece estar rodeado por un cordón de nubes formando extraños nudos. Es como si el Universo estuviera enmarcado ante mis ojos.

El Camino, empinado y como en escalera, es más duro que el trecho anterior. Mis miembros, a pesar de estar endurecidos por el ejercicio de la larga marcha, se resisten a iniciar la pendiente.

Camino de manera mecánica y, al mismo tiempo, intento hacer balance de las experiencias acumuladas a lo largo del recorrido.

¿ Qué he aprendido durante esta larga marcha que parece no conducir a ninguna parte ? ¿ Qué enseñanzas he podido recibir caminando sólo y hambriento por un Camino que parece no tener fin?

Al final, después de intentar encontrar una explicación para semejante esfuerzo, he comprendido que lo importante no es saber dónde o cuándo terminará el Camino. Lo importante es haberlo caminado observando atentamente sus orillas: los árboles de corteza rugosa que no dejan ver la Luz; las rocas sin formas definidas; los ríos que caminan apurados hacia un lejano mar como ansiosos de regresar a su origen alquímico; las estrellas que aparecen para guiar al que las conoce; El SOL que después de haber apagado su fuego en el lejano océano, aviva de nuevo sus rayos para espantar las tinieblas de la noche y anunciar un nuevo día.

Todas las conclusiones que he podido sacar después de tan larga caminata, podrían resumirse en dos renglones del poeta. Yo, hasta ahora, lector superficial, nunca los comprendí en toda su dimensión hasta hoy: "Caminante no hay camino, se hace camino al andar".

Mi camino, la andadura de toda una vida en busca de la meta, lo he hecho, con mis torpes pasos de APRENDIZ de caminante, COMPAÑERO de mí mismo y MAESTRO que aún se siente necesitado de saberes. Así es mi Camino ¿Valió la pena iniciar la marcha? Hasta hoy nunca me he arrepentido de haberlo hecho. Primero con pasos inciertos; después con más seguridad y, al final, con más dudas que certezas. Sé que no soy más sabio que ayer pero, por eso mismo, sigo en el Camino. Siento la necesidad interior de seguir caminando hacia la meta. ¿La alcanzaré algún día?

Hay muchos Misterios por desvelar pero... ¡Todos están dentro de ti!

El Aprendiz y el Silencio

Dedicado a mis HHnas.: y HH.: que adornan la Columna B y a los que la adornaron y siguen sintiendo añoranza por ella...

El Símbolo por excelencia del Aprendiz es la *Piedra Bruta*. El aspecto de la misma, por su ruda realidad llena de aristas, es el fiel reflejo de quien comienza un Camino sin más bagaje que la *voluntad y recta intención* de seguirlo. En su inicio, como sucede con la Piedra Bruta, el Aprendiz no conoce su destino ni la forma que éste tomará. Su Camino está lleno de preguntas sin respuesta; de dudas sobre lo que observa en Logia y de un sano deseo de alcanzar, lo antes posible, más conocimientos del *Arte* que libremente decidió aprender.

Para lograr hacer realidad sus deseos y como recién estrenado cantero, solamente cuenta con la VOLUNTAD y la RECTA INTENCIÓN, representados simbólicamente por las herramientas con las que realiza su primer Trabajo en el Taller: el MALLETE y el CINCEL. Estos dos elementos, le serán de gran valor a lo largo de todo su caminar, no importa en que Grado.

El Aprendiz, primer paso en un Camino hasta ahora solamente intuitivo, busca en los primeros Símbolos que contempla respuestas a sus muchas preguntas. Preguntas que se irán respondiendo de muchas maneras y por distintas vías. Muchos, ante la aparente lentitud de las respuestas que esperan caerán en la desesperanza.

No podemos olvidar que en el Aprendiz, deseoso de hacer el nuevo Camino, convergen distintos factores que ralentizarán su Trabajo: por un lado las naturales influencias de su educación y formación profanas; los distintos prejuicios producto de una determinada cultura. Por otro (no podemos olvidar los impedimentos o lastres que la propia naturaleza ha puesto en él) las carencias humanas; lo que podríamos llamar "defectos".

Si hablásemos en clave "religiosa" podríamos hacerlo de los llamados "pecados capitales" pero como lo hacemos en clave humanista nos referiremos a "defectos", "carencias" o "deficiencias". Unos y otros pueden ser de carácter intelectual, ético o físico.

No todos los Seres Humanos nacen con las mismas tendencias; no todos son capaces de cambiar con la misma decisión y voluntad; no todos son iguales a la hora de reconocer sus carencias.

Debido a estas diferencias iniciales (puesto que el ARTE las puede convertir en transitorias) que podríamos llamar “congénitas”, cada Aprendiz necesitará un tiempo y Trabajo distintos; no existen reglas exactas para hacer el Camino en menos tiempo. Lo único igual para todos son las Herramientas.

Para que la energía de la voluntad golpee (*Mallette*) con la debida fuerza y eficacia en la Piedra Bruta, es necesaria la “inteligencia discriminativa” (*El Cincel*). Tanto los golpes de la voluntad como el desbaste realizado por la inteligencia, deben ir dirigidos a eliminar lo superfluo, limpiar lo inútil y dar forma a la Piedra.

En las anteriores líneas hemos podido encontrar lo manifestado, de ésta u otra manera, hasta la santidad en la literatura escrita por Masones y producto de la experiencia de su propio caminar, en la que se resume lo principal *del Trabajo del Aprendiz*. Todo lo demás: el método a seguir, el tiempo de aprendizaje o la capacidad de captar los mensajes del Simbolismo, dependerá de muchos factores.

No debe el Aprendiz amilanarse por las dificultades iniciales en comprender lo que otros parecen haber sabido siempre. No debe esperar que la LUZ se haga de manera milagrosa un buen día. Debe seguir trabajando con paciencia y cariño la Piedra que recién ha descubierto en lo más profundo de si mismo. A esa tarea debe contribuir otra Herramienta muy importante: la REGLA de 24 pulgadas (las 24 horas del día).

En uno de los Ritos Masónicos existentes (Emulación) se dice respecto a esta REGLA: “El Masón debe rogar una parte del día al G.·A.·D.·U.·., otra trabajar y reposar y otra servir al amigo o al H.·., todo ello sin perjuicio para él o su familia”

Lo anterior se podría identificar plenamente con la vieja divisa alquímica: ORA ET LABORA. O con nuestro refrán castellano: “A Dios rogando y con el Mazo dando”.

Ambas sentencias (fruto de la sabiduría) nos indican claramente que siempre hemos de mantener la “vigilia” para poder realizar la labor que nos hemos impuesto. Para unos puede ser la de la oración (entendida como plegaria a un determinado Poder superior), para otros, será simplemente un estado de “rectificación” por el conocimiento de si mismo.

En el caso concreto del Aprendiz existe un tiempo dedicado a la “oración” (entendida ésta como silencio receptivo y de reflexión), cuando Ritualmente se le impone el silencio durante el tiempo que dura su caminar del primer trecho en el Camino de los tres Grados. Debe recordar todo esto cuando se pone “AL ORDEN”

Volviendo a la importancia del SILENCIO simbólico, debemos recordar que se trata de evitar con él que cegado el Aprendiz por una inconsciente rebeldía, pueda interpretarlo como una “antigualla” de nuestros Rituales. Pienso, sinceramente, que debería ser entendido en toda su *Iniciática profundidad* antes de pasar a la crítica del mismo. No podemos interpretar de manera “visceral” algo que entronca con las más antiguas tradiciones de nuestra Augusta Orden.

No se trata, como algunos han querido ver en una

exagerada interpretación de lo “democrático”, de una imposición caprichosa o discriminatoria hacia el recién llegado; sino de una “necesidad” Iniciática muy antigua y con plena vigencia en nuestros días.

Además, todo neófito debe saber que esta REGLA (sea o no impuesta posteriormente por una determinada Logia), existe y fue aceptada de manera libre y consciente durante sus promesas en la Ceremonia de Iniciación.

Se trata, con esta REGLA, de sofocar la emisión de un discurso vacío o simplemente “ansioso” de ser escuchado; se trata de templar la voluntad en el silencio fructífero; se trata, en definitiva, de aprender a escuchar a los demás y, al mismo tiempo, elaborar respuestas basadas en la reflexión y la falta de apasionamiento. Entre los pitagóricos, recordemos, la ruptura de esta rígida REGLA del silencio en los neófitos era suficiente para la expulsión inmediata. Tal era la importancia que se le concedía al SILENCIO Ritual.

Se consideraba necesario un tiempo de silencio en el Aprendiz, como prueba de su voluntad y verdadero deseo de seguir el Camino, a pesar de las dificultades. Se imponía como prueba de su fortaleza de intenciones.

Nada tiene que ver este SILENCIO con una aptitud de discriminación o humillación del neófito; sino un paso necesario en el Camino que recorrerá con sus HH.·. y HHnas.·. que, desde el primer momento, después de su Iniciación, lo tratan y aceptan como igual en nuestra Fraternidad. Pero ser aceptado como igual, merecer este trato, es algo que ha de ganarse en el día a día del Iniciado.

Así hemos de entenderlo y nunca de otra manera. La Masonería es una Sociedad Iniciática en la que existen unas reglas Rituales a seguir. En la que, *sin dogmas pero con pautas aceptadas libremente* por nosotros, debemos ver en el Silencio del Aprendiz un instrumento o Herramienta más en la labor de desbrozar el Camino.

Cada paso, en Masonería, está sobradamente experimentado en su efectividad. En este caso, como en algunos otros de la metodología Masónica, es necesario dejar a un lado la “razón” para abandonarse a la intuición.

LA CREACIÓN

Independientemente de nuestra “filiación” religiosa o ausencia de la misma, no cabe duda que todos sentimos una innegable fascinación por las *distintas “versiones”* que de la Creación existen, en todas las culturas y rincones de la Tierra.

Todos, de una u otra manera, intentamos indagar en nuestros orígenes.

En algunos casos, la Creación se describe como un largo proceso, mientras que en otros, se lleva a cabo en cosa de pocos días. Sin importarnos ahora la “duración” (puramente simbólica, por supuesto) del acto creador por un determinado Dios, por dioses múltiples o por un delegado de los mismos, resulta interesante leer detenidamente las distintas cosmogonías. En todas ellas (independientemente del ritmo, del contenido y del lenguaje del relato), se encierra el *ancestral “conocimiento”* del momento en que tuvo lugar la “Creación” o “Fíat” creador.

Como más adelante diré, este “momento”, según lo que personalmente pienso, no es el de la verdadera CREACIÓN, sino otro “grabado” en la memoria de la Humanidad por su especial relevancia.

Este conocimiento, transmitido oralmente primero, por escrito después, durante incontables generaciones, ha llegado hasta nuestros días milagrosamente “legible” y “comprensible”.

Estas historias o leyendas, no dejan de ser un desafío, para los que guiados por el deseo de desentrañar las claves de la Naturaleza, seguimos buscando en ellas lecciones que nos instruyan sobre el origen y “misión” del Ser Humano en este maravilloso planeta azul en que nos toca vivir y morir.

En todos los Libros considerados Sagrados, donde se relata la Creación, podemos encontrar elementos comunes que abonan la teoría de un origen común de la Humanidad y, si fuésemos un poco más allá, podríamos afirmar que se trata de la misma historia contada con lenguaje y símbolos diferentes, según la cultura en que estaban inmersos los escribas o “transmisores” (alfareros, ganaderos, agricultores, etc.). Unas veces el hombre surge del barro; otras de los granos del maíz o de unas gotas de agua helada.

Naturalmente, todas las versiones de estas cosmogonías, han pasado por el filtro de numerosos procesos de transmisión oral, primero, más tarde por una adaptación escrita y, como ignorarlo, por la deformación surgida en las distintas transcripciones realizadas por la casta sacerdotal, durante muchos miles de años (unas intencionadas y otras debidas simplemente a las numerosas transcripciones). A pesar de ello, no deja de ser sorprendente que el “núcleo” de la historia aún permanezca comprensible y sea, prácticamente, la misma en todas las culturas.

Un día (aún no había sido acuñado este término), en un punto desconocido del espacio infinito aún vacío de estrellas y planetas, surge la Chispa creadora del Universo. De la multiplicación (de la reacción en cadena, diríamos hoy) de su fuerza inicial y del “caos” que llamamos “nada” empiezan a formarse millones de cuerpos celestes: Estrellas, galaxias, planetas. Todos ellos, hijos de una misma voluntad, origen y materia.

Hasta nuestros días, esta fuerza inicial sigue activa y, como podemos comprobar, el Universo continúa expandiéndose hacia el infinito, produciéndose en él los mismos fenómenos que podemos observar en nuestro microcosmos: *nacimiento, crecimiento y muerte*. Nada es “eterno” en el universo, excepto la Fuerza o Chispa Inicial que sigue generando el proceso interminable de la “Creación”. Como sucede con todo lo existente en nuestra esfera de observación más cercana (microcosmos), en lo infinito del Universo (macrocosmos) nacen estrellas y galaxias, mueren unas y otras nuevas surgen allí donde el espacio se nos antojaba vacío. El enunciado: “*Nada se destruye... todo se transforma*”, es cierto y constatable en toda su increíble dimensión cósmica.

Es tan inmensa la capacidad multiplicadora de la primera “chispa” iniciadora de todo el proceso creador que, desde que el hombre habita sobre la Tierra, ha estado buscando constantemente respuestas a un fenómeno que nunca acaba de com-

prender por su extraordinaria magnitud y continuidad en el “*sin tiempo*”.

En realidad, el Ser Humano lleva especulando sobre el origen de la vida millones de años y, hasta la fecha, solamente ha sido capaz de enunciar algunas teorías, cuya “verdad” no podemos comprobar, para intentar complacer su curiosidad sobre el Universo y acercarse a su origen. La magnitud del problema desborda nuestra humana inteligencia.

Es cierto que, desde la antigüedad, ha habido hombres de gran inteligencia y visión casi profética, empeñados en buscar respuestas pero, a pesar de ello, seguimos conociendo una ínfima parte de la realidad del universo en el que la Tierra es una diminuta partícula dentro de un globo que se expande continuamente hacia una frontera inexistente o, por lo menos, impensable para nuestra concepción actual del llamado “*tiempo*”.

En nuestra época, y después de haber lanzado sondas espaciales hasta casi los límites de nuestra Galaxia, lo único que podemos es reconocer la inmensidad de “*lo que se está creando*”.

Apenas hemos comenzado a descubrir lo que está más cercano a nosotros (nuestra propia Galaxia). Fuera de ella, queda aún un ilimitado campo (cada vez más amplio) por desvelar.

Volviendo a la Creación, es muy curioso comprobar como en las más diversas y lejanas culturas, existen relatos de la misma. Naturalmente, esta Creación no es la historia del “Fiat” inicial (ésta si sería la verdadera CREACIÓN), sino un fenómeno muy posterior que la memoria colectiva de la Humanidad recuerda. Pudo ser un Diluvio (provocado por un cambio climático brusco) o, yendo más allá, puede ser la memoria “genética” de una Humanidad que salió del líquido elemento hace millones de años.

En la Biblia, el Creador está sobre las aguas y durante seis días (el séptimo lo dedicó al descanso), crea animales, plantas y al Ser Humano.

En El Popol-Vuh (cultura Quiché de Centro-América), los dioses crean la Tierra, las plantas y los animales y, para crear al hombre, siguen un proceso de selección.

Crean varias criaturas a partir de distintos materiales que, ante los malos resultados, destruyen sistemáticamente por no reunir las condiciones idóneas, hasta lograr un Ser Humano adecuado a sus deseos. Aquí, cosa curiosa, los dioses se equivocan de manera repetida.

El agua inicial, que todo lo cubre hasta ponerse en marcha la Creación, está también presente, como punto de partida o caldo de cultivo del futuro desarrollo vegetal, mineral y animal en la mayoría de las cosmogonías conocidas.

En las demás Tradiciones, sucede prácticamente lo mismo. Hemos de reconocer que este *hilo conductor* de los relatos o leyendas de la Creación, independientemente de lugares y culturas, es sumamente enigmático y nos lleva a conclusiones que, a priori, podrían parecer de ciencia-ficción. ¿En qué momento tuvo lugar la “creación” que hoy recuerda la Humanidad?

¿Cómo, a través de miles y miles de años, pudo seguir transmitiéndose el relato de un fenómeno de semejante impacto en la memoria colectiva de la Humanidad? ¿No es posible que el “recuerdo”, además de haber sido transmitido oralmente primero y posteriormente por escrito, esté impreso en nuestros genes?

Las incógnitas son muchas y despejarlas no es fácil. Lo que sí está claro, por lo menos para mí, es el hecho de que la *Creación* (no la del Universo, sino el momento de “renacimiento” de la Humanidad después de una gran hecatombe, cuyo recuerdo permaneció grabado en la memoria colectiva) conformó para siempre las ansias de “búsqueda” de nuestras raíces cósmicas.

A partir de aquel desconocido momento, el Ser Humano levantó la vista del suelo para interrogar al cielo tachonado de estrellas que poco le dicen.

A este recuerdo del momento del “renacimiento”, nos remitimos para buscar unos orígenes temporales que puedan ser “entendibles” por nosotros. La otra, la verdadera e inicial *Creación* del Universo, iniciada por la *Chispa Inicial* (o el Big-Bang, para otros), pienso que seguirá siendo una incógnita sin despejar por los que, en aquel momento sublime, aún no estábamos presentes. Hemos de reconocer, con toda humildad, que este maravilloso fenómeno de la puesta en marcha de una mecánica celeste extraordinariamente exacta, supera nuestro entendimiento.

La Cuadratura Del Círculo

Desde hace milenios, y en todas las latitudes, culturas separadas por miles de kilómetros, gentes de todo origen y formación, cuando una cosa parece a todas luces irrealizable exclaman: “¡imposible como la cuadratura del círculo!”

Pero, a pesar de esta tajante afirmación que parece haberse convertido en axioma irrevocable a través de los tiempos, la cuadratura del círculo es factible y desde muy antiguo ¿Es posible hacer esta afirmación un tanto “herética” en una sociedad que gusta de “racionalizarlo” casi todo, llegando a extremos increíbles?

Si la cuadratura del círculo representa de manera gráfica lo “imposible” para la *profana Geometría*, dentro de la Masonería estamos “cuadrándolo” cada vez que, siguiendo nuestra metodología, alcanzamos metas que hacen posible un nuevo paso en nuestra personal realización y, por añadidura, una nueva visión del Cosmos. Esta “cuadratura” la llevamos a cabo, no por medio de la *Geometría profana*, sino de la *Sagrada*.

Todo, dentro de esta pequeña esfera que gira alrededor de una estrella, en un inmenso Cosmos lleno de misterios que el Ser Humano ha deseado siempre “pesar” y “medir”, nos está lanzando mensajes no siempre entendibles a primera vista. A veces, uno tiene la impresión de que “algo” desconocido, nos está retando de manera continua a medir nuestras fuerzas con él (¿o ella?).

Desde el inicio de los tiempos (claro eufemismo para maquillar nuestra ignorancia sobre el cuándo y el cómo del INICIO), lo que nos rodea, tanto a nivel de

Macrocosmos como de *Microcosmos*, nos reta, preocupados por encontrar respuestas, a “descubrir” leyes preexistentes a todo humano enunciado de las mismas. Estamos ante *otra cuadratura* del círculo.

Curiosamente, algunas de estas leyes fueron “descubiertas” y enunciadas por Seres Humanos hace miles de años y en el contexto cultural de sociedades que, aun hoy, nos siguen subyugando por sus amplios conocimientos. Muchos de los “descubrimientos” de los considerados “sabios” por nuestra sociedad, no son otra cosa que el resultado de la *adecuada búsqueda* en las fuentes del saber antiguo. El único mérito de los modernos ha sido “redescubrir” y “expresar” en un lenguaje comprensible para esta época, lo *preexistente*.

Para el profano pudiera parecer que estos “descubrimientos” (debido a su desconocimiento de la Tradición Primordial) surgen de la NADA cuando, en realidad, y para el Iniciado, lo hacen del TODO preexistente e intemporal.

Como suele decirse comúnmente, y no sin razón, nada es *nuevo*, y lo único que el Ser Humano hace a lo largo de su vida, de manera inconsciente y continuada, es “descubrir” o “desvelar” pero, dudo mucho que el *verbo crear* tenga verdadero sentido en nuestro lenguaje.

Pudiera compararse, el anterior proceso, al juego del “escondite” elaborado por una *inteligencia superior* (¡a veces con un ligero toque de “malicia”!) para dar al Ser Humano la posibilidad de sentirse genial con sus “descubrimientos” y, de esta manera, seguir acrecentando su “ambición” de búsqueda para, durante la misma, ir alcanzando metas también prefijadas pero necesarias para su “madurez”.

Siempre hemos necesitado sentir esa sensación de CREADORES, cuando en realidad lo único que estamos haciendo es RE-CREAR lo siempre existente, lo ya CREADO.

Como sucede con los niños (y con las cobayas), necesitamos del “halago” o “premio” que nos estimule en el camino del aprendizaje, aun sabiendo que, éste, siempre permanecerá inconcluso, por nuestras humanas limitaciones.

Tenemos curiosas contradicciones: desde que nuestra inteligencia nos lo permitió, hemos estado *creando dioses y demonios* (ésta si es nuestra CREACIÓN y quizá más correcto sería decir que los hemos “llamado” a la existencia) para, pasado un cierto tiempo (y olvidando que se trata de nuestra propia “creación”), intentar “comprenderlos” ¡Vano intento por lograr la cuadratura del círculo!

No caemos en la cuenta de lo absurdo de nuestra postura y, generación tras generación, seguimos atemorizados por los fantasmas que solamente dentro de nuestro inconsciente colectivo moran. Tantos milenios han coexistido con nosotros que, ahora, forman parte de un mundo también “recreado” e irreal.

Permanecemos anclados en el punto central de una circunferencia y, desde él, buscamos en todas direcciones constreñidos siempre por sus límites. Siendo incapaces de romper el círculo, lo único que podemos hacer es, por la fuerza centrífuga generada

desde el punto central de nuestra continua “búsqueda”, ir aumentando su radio pero, eso sí, permaneciendo siempre dentro de ella y sin poder traspasar sus límites o fronteras.

Más allá de los límites del círculo intuimos a veces la existencia de “algo” y, la humana curiosidad (motor indispensable para nuestra madurez), nos mueve a seguir generando expectativas desde el punto central o fuente de inagotable ansia de búsqueda.

Esta energía que nos empuja a buscar (consustancial al Género Humano) y cuando es debidamente canalizada, conlleva el hallazgo de *sucesivas respuestas* a preguntas cada vez más complejas pero que, inevitablemente, entroncan siempre con las primordiales o derivadas de nuestra eterna trinidad existencial: *¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy?*

Como Masones y buscadores de la VERDAD, estamos siempre interesados por los desafíos puesto que, tras ellos, suele ocultarse el deseo de *alguien o algo* (desde tiempos inmemoriales) por ocultar ciertas “verdades” a las mayorías. Recordemos que en cierto Libro Sagrado se dice explícitamente: “No echéis perlas a los cerdos...”

Desde mi punto de vista, muchas de las cosas tenidas por el vulgo como “imposibles”, ocultan algo que ha querido ser “velado”, de manera intencionada a unos pero que por medio de una determinada Cadena de Transmisión permite su “lectura” a otros.

Esta lectura, y después de un cierto tiempo, suele ser posible para aquellos que, dentro de una Sociedad Iniciática (la Masonería en el mundo occidental, por ejemplo) y por medio del Método, agudizan sus sentidos o “receptividad” para poder ver más allá de lo que yo, con cierta frecuencia y en estos casos, llamo lo “*aparente*”. Estos seres, serán capaces de llevar a cabo la “*cuadratura*” del círculo.

La Francmasonería, como única Sociedad Iniciática de Occidente que pervive hasta nuestros días, tiene en sus Tradiciones y rico Simbolismo, multitud de claves para seguir buscando por Caminos velados al profano. No por medio de la sabiduría escondida en incunables o bibliotecas ocultas, sino por la especial *capacidad* que se despierta en el Iniciado, después de algún tiempo de trabajo en su particular Piedra. Cada uno de nosotros y por Caminos a veces, aparentemente, divergentes, llega a las mismas conclusiones “trascendentes” que nos hacen dueños de una “visión” distinta. En este punto del “despertar”, pienso yo, es cuando el Masón ha entrado de lleno en el terreno de la verdadera Maestría y la “*cuadratura*” (el logro de lo aparentemente imposible) del círculo empieza a ser posible.

Muchas de las cosas que nos han sido “veladas” antes de nuestra entrada en la Masonería, como por arte de una insospechada capacidad (despertada por la realización práctica y escalonada del profundo contenido hermético de: V.I.T.R.I.O.L., aparecen ante nuestros ojos con meridiana claridad. Una vez las “descubrimos”, nos parece casi imposible no haberlo hecho mucho antes.

¡No estábamos lo suficientemente preparados! Aquí, en esta capacidad para poder “ver” *más allá de lo aparente*, está la palpable demostración de que la

Iniciación y posterior desarrollo de su “germen” en las *distintas etapas* Masónicas, ha hecho realidad palpable aquello que en Masonería consideramos como necesario y que representa el núcleo de la Ceremonia de uno de nuestros Grados: “*morir para renacer*”

La Cuadratura del círculo, velada a los profanos, ya es ahora factible para los Iniciados.

La Cueva Iniciática (Germina La Semilla)

“*Solamente desde las tinieblas se puede desear la LUZ. En la Cueva Iniciática, sin el profano bullicio que nos distrae de las metas que deseamos alcanzar, esperamos el momento de recibir la verdadera LUZ*”

La Caverna o Cueva Iniciática, ha sido asimilada a diversas “imágenes”, todas ellas evocadoras de un lugar en tinieblas pero, al mismo tiempo, *precursor* de la LUZ.

EL COSMOS: En él, en sus profundidades inexploradas, se producen los cambios más extraordinarios e imaginables. Sería como una Caverna Iniciática inconmensurable en la que, segundo tras segundo, se sucede el nacimiento, crecimiento y muerte de miríadas de estrellas y planetas. La continua transformación de lo INICIAL, puesto en marcha por la Chispa Primordial.

El proceso, salvando las distancias, es el mismo por el que pasan todos los Seres. En él Cosmos, debido a su maravilloso y perfecto mecanismo, se cumple, también, la máxima hermética: “*Abajo como arriba*”

LA MATRIZ FEMENINA: Dentro de ella, y en la cálida penumbra del seno materno, a partir del acto generador de la vida (por medio de la unión de lo dual), surge un *nuevo SER*.

LA MATRIZ DE LA TIERRA: La minúscula semilla, después de haber pasado por la *putrefacción*, es llamada a la luz en forma de planta que, más tarde, será a su vez generadora (multiplicadora) de otras.

LA CUEVA ALQUIMICA: El lugar donde el Alquimista, protegido por las gruesas paredes de su Cueva, procede al continuo refinado de los productos que llevarán al “hallazgo” de la *Piedra Filosofal* o semilla de poder multiplicador.

Todos nosotros, como Masones, y en un determinado momento, hemos pasado por su estrecha puerta para, después de reafirmar ante la asamblea de futuros HH. y HHnas. nuestro deseo de pertenecer a la Orden, abrir nuestros ojos a la simbólica LUZ.

Se trata, sin duda, de un lugar evocador de lo cósmico. Bajamos a lo profundo de nuestra condición humana para buscar la LUZ; la claridad que nos permita vislumbrar o “descubrir” lo realmente importante y que, hasta entonces, solamente hemos intuido.

Para ello, nuestros ojos han debido *regenerarse* durante la permanencia en la completa oscuridad de la Caverna.

Han descansado en su penumbra, borrando imágenes profanas impresas durante mucho tiempo en nuestra retina (dejando atrás vanos prejuicios y lastres que impedían nuestra libertad). Vírgenes y esperando la LUZ, nuestros ojos, se han convertido en aptos para poder *captar otras imágenes o símbolos* que, a partir de ahora, nos acompañaran y guiaran en la búsqueda iniciada.

Se trata del mismo proceso que el de la semilla: Estamos imposibilitados para “germinar”, hasta bajar a lo más profundo de la tierra madre (V.I.T.R.I.O.L.) y pasar por la necesaria “putrefacción” de la “cáscara” o cubierta protectora (muerte de lo profano) que nos permitirá “germinar” a nuevos anhelos y metas.

Se trata, en definitiva, de una “regeneración” del espíritu. Por ella, somos ahora aptos para generar (dar fruto), a su vez, otras semillas con poder de germinativo. Siempre que la tierra sembrada reúna las adecuadas condiciones.

La Caverna o Cueva Iniciática, no se limita solamente a un Símbolo para los que pertenecemos a una Sociedad Iniciática.

Desde la más remota antigüedad, la Cueva Iniciática ha sido una realidad, en la que muchos Seres Humanos han buscado no solamente refugio, sino también poder encontrar su YO más profundo en contacto con la TIERRA para, así, poder acercarse al cósmico inicio del Género Humano o Chispa Primordial.

Por otro lado, muchos fundadores de religiones; anacoretas; profetas, etc., han buscado en el contacto con la TIERRA (matriz generadora del Género Humano y de su alimento físico) una especie de osmosis con lo “trascendente”.

Muchos de estos Seres, antes de llevar a cabo la “revelación” de su *mensaje*, sintieron la necesidad de retirarse a la soledad y silencio de la Cueva. Volver a establecer contacto con su *origen* para, así, recuperar la *memoria primordial* que, fuera del contacto directo con la *madre* TIERRA (con la REALIDAD inmutable), no les era dado percibir en toda su dimensión.

Todas las culturas (empujadas quizá por una desconocida pero existente Fuerza), en una determinada época de su historia, han creído y creen aun ver en el contacto directo con la madre TIERRA la fuente de *benéficas* y *telúricas* influencias. Este deseo, a mi juicio, no se trata de algo generado por lo que algunos podrían tachar “*superstición*” o ignorancia; sino de una necesidad real, física y anímica.

Es como un retornar a las *fuentes primigenias* de una Humanidad que, a pesar de todas las interferencias producidas por el entorno actual, conserva en su *memoria colectiva* reminiscencias de su origen.

Muchos de los santuarios actuales de las distintas religiones, están enclavados en lugares “mágicos”, considerados “sagrados” y “benéficos”, desde la más remota antigüedad. Esta sensación o “percepción” de la influencia telúrica de ciertos lugares o elementos de la naturaleza (cuevas, rocas, mares, ríos, árboles) podría tener mucho que ver con una inconsciente necesidad de retornar a lugares que, cual Atanores Cósmicos, proporcionan al Ser

Humano nuevas energías regeneradoras de su *primigenia capacidad* (perdida por el alejamiento de la Tradición Primordial) para establecer un contacto más estrecho con la percepción de lo que unos consideran “sagrado” y otros “trascendente”.

Una vez *dentro de la Cueva*, se producen en el adepto cambios sustanciales en su percepción; en su anímica sensibilidad.

Se encuentra alejado de toda posibilidad de ayuda externa y, solamente él y sus firmes convicciones respecto al Camino que ha libremente decidido seguir, serán importantes a la hora de realizar los necesarios cambios que harán posible el paso del caos preexistente al *orden* y de la *dispersión* a lo homogéneo.

La Cueva, inicialmente fría y sin nada más que el abrigo pétreo de sus paredes, pasa a ser ahora, un lugar cálido en el que podrá germinar la semilla que algún día se convertirá en “fruto” apto para realizar nuestra OBRA.

El iniciado, aun habiendo abandonado la Cueva Iniciática para proseguir su Camino (No puede permanecer siempre a su abrigo *-esotérico-* e ignorar su misión *-exotérica-*), ahora ya a la luz del día, no deberá olvidar nunca la *periódica necesidad* de regresar a ella. Allí, en las tinieblas y alejado de toda influencia profana (abandonando los prejuicios y contemplando su interior), volverá a renovar la necesaria energía para seguir realizando la nunca finalizada *transmutación*, cuyo afán por alcanzarla distingue a los verdaderos Iniciados.

La Voz

“*La Voz del que clama en el desierto...*”

Siempre me he preguntado si la misión que los Francmasones nos hemos impuesto, no está ciertamente en consonancia, en cuanto a las dificultades que entraña, con la conocida exclamación del Bautista.

Realmente, somos la “Voz” que clama en el desierto de una sociedad cada día más hedonista y con la mirada puesta en lo inmediato y personal, con muy poco interés por lo “trascendente” (entendida la “trascendencia” como lo hizo Platón y no en el sentido religioso).

Somos, desde nuestra posición de personas comprometidas con la realización personal (entendida ésta como tarea que nos imponemos para “despertar” la capacidad de poder “ver” con otros ojos el Cosmos), auténticas “islas” en un mar lleno de tiburones ávidos de lo material como fin único y último.

Somos de este mundo pero, al mismo tiempo, luchamos por salir de “él” sin dejar de estar en “él” (contradicción solamente aparente). Nuestra concepción de la Vida y del Universo, una vez hemos “renacido”, no nos permite ser mezquinos o “localistas” en nuestros planteamientos.

Nuestra meta tiene que ser la UNIVERSALIDAD, la GLOBALIDAD de la Justicia y la Tolerancia, así como la “UNIDAD” del Género Humano, dentro del lógico respeto a la diversidad de los individuos que lo componen.

Si observamos detenidamente nuestro entorno, podremos constatar que estamos inmersos en una sociedad donde los dogmatismos, mensajes de tipo "subliminal" e influencias de toda índole, pretenden arrebatarnos al hombre la capacidad de análisis y crítica: su preciada LIBERTAD. Todo parece indicar que, desde distintos estamentos de "poder", se pretende fomentar una sociedad amorfa, sin ganas de discernir sobre lo que es ético o no. En definitiva: una sociedad manipulable y con una "libertad" cuestionable incluso en los países democráticos.

A corto y medio plazo (hoy ya tenemos bastantes indicios de ello) este caldo de cultivo producirá individuos "aptos" para formar un ejército de borregos dispuesto a seguir a cualquier iluminado, sea político, religioso o económico. Se fomenta el terrible y triste hábito del "no pensar" o como dicen muchos jóvenes de hoy: a ser "pasotas".

Contra este estado de cosas (una sociedad cada vez más indolente y que se conforma con una aparente y recortada "libertad"), deberemos ser las campanas que continuamente tañen anunciando el peligro o la luz del faro que señala los escollos ocultos bajo la superficie de un mar aparentemente en calma.

Nosotros, buscadores de la Verdad, gustamos de mencionar la analogía del espejo roto: los trozos del mismo aún reflejan una parte del "todo". Así, como nos enseña esta analogía, nosotros Masones, deberemos luchar por unir lo "disperso".

No creemos estar en posesión de la Verdad (ni la poseeremos nunca en su totalidad) pero, a pesar de ello, seguimos buscándola (No olvidemos nuestra búsqueda de la *Palabra perdida*, otra de nuestras constantes).

Entre nosotros, por aquello de la necesaria y rica diversidad, existen Hermanos inclinados hacia la vertiente social o de una Masonería más "de este mundo". Otros, con una sensibilidad distinta, se inclinan por una cierta vivencia "mística" de la misma. Tanto unos como otros, tenemos una importante función que cumplir en la deseable evolución de nuestra Fraternidad. En el equilibrio de las diversas tendencias (todas legítimas y necesarias), está el alcanzar la meta.

Todos deberíamos unirnos para la consecución de un "todo" Masónico que posibilite la realización de nuestro viejo ideal de una Humanidad libre, justa y solidaria.

Nuestra necesaria transmutación alquímica como Masones (morir para renacer de nuevo), encierra muchas e importantes enseñanzas: hemos de "morir", para poder "renacer" de las cenizas (como el Ave Fénix) del hombre viejo, limpias de todo obstáculo y prejuicio anteriores. Es necesario una nueva visión, no solamente del mundo en que vivimos, sino también del Universo en su conjunto, en el que somos una minúscula parte de la hermandad cósmica.

Aún conservando las "herramientas" de nuestros antecesores (para llevar a cabo el Trabajo Simbólico), deberíamos saber adaptarnos a los tiempos y adoptar otras más adecuadas para el Trabajo de hoy. Nada lo impide y nuestro futuro como Fraternidad lo demanda.

Como Seres Humanos, inicialmente llenos de "aristas", deberemos aspirar a convertirnos en un nuevo Ser capaz de (libre de prejuicios que le impidan ver con nuevos ojos), aprender a contemplar el Cosmos sin las cataratas de atávicas ataduras. De labrar una perfecta Piedra Cúbica apta para la edificación del Templo común de la Humanidad.

Realmente, parecemos ser, por lo aparentemente limitado de nuestras fuerzas, la "Voz que clama en el desierto". Curiosamente, y a pesar de que el futuro aparece a veces incierto y desalentador, durante siglos hemos seguido siendo una Fraternidad que, con problemas pero sin desmayo, venimos predicando, en espíritu y ejemplo, la única "religión de los hombres libres".

¿Qué razones nos mueven a ser "distintos" de otros hombres y mujeres?

¿Qué razones nos empujan a buscar, constantemente, la Verdad?

¿Qué nos empuja a "cambiar" nuestra inicial visión profana del Universo, por otra más acorde con la Universalidad que la Masonería propugna?

Cuando nombramos los pilares de la trilogía Masónica: Libertad, Igualdad, Fraternidad, los profanos piensan que estamos dando un mitin de tipo político. Su ignorancia de otros significados más profundos, les lleva a conclusiones equivocadas.

Para un Masón, la repetición de estas constantes, es como una oración (entendida en mi caso como súplica que hacemos a la Fuerza Primordial o G.: A.: D.: U.:), simple pero llena de contenido. Invocamos constantemente a los tres pilares necesarios para que la Justicia se implante en nuestro mundo. La humanidad la necesita más que nunca.

En la antigüedad ya se decía: "*Nada es sin nombrarlo*". La Palabra, el Verbo Creador que todos buscamos (algo absurdo, por incomprendible, para un profano) está perdida hace mucho tiempo. Debemos sustituirla, mientras tanto, por otras que vamos encontrando a lo largo de nuestro Camino. Estas "sustituciones", son como mojones en los que poder apoyarnos para continuar la búsqueda de la Verdad, nuestra gran constante.

Nuestra verdadera misión Masónica es encontrar sentido a esta corta existencia sobre una pequeña parte del Universo en que nacimos, apoyados en el Conocimiento, la Justicia, la honradez y la ética. Solamente así podremos alcanzar la verdadera maestría de los "constructores".

Todos, sin excepción, formamos parte del "UNO" inicial e indivisible. Si tuviésemos este *origen*, *esencia* y *meta* comunes siempre presentes, comprenderíamos lo absurdo de las históricas luchas por imponer "razones" que no lo son y, por añadidura, desaparecerían los prejuicios y odios irracionales que hoy separan al Género Humano en múltiples bandos antagónicos.

Realmente, la misión que nos hemos impuesto, libre y conscientemente, podría parecer "imposible" para los pusilánimes. Nosotros, nunca deberemos serlo, a pesar de parecer para muchos (¡solamente de manera aparente!) "La Voz que clama en el desierto".

Esotérico... Exotérico

A raíz del trabajo referido a la conveniencia de una "manifestación" pública o no de la Masonería, creo conveniente exponer algunas ideas más sobre un debate "encubierto".

Este debate, generado seguramente por un malentendido o debido a mi falta de claridad en la exposición anterior, gira en torno a la necesidad de profundizar en lo «esotérico» dentro de nuestro Trabajo Masónico, sin preocuparnos tanto de lo «exotérico».

A veces algunos HH. . . manifiestan un cierto temor de que la legítima preocupación de algunos de nosotros por la «faz» social de la Masonería, pueda llegar a «ahogar» nuestro Trabajo interior, olvidándonos de desbastar las aristas de nuestra Piedra, misión primera pero no única a realizar por un Masón.

Casi siempre que alguno de nosotros invoca, con más o menos entusiasmo, la necesidad de una mayor «incidencia» pública de la Masonería, hay voces que manifiestan su temor (legítimo por demás) de que, los que así pensamos y decimos, nos estemos distanciando del núcleo de lo «Masónico». Temen que nos abandonemos en brazos una actividad excesivamente «profana» y que nos convirtamos en simples «trabajadores sociales».

Sé, por supuesto, que los HH. . . que así se manifiestan están guiados por la mejor de las intenciones: preservar a la Masonería actual de vicios pasados y funestos para la Orden.

Al hilo de ciertas reflexiones sobre lo esotérico y exotérico en Masonería, he creído oportuno clarificar algunas posturas que podrían ser mal interpretadas y, naturalmente, nada más lejos de mi intención puesto que la verdad es muy otra.

La aparente dicotomía que podría transmitir el interés de un Masón por las posibles «manifestaciones» o «actuaciones» más allá de los muros de la Logia, no tiene precisamente que ser similar o igual a la de nuestros antecesores del siglo pasado (politización de Logias, utilización de las mismas para fines secundarios o partidistas, etc.).

No estamos hablando de nada parecido, ni por supuesto las circunstancias históricas son las mismas. Se trata simplemente de llevar a la sociedad profana el mensaje «social» que la Masonería tiene implícito.

Negar que la Masonería ha sido y debe seguir siendo una Fraternidad Iniciática generadora de «cambios» (o motor de ellos, según sus posibilidades en cada tiempo y lugar) dentro de la sociedad profana, sería pretender negar parte de nuestra esencia e historia, pienso yo.

Otra cosa sería que, en aras de este «motor social», olvidásemos la obligación que como Masones tenemos de seguir trabajando nuestra Piedra, con la metodología y herramientas Masónicas.

A semejanza de multitud de místicos (no estáticos sino dinámicos) del pasado, pienso que es factible estar inmersos en lo más trascendente; evocar la más profunda «espiritualidad» (si así queremos lla-

marla) y, al mismo tiempo, fregar pucheros o arar el campo de trigo. No me canso nunca de repetir que «somos de este mundo», venimos de él, vivimos en él y nos marcharemos de él.

Todo lo que al mundo concierne nos concierne a nosotros. Quizá por ser afortunados, al disponer de herramientas que nos permiten un cierto «perfeccionamiento» y una visión Masónica de la unidad trascendental del Ser Humano, en su origen y destino, estemos más obligados que otros sectores de la sociedad a preocuparnos por lo «terrenal».

Nuestra visión de la «unidad» de todas las cosas y su interrelación, nos convierte en observadores muy especiales, no solamente de lo esotérico, sino también de lo exotérico y, ello, nos obliga a ser un poco como los «vigilantes de la playa», dando voces de alerta cuando las cosas no van bien.

La Masonería, ayer y hoy, no se compone solamente de Rituales mejor o peor ejecutados; de Simbolismo; de analogías y de disquisiciones filosóficas inacabables sobre las tres eternas preguntas. A pesar de ser importante todo lo anterior, como vehículo para nuestra «transmutación», algo más debe tener la Masonería para que millones de hombres y mujeres pertenecieran a ella. Muchos de ellos fueron artistas; otros científicos; la mayoría gentes del «pueblo» sin apenas formación humanística.

¿Qué buscaban en la Masonería, además de una Fraternidad Iniciática en donde labrar sus Piedras para, una vez libres de aristas, construir el Templo común de la Humanidad?

Muchos de ellos, además de lo anterior, buscaban la «redención» de la humanidad por la justicia y la solidaridad ¿Acaso podríamos catalogarlos despectivamente como «políticos» por desearlo?

Sin la justicia hecha realidad para todos; sin la educación laica y gratuita en todo el globo; sin una fraternal convivencia de los pueblos del mundo; sin la cobertura de sus primeras y vitales necesidades, nada trascendente podrá germinar y mucho menos crecer adecuadamente ¡ La Masonería tampoco!

Estamos tan acostumbrados a escuchar el discurso «vacío» de muchos políticos profesionales (con las mismas palabras que acaba de utilizar un Masón) que para algunos todo lo anterior podría sonar a «panfleto». Lamentaría, QQ. . . HH. . . y HHnas. . . que así fuera.

Es cierto, como dice una Q. . . Hna. . . en su reciente escrito, que hoy más que nunca aparecen movimientos (afortunadamente muchos de ellos de efímera vida) sectarios que ofrecen, muy especialmente a la juventud buscadora de «amarras» trascendentes, la «salvación eterna».

Esta circunstancia apoya aún mucho más mi tesis de la necesidad de que la Masonería, sin convertirse en reclutadora de masas, pueda encontrar vías de transmisión de su mensaje (esotérico y exotérico) a la sociedad profana. Nuestro mensaje sigue siendo válido y apenas ha sufrido cambios en su esencia de universalidad.

Respecto a que podríamos parecernos a una ONG, en el supuesto de entrar en una dinámica «exotérica»

determinada, sinceramente pienso que no puede tomarse este ejemplo como ciertamente válido. Las ONG,s realizan una loable labor social (casi exclusivamente, salvo las confesionales) y son dignas de elogio y admiración pero, la Masonería, además de poder realizar acciones filantrópicas como todo grupo humano sensible a las miserias de los demás, tiene muchos otros contenidos (esotéricos y exotéricos) que ofrecer.

La Masonería, tiene mucho más que dar al Ser Humano que un trozo de pan o tela para cubrir su cuerpo; tiene la capacidad de poder cambiar al Ser Humano en lo más profundo de si mismo pero, naturalmente, ¿de qué serviría este prodigioso cambio operado en nosotros, sin la generosidad de una transmisión del Conocimiento adquirido a otros?

Cómo llevar esta «transmisión» a cabo, sin dejar de ser una Fraternidad Iniciática, donde el Conocimiento se adquiere de forma gradual (partiendo de la Iniciación y por el posterior Trabajo bien hecho) ya sería otra historia.

La Escalera de Caracol

Cuando visualizamos una escalera de caracol, podemos comprobar que al mismo tiempo que ascendemos cada uno de sus peldaños, nos vemos obligados a girar unos grados nuestro cuerpo hacia atrás. Es como si a la vez que vamos ascendiendo hacia el «futuro» (el supuesto final de la escalera), no pudiésemos dejar de retroceder con nuestra mirada hacia los peldaños ya hollados: el «pasado».

Este simbolismo de la escalera de caracol podría servirnos de urdimbre para la descripción de la historia de nuestro caminar en Masonería, desde la Iniciación hasta la Maestría.

A buen seguro que, como ya hemos intuido, el Masón debe mirar al futuro pero sin dejar de utilizar los conocimientos que ha ido adquiriendo durante su ascenso (el pasado) por la escalera o, también, aprovechando los que otros han ido dejando en sus peldaños en anteriores épocas y ascensiones por la misma. También debe recordar siempre (en perenne ejercicio de humildad), sus orígenes y su torpeza inicial en el manejo de las Herramientas.

Aprendiz (Primer tramo)

Cuando nos iniciamos, pasamos generalmente por una especie de «amnesia» temporal: la atmósfera, la Ceremonia, los distintos ruidos provocados por nuestros HH. y HHnas., el pesado silencio, las dificultades en el caminar, los sabores. Todo ello nos impide concentrarnos en el verdadero significado de la primera ceremonia Masónica en la que somos protagonistas.

Es días después, pasados ya los nervios del momento, cuando estamos en condiciones de ir descifrando y asimilando muchos de los simbolismos en ella presentes. Vamos, de manera paulatina, desvelando claves que nos conducen a los primeros pasos por el Camino del Conocimiento.

Como Aprendices, y una vez pasada la Iniciación, solemos estar expectantes escuchando los comentarios de los Compañeros y Maestros.

El pensamiento masónico

Esperamos recibir de ellos LUZ para nuestras dudas pues nuestro natural deseo de saber o conocer no queda colmado con lo recibido en una o dos Tenidas o en unas conversaciones con nuestros HH. y HHnas.:

Somos como una esponja que absorbe cada gota de información que a nosotros llega. Deseamos aprender todo lo posible sobre Masonería y, de manera un tanto ingenua, esperamos que los demás nos den la «clave» que lo permita de manera acelerada. Deseamos dominar, lo antes posible, el manejo de las Herramientas que nos fueron entregadas para iniciar nuestros Trabajos con la Piedra.

Estamos un poco nerviosos, ansiosos, como deseando absorber en un tiempo mínimo el máximo de conocimientos.

Olvidamos con frecuencia que la materia prima y las herramientas, para el Trabajo, están dentro de nosotros mismos. Los demás pueden ayudarnos pero, la tarea más dura, depende exclusivamente de nosotros.

Esta expectación y ansiedad del recién iniciado (apoyándose excesivamente en los posibles «conocimientos» de los demás) se deben a la falta de «madurez» que aun nos acompaña. Hemos olvidado lo visto en la *Cámara de Reflexión*, en la que estuvimos un tiempo antes de la Iniciación, intentando descifrar algunos símbolos en ella presentes, mientras redactábamos un Testamento Filosófico lleno de dudas.

De todos los Símbolos allí presentes, uno de los más importantes por su enseñanza, siempre vigente, es la inscripción hermética: V.I.T.R.I.O.L., en grandes letras.

Al lado de un gallo en aptitud vigilante (aptitud que siempre debe mantener el Masón), la inscripción hermética V.I.T.R.I.O.L., el más importante e intemporal referente del Iniciado, pasa a menudo desapercibida y debido a nuestra profana «ignorancia» sobre su verdadero significado, nos suele parecer algo simplemente anecdótico, sin sentido.

Esta inscripción hermética, utilizada ya por los Alquimistas de la Edad Media, se atribuye a los antiguos Rosacruces que la adoptaron como divisa:

«VISITA INTERIOREM TERRAE, RECTIFICANDO INVENIES OCCULTUM LAPIDEM» En algunos casos se solía añadir: «VERAM MEDICINAM» (Verdadera Medicina). La traducción libre sería: «*Visita el interior de la Tierra y rectificando hallaras la Piedra Oculta*» (que es: «verdadera medicina»).

Los profanos, al escucharla o leerla creían descubrir en ella una clara referencia a la búsqueda por parte de los Alquimistas de la «*Piedra Filosofal*» con la que poder producir oro a partir de cualquier metal sin valor. Para los iniciados, el significado era y es otro muy distinto y nada tiene en común con la búsqueda de lo material.

La *Piedra*, en este caso concreto, está dentro del Ser Humano que si busca en lo más profundo de sí mismo y siguiendo el camino adecuado (rectificando) la encontrará.

No resulta difícil comprender el verdadero significa-

do de esta hermosa frase que, según la vieja usanza hermética sirve para, de manera «velada», proporcionar un material inestimable de *reflexión* al ya iniciado.

Primero, y con la humildad de quien se reconoce «ignorante», deberemos emprender el Camino hacia lo más profundo y, allí, rodeados aun por *la oscuridad* que todo lo domina, buscar la *Piedra Oculta*. Una vez encontrada ¿Qué hacer con ella? Se trata de una Piedra sin forma, llena de aristas, ennegrecida por la permanencia durante mucho tiempo en la oscuridad.

Curiosamente, esta Piedra, forma parte de nuestro YO más íntimo desde nuestro nacimiento y siempre ha estado ahí esperando nuestro despertar a la búsqueda.

Para darle forma, una vez descubierta, deberemos labrarla para hacer de ella algo bello y, lo más importante: ÚTIL.

Muchos Seres Humanos, cegados por otras búsquedas entroncadas con ciertas «corrientes» esotéricas vacías de todo contenido y sin ningún poder de *transmutación*, no serán nunca capaces de «bajar a lo más profundo de sí mismos» para encontrarla y buscaran en lugares inapropiados.

Permanecerán en la «superficie» sin intentar zambullirse en su interior a buscar esa Piedra de la que siempre hablamos los Masones y que es quizá nuestra más conocida señal de identidad.

Cuando decidimos llamar a las puertas de la Masonería y una vez iniciados, trabajar esa Piedra, pasa a ser una tarea inacabable pero hermosa por haber sido adoptada en libertad. Desbastarla, pulirla, eliminar sus cortantes aristas y, lo más importante, darle la *forma y dimensión* correctas para que su encaje con las demás piedras que otros Iniciados aporten sea posible, será nuestro Trabajo.

¿De qué serviría nuestra Piedra sin el concurso de muchas otras?

¿Qué Obra sería posible construir de no existir más Obreros que tras encontrar su Piedra, la trabajasen debidamente para aportarla a la construcción común?

La tarea del Aprendiz, básicamente, consiste en encontrar su Piedra y, con las herramientas a su alcance (las de su Grado) trabajarla con ARTE, PAZ y AMOR. Todo lo demás, llegará con el tiempo y bajo la mirada atenta y fraternal de los que, unos pasos más allá y en la misma escalera, siguen caminando.

Compañero (Segundo tramo)

En la mitad de la escalera y girando también su cuerpo al subir, está el Compañero recién elevado al Grado. Como el Aprendiz que escalones más abajo sube trabajosamente, él también busca la perfección en su Trabajo.

Ahora, una vez en el Segundo Grado, con otras herramientas y conocimientos a su alcance, puede

ayudar a los Maestros en su tarea y a los Aprendices con su ejemplo.

Domina ya ciertos principios de la Geometría y ha podido observar otros símbolos en los viajes efectuados durante la Ceremonia de su elevación. Se encuentra a mitad del Camino, en la escalera de caracol.

Su marcha es distinta y mucho más firme que la del Aprendiz, al haber añadido pasos a la misma. Sube por la escalera sin tantos titubeos y con la baveta de su Mandil, con la que antes protegía su epigastrio, ya bajada.

Ha podido vislumbrar la LUZ que proviene de un Símbolo desvelado para él durante los Viajes realizados durante la Ceremonia de su elevación al Grado.

A pesar de los nuevos conocimientos, el Compañero aun se encuentra muy lejos de la meta y tiene que seguir trabajando la Piedra para darle la forma y dimensiones adecuadas.

Ahora, en el nuevo Grado, además de las labores de cantería, que nunca abandonará, deberá asimilar conocimientos de otro carácter.

Debe llegar a conocer, por medio del estudio, ciertas disciplinas que le preparen para la Maestría que un día espera le sea reconocida por sus HH. y HHnas.

Si bien la geometría de su Mandil ha cambiado y las Herramientas de Grado han ampliado las recibidas como Aprendiz, ello no debe inducirle a creer que sus Conocimientos son ya suficientes. Debe seguir caminando, subiendo la escalera, sin dejar de mirar al primer peldaño de la misma.

Maestro (Camino del Centro)

Al final de la escalera simbólica, con andar más erguido y firme, camina el recién exaltado al Tercer Grado.

Sus pasos son distintos de los del Aprendiz o el Compañero y su Mandil tiene símbolos y letras distintos. Ha alcanzado una cierta edad y madurez que le permite caminar hacia un imaginario Centro donde recibirá, a partir de este momento, su Salario.

Este centro, simbólico lugar donde los Maestros constructores del Templo de Salomón recibían su Salario, será también, a partir de ahora, donde se reúna con sus homólogos para revisar Planos, trazar y medir.

Al acercarse al final de la escalera, en su obligado giro al subir, apenas divisa los primeros escalones de la misma. Debe esforzarse para no perder de vista los primeros escalones en los que, de manera indecisa y hace ya algún tiempo, comenzó su caminar. De esta «visión» retrospectiva dependerá que tenga o no siempre presente su condición de eterno «Aprendiz».

Esta visualización de su condición inicial le permitirá seguir siendo humilde y consciente de la «ignorancia» que la condición humana conlleva. El, más

que otros, debe sentir la necesidad de profundizar mucho más en el Simbolismo para desvelar los llamados «secretos» de la Masonería que, a pesar de la mucha tinta vertida, no son otros que la *continua conciencia* de la necesidad de avanzar en la tarea del pulido de su Piedra y ayudar a los Aprendices y Compañeros en el de las suyas.

La Maestría, cúspide simbólica de las tres etapas o fases de desarrollo del Masón, no debe nunca hacernos pensar que hemos alcanzado la meta. El simple hecho de hacerlo, podría llevarnos a una especie de letargo filosófico o engañosa sensación de «perfección».

El Maestro, *Aprendiz entre los Aprendices*, debe ser plenamente consciente de que su Grado no lo es para ser admirado como «Magister» por los demás, sino para recordarle las exigencias cada vez más altas en el Camino del conocimiento y perfección. Simbólicamente y siguiendo siempre con el símil de la Piedra, se trataría de un cantero que habiendo alcanzado un mayor dominio del Oficio, necesita seguir estudiando constantemente los materiales y su correcta aplicación en la Obra.

No cabe duda que debería haber alcanzado (no siempre es así) en los anteriores Grados algunas dosis de SABIDURIA y FUERZA.

Ahora, ya en el Centro, deberá buscar la BELLEZA y la distancia justas para el plan de todas sus Obras.

Debe ser ejemplo de virtudes Masónicas y profanas para los Aprendices y Compañeros y nunca olvidar la Ceremonia de su Iniciación en la que, de manera torpe y por primera vez, *trabajó la Piedra* simbólicamente.

En síntesis, el Maestro tiene que reconocer su ignorancia para seguir buscando, de manera incesante, el Conocimiento.

Más que a nadie, le es indispensable reconocer su necesidad de seguir caminando por una escalera que nunca termina. A medida que se acerca a la meta, ésta se va alejando, como si de un espejismo se tratara.

El Maestro, Grado que sus HHnas. y HH. le concedieron por sus méritos un día, debe ser consciente de su papel para con los Aprendices y Compañeros. No defraudarlos nunca ni en las obras ni en el ejemplo.

Cada una de las etapas del Masón, es similar a las distintas edades del Ser Humano: nacimiento (Iniciación), Desarrollo (Compañero) y Muerte (Maestría). Sin esa simbólica «muerte», como sucede en la Leyenda de Hiram, no puede existir la «resurrección» a la nueva visión de uno mismo y del Cosmos por extensión. Solamente alcanzada esta meta, si bien de manera siempre parcial, se es merecedor de recibir el título de «Magister».

La Construcción Masónica. (A la búsqueda de algunas claves)

En muchas de las construcciones pétreas que nuestros antepasados los *Masones Operativos* dejaron

dispersas por todos los rincones de Europa, para la admirada contemplación de las generaciones posteriores, podemos encontrar multitud de claves, símbolos y, muy especialmente, la belleza y armonía de las formas. Desde el románico al gótico, los canteros y albañiles que nos precedieron en la *construcción*, sembraron Europa de Abadías, Iglesias, Catedrales. En todas ellas (cada piedra, generalmente, con la marca de su artífice) se esconden los *secretos del Arte* de la construcción y el dominio de una *Geometría* que, sin lugar a equivocarnos, podemos calificar como «sagrada» por su contenido profundo más allá de los «exotérico».

Estos Masones, no solamente poseen los conocimientos del oficio; sino que son portadores de otros conocimientos «esotéricos» heredados de sus antecesores de Egipto, Grecia y Roma.

Estos conocimientos, forman el «corpus» de la transmisión «Iniciática» que hasta hoy está vigente en nuestra Fraternidad Universal, única Sociedad Iniciática de occidente.

Ellos, desde la depurada técnica del oficio de constructores, supieron elevar construcciones (aparentemente de ABAJO a ARRIBA en lo material pero que fueron producto del ARRIBA a ABAJO) de tipo religioso y civil con un material hasta entonces considerado vulgar e inanimado (la piedra), al rango de ARTE sublime.

No solamente construyeron de manera sólida (la prueba la tenemos en la permanencia de sus obras hasta nuestros días), sino con la SABIDURIA, FUERZA y BELLEZA que muchas generaciones han podido admirar hasta nuestros días.

¿Se limitaban a construir edificios o también ellos se «construían» a si mismos con algún método?

Los datos históricos que tenemos a mano sobre estos Gremios de Masones de la Edad Media (las Constituciones de sus Logias, sus Reglas, los Grados, el reparto de Deberes y Salarios, etc.) nos permiten deducir que existía algo más que el deseo de cultivar conocimientos solamente referidos a la construcción «material». Las reuniones periódicas de los componentes de la Logia o Taller; la apertura de los Trabajos.

Todo ello se llevaba a cabo con determinadas *Ceremonias o Rituales*, en los que además de comprobar o planificar el trabajo y leer comunicados de otras Logias, se decían oraciones dedicadas a María madre de Cristo, a *San Juan* o a los patronos particulares de cada una. Históricamente eran las llamadas Logias de San Juan.

Las Logias Operativas, a petición de los *Compañeros o Aprendices* (El Grado de Maestro correspondía al que dirigía la Obra) que una vez terminado su contrato deseaban trasladarse a otras obras, podían extender «cartas» de recomendación para las mismas. El reconocimiento de su condición de Masón, se haría en la nueva obra de una determinada manera. Con seguridad existían ya *Palabras y Toques* pero, la prueba definitiva de su pertenencia al Oficio, se haría sobre un bloque de piedra con el Mallette y el Cincel (como hoy, simbólicamente, comienza su Trabajo el Aprendiz).

Una vez comprobada su condición de Masón, sería

presentado a sus compañeros y junto con el Maestro de Obra se pactarían el Salario y las condiciones de trabajo.

En la Edad Media, el trasiego de obreros cualificados entre las distintas obras debía ser normal y prueba de ello son las «MARCAS» de un determinado Cantero en obras separadas por muchos cientos de kilómetros unas de otras. El «pasaporte», de uno a otro país, era el dominio de un oficio considerado y respetado por todos.

Los *Maestros de Obra*, el equivalente a un arquitecto de hoy, eran conocidos en toda Europa. Tanto los dignatarios de la Iglesia como los estamentos de la nobleza, conocían sus nombres.

Lo mismo sucedía con otros artistas como: pintores, escultores o joyeros. Se trataba de personas muy cualificadas y que gozaban de gran respeto y admiración.

Si leemos los distintos Documentos existentes, incluso de los años 1240 y posteriores, correspondientes a las *Normas de trabajo, descanso establecido, obligaciones y deberes* de los Masones Operativos, podemos deducir que su organización era muy parecida en todos los países. Ello nos hace suponer que, o bien las distintas Normas eran producto de unas ideas similares en los distintos Gremios o, todos ellos, se regían por Reglas (con ligeras variantes en cada país) heredadas de una tradición mucho más antigua (¿Los Collegia romanos?).

Sea como fuere, de lo que no cabe duda es de la (¿aparente?) «religiosidad» de los constructores y el estricto cumplimiento de unas determinadas obligaciones enmarcadas dentro del ejercicio del catolicismo de la época.

La obligación de oír Misa, confesar y dar limosna, no estar amancebado, etc., aparecen en varios de los Documentos antiguos, tanto en Inglaterra como en Francia o Alemania.

Naturalmente, a la hora de juzgar esta «religiosidad» presente en todas las *Normas* escritas de la época, no deberíamos olvidar que quien daba trabajo a los Gremios de Constructores o Masones Operativos era, principalmente, *la iglesia*. Resultaría sumamente chocante que las Normas (por lo menos las «Oficiales») de estos Gremios estuviesen en desacuerdo con los «principios» de quien pagaba su jornal.

Es natural que el «TRABAJO» de tipo «esotérico» (la Geometría Sagrada u otras ciencias que pudieran ser «sospechosas» de herejía), no estuviesen reflejadas de manera manifiesta en las distintas Normas «oficiales» y públicas de los Constructores.

Las «burlas» talladas en la piedra en muchas de los edificios por ellos construidos, nos hacen pensar que «encubrían», con una religiosidad aparente, otras ideas sobre el clero y la iglesia.

Muchas son las «burlas» que podemos encontrar en las edificaciones religiosas pero una de las que han llamado más mi atención está bien disimulada en el Coro de la catedral de Estrasburgo (una de las más hermosas de la cristiandad, sin duda alguna).

En uno de los siales de madera, el que lo ocupe está casi obligado a «introducir» su dedo índice en

un sexo femenino tallado al final del reposa brazo de la derecha. En otras obras religiosas (a veces hay que buscar en los lugares más recónditos, del interior o el exterior del edificio), existen muchas «burlas» de este tipo.

Desde parejas haciendo el amor en una postura que hoy conocemos por un número de dos cifras, hasta otros seres de caras grotescas (pero humanas) defecando ¿Se trata de una irreverencia calculada? ¿Siguieron indicaciones del clero para realizar este tipo de «representaciones»? Lo primero nos parece verosímil, lo segundo no.

No queremos ni podemos afirmar que no fueran «religiosos»; que no tuviesen unas creencias entroncadas en un *determinado cristianismo* pero, todo nos hace pensar que su religiosidad era más bien un tanto *heterodoxa* y no estaba en la misma tesitura de la que defendían los que les contrataban.

Por estas y otras razones, todo parece indicar que los Masones Operativos (como los Templarios que en algún momento tomaron contacto con ellos para edificar muchos de sus edificios religiosos y civiles), tenían una «doctrina» oculta mucho más cercana a la «GNOSIS» cristiana que al catolicismo.

Quizá no sería demasiado aventurado pensar que esta postura un tanto «ecclética» de los Masones Operativos, fue la que permitió sin apenas traumas en sus estructuras (una vez las grandes obras se terminaron) la admisión en sus Gremios de personas ilustradas o «Masones Aceptados» no pertenecientes al oficio (El movimiento llamado «Ilustración» va de 1.715 a 1.789, prolongándose en algunos países hasta el siglo XIX). Esta admisión de personas ajenas al antiguo oficio, en su mayoría ilustradas y con ideas avanzadas para la época, podría ser la clave para confirmar que los Operativos eran ECLÉCTICOS realmente. Recordemos que la que podríamos llamar *Filosofía Ecclética* tiene sus orígenes en el *siglo III a.C.*, en Alejandría, donde se fundó una escuela cuya meta era *conciliar las doctrinas de los diversos sistemas*. Aquí, a mi juicio, podemos vislumbrar el «germen» de nuestra futura y querida TOLERANCIA.

En Gremios que, aparentemente y hasta 1717-1.723, solamente se dedicaban a la *construcción material* de edificios, son admitidas personas que nada tenían que ver con el oficio... ¿No resulta extraña esta admisión? ¿Qué razones «ocultas», para nosotros, permiten esta transición de un Gremio de constructores de catedrales a otro donde lo que se pretende es la *construcción* del SER HUMANO con herramientas ahora solamente simbólicas?

Al comprobar este fenómeno de «adaptación», tanto por parte de los OPERATIVOS como por la de los ILUSTRADOS que entre ellos son aceptados e «iniciados», no nos queda otra alternativa que pensar en la previa existencia de un *denominador común* en ambos grupos:

Los Operativos, mucho antes de llegar a la admisión en sus Gremios de los que hoy llamaríamos «profanos», estaban preparados para ello. Existía una *doctrina o línea maestra* que les permitió «reconocer» la llegada del tiempo y la necesidad de adaptarse al mismo.

Por otra parte, su «filosofía» o visión del Cosmos no estaban en contradicción con las aparentemente nuevas ideas o filosofía que los recién admitidos aportaban. Esta *postura ecléctica* y tolerante de unos y otros fue *el necesario nexo de unión* y, lógicamente, sigue siéndolo hoy entre nosotros sus herederos, los Masones Especulativos ¿Existe alguien más ecléctico que un Masón? Nosotros también intentamos conciliar los distintos sistemas «filosóficos» y, en nuestros Talleres conviven y construyen la Obra Seres Humanos de distintas concepciones cosmogónicas. En todas ellas, vemos una parte del TODO inicial o, lo que es lo mismo, las distintas ramas que, a través de los tiempos, han brotado del árbol de la llamada *Tradición Primordial*.

No impedimos la presencia en nuestras Logias de Seres Humanos de distinta procedencia social, raza, sexo, religión o filosofía (*Solamente se les exige ser «Seres Humanos libres y de buenas costumbres»*) pues creemos firmemente en la «unicidad» prima y última de todas variantes de la búsqueda. Deseamos alcanzar una meta que solamente será posible por la *conciliación* de toda postura sincera que busque la transformación del Ser Humano para lograr el bien común de la Humanidad.

La construcción Masónica, ayer como hoy y mañana, pasa por la búsqueda de puntos comunes que no divergentes. Cuando los Masones evocamos la necesidad de: «*Unir lo disperso*», estamos refiriéndonos, precisamente, a esa UNIÓN en la diversidad.

Si analizamos profundamente esta DIVERSIDAD podemos comprobar que los puntos de convergencia son más numerosos que los de *divergencia*. Aquí, en este común lugar, debemos recordar el «ECLÉCTICISMO» que nos permitirá conciliar, al Progreso de la Humanidad», los distintos sistemas filosóficos presentes. En este común lugar, es donde podemos situar la *Primera Piedra de la Obra*.

La Masonería, heredera de múltiples tradiciones, sabiamente conciliadas exige, como condición indispensable a sus adeptos, un espíritu abierto y no dogmático. Sin estas premisas, la CONSTRUCCIÓN no sería posible.

Todos nuestros esfuerzos, a pesar de las diversas concepciones cosmogónicas que puedan estar presentes en las Logias, tienen que ir dirigidos a eliminar prejuicios que impiden ver la realidad objetiva de la UNICIDAD humana.

Este es nuestro mayor esfuerzo puesto que como «profanos» nos vemos inmersos en múltiples contradicciones que la sociedad nos quiere imponer y, como Masones, tenemos que dejar los METALES a la puerta del Templo y «sumergirnos» en una atmósfera «sagrada» en la que nuestras pasiones y prejuicios deben dar paso a una nueva visión del Cosmos en la que no tienen cabida. En esta especie de «esquizofrenia», nos debatimos continuamente.

Se trata, a mi juicio, de renunciar a posturas «rígidas» y volver nuestra mirada a las fuentes de nuestra ya milenaria herencia de Tolerancia constructiva.

* * *

Círculo Y Esfera

(*Pensamientos sobre la Ciencia Sagrada*)

Resultaría extraño hojear cualquier tratado dedicado a la «Ciencia Sagrada», donde no apareciera una reseña sobre la figura geométrica quizá más importante de todas: el círculo.

¿De dónde proviene semejante relevancia con respecto a otras figuras?

En la Geometría Sagrada con la que Trabajamos en la Masonería, el círculo representa la creación y el Cosmos. En nuestras Tenidas, lo reproducimos siempre al formar la Cadena, Símbolo de nuestra unión con el pasado, presente y futuro de la Logia y por extensión de toda la Fraternidad Masónica Universal. Esta Cadena, círculo formado por Seres Humanos unidos por ideales comunes, pone punto final a nuestra Liturgia, dando gracias y pidiendo fuerza para seguir trabajando.

Realmente, el círculo y su posterior desarrollo en esfera, resultan inseparables de las enseñanzas de tipo Iniciático.

Sin estas figuras, apenas podría ser comprendido el Cosmos que, al fin y al cabo, es una infinita esfera creada o generada a partir de un punto inicial o, si lo preferimos, a partir del «fiat» creador (pensado que no pronunciado), marcado por el movimiento circular del Compás del G. . A. . D. . U. . voluntad primigenia y creadora, sin límite en el tiempo.

No podemos olvidar, por lo que se refiere al trazado de otras muchas figuras geométricas de gran importancia esotérica que, todas ellas, pueden ser «generadas» o integradas desde o en el círculo.

Son tantas las alegorías que podríamos desentrañar en las figuras desarrolladas dentro de esta figura que se haría necesario un tratado exclusivamente dedicado a ello.

Como muestra podemos recordar algunas: si dividimos un círculo (en dos mitades iguales) tendremos dos semicírculos. La parte superior representaría el cielo; la inferior la tierra. Esta clara la dualidad, también en esta figura.

Podemos trazar, también dentro del círculo, la estrella de cinco puntas (Pentagrama) o el triángulo pitagórico.

Si dividimos la circunferencia en cuatro partes iguales, encontraremos el símbolo del cuaternario en el que se producen todas las manifestaciones: cuatro puntos cardinales, cuatro estaciones del año, las cuatro edades del hombre; la cruz que recibe su energía del punto central (desde el que hemos iniciado el trazado de la circunferencia).

Así podríamos seguir hasta casi incontables posibilidades.

Si observamos la naturaleza, con ojos atentos y curiosos de buscador, casi todo en ella nos habla de la importancia del círculo o su desarrollo posterior en esfera.

En el reino vegetal, y con muy raras excepciones, casi todas las plantas y árboles adoptan en su desa-

rollo el círculo como forma del tronco y ramas principales. Gracias a esta forma, su resistencia a los elementos, especialmente al aire, es proverbial. Como todos recordaremos, la edad de los árboles (su vida entre el cielo y la tierra, ambos generadores de su alimento), está escrita en círculos concéntricos que podemos «leer» en el corte de su tronco.

En el reino animal, la mayoría de sus criaturas poseen formas fusiformes o, cuando menos, extremidades redondas. El G.·. A.·. D.·. U.·. fue el primer diseñador que pensó (si el «pensar» pudiera aplicarse en este caso a EL) en formas aerodinámicas que ofrecieran una mínima resistencia a los elementos.

El reino mineral, no presenta las formas anteriormente citadas; sino otras diferentes. En él, casi todas las formas son de tipo poliédrico o similar. El cuarzo, por ejemplo, presenta una hermosa forma hexagonal, con una elaborada terminación piramidal.

Es como si el G.·. A.·. D.·. U.·. quisiera poner énfasis en el contraste de la esfericidad de los reinos de la superficie de la tierra y del cielo, con las formas distintas del mundo «oculto» bajo nuestros pies.

En este reino, bajo el manto de la tierra vivificadora sustento del hombre en lo físico, encontramos formas que presentan aristas, quizá indicadoras de las dificultades pero que, al mismo tiempo, nos muestran la belleza de la diversidad en sus formas y colores.

En el desarrollo de muchos de los fenómenos físicos conocidos, como el de la propagación de la energía o las ondas electromagnéticas, el círculo es la forma común de expansión.

Las ondas de radio, las emisiones de energía por parte de los cuerpos celestes... Todos, se propagan en forma de ondas concéntricas.

Cualquier cuerpo, sin importar su forma, cuando penetra en un líquido, genera ondas concéntricas que todos conocemos muy bien de nuestros juegos de niños a la orilla de un río.

En los cuerpos celestes, una vez han sido formados a partir de nubes de gas o por la concentración de materia estelar en suspensión, las formas tienden a ser esféricas con el tiempo.

El círculo o circunferencia, en cuanto figura de la geometría plana, nos puede sugerir el «no - principio» y el «no - fin» pero también serían posibles otras analogías.

Si observamos y profundizamos un poco más, recordaremos que el círculo tiene su principio en un punto central generador y sin él, no sería posible trazarlo.

En cuanto a la segunda apreciación (el no-fin), sería también discutible. El círculo o la esfera tienen un fin o límite físico, aparente, dado por el trazado exterior o por su volumen «estático».

En el hipotético caso de que la energía emitida por el punto generador inicial (como debió suceder en el momento del «ffiat») siguiera fluyendo, forzosamente el círculo o esfera tendrían que aumentar su

radio y volumen de manera proporcional a esa fuerza generadora.

Como podemos observar, toda apariencia puede resultar engañosa, especialmente cuando intentamos penetrar en los misterios de la Ciencia Sagrada con ojos profanos.

Si quisiéramos ir más lejos y pudiéramos romper el círculo para, desde el punto central inicial trazar una espiral, estaríamos desarrollando un esquema de la creación muy anterior a todas las culturas hoy conocidas y reflejado en múltiples petroglifos por el hombre primitivo. El punto inicial de esta espiral, al estar generando energía sin fin, sería el principio generador del Cosmos (en continua expansión) en el tiempo y espacio, hasta lo infinito.

Dentro del círculo, también podemos integrar la figura antropomorfa del hombre que, con sus extremidades extendidas, forma una estrella de cinco puntas, la superior (como antena receptora de la energía proveniente de lo más alto) está situada mirando al cielo, como esperando recibir la necesaria «LUZ».

Los pies, asentados firmemente sobre la Tierra, contactan con el elemento más cercano al hombre y del que recibe su «alimento» físico y donde, una vez cumplido su periplo vital, volverá a «transmutarse» en otro tipo de energía.

El ángulo de ambas piernas abiertas, forma un triángulo, cuyo vértice superior está orientado también al cielo de donde recibe el alimento espiritual o místico, además de señalar el punto engendrador de vida (tanto si la figura es masculina como femenina).

Los brazos, extendidos horizontalmente (cortando la circunferencia en dos mitades), podrían significar el necesario equilibrio para mantenerse en un plano equidistante, entre Cielo y Tierra, los dos polos de atracción eterna (polos de distinto signo) para el humano buscador.

El Círculo, como se puede ver, provoca (por medio de la imagen generada por el símbolo) la «creatividad» simbólica y la aparición de multitud de «figuras» que nos permiten abrir nuestra mente a la comprensión de Simbolismos múltiples por su riqueza y evocación de imágenes.

También observamos que se trata de una figura geométrica cuya primera impresión es de «finitud» pero, al mismo tiempo, nos puede sugerir el movimiento (rueda) continuo o la posibilidad de expansión.

Su punto generador central, como ya se dijo antes, deja entrever la posibilidad de desarrollo, siempre que la fuerza creadora inicial (el punto central) siquiese emitiendo la necesaria energía.

El círculo, por medio de nuestra intuición, es generador de infinidad de ideas, símbolos e imágenes que, para los iniciados, pueden resultar un excelente campo de búsqueda, estudio y reflexión.

La Palabra Perdida

Una de las constantes de la Masonería (y de los que

nos acusan de grandes y terribles «secretos») es la búsqueda de la *Palabra Perdida*. Para poder «encontrarla» hemos recurrido, durante siglos, a sustituciones sucesivas, valiéndonos tanto de palabras como de símbolos.

¿Existió o existe realmente esta *Palabra*? ¿Quién fue el último en conocerla? ¿Se trata de una búsqueda o inquietud anterior a las épocas históricas conocidas? ¿Es una búsqueda «simbólica» o real?

Una de las referencias, obligadas para un Masón y que se puede invocar para buscar la misteriosa *Palabra* es la leyenda de *Hiram Abif* pero mucho me temo que existen muchas más pistas que nos podrían conducir a ella o hasta sus históricos y cíclicos sustitutos.

En otros momentos de nuestra humana historia, no se trata de buscar una PALABRA, sino un OBJETO de características especiales (otra manera de sustitución, después de un determinado ciclo).

En otros casos, me atrevería a decir que no se busca la PALABRA supuestamente perdida por el asesinato del Maestro Hiram, sino su predecesor el VERBO CREADOR que algunos suponen dio nombre a todas las cosas al mismo tiempo que las creó. Se trataría, para los creyentes, del FIAT (*¡hágase!*) pronunciado por un Dios creador.

Como todos sabemos, en la leyenda de Hiram, éste prefiere morir a manos de sus asesinos antes de «revelarla». Al no existir una aparente continuidad en la transmisión, se supone que la *Palabra* (llave indispensable para acceder a la Cámara del Medio donde se pagaba el Salario a los Maestros) se «perdió».

Pero, ¿Acaso no eran depositarios de ella, también, *Hiram Rey de Tiro*, el mismo *Salomón* y otros *Maestros* en la obra del Templo?

El mismo *Hiram* reconoce ante sus asesinos, siempre según la leyenda, que no puede transmitirla o darla *sin el consentimiento* de los «demás» Maestros.

¿Acaso solamente el *Maestro constructor Hiram* era conocedor de ella? Se podría argumentar que puesto que había más Maestros, la *Palabra* ya había sido «transmitida» más de una vez, cuando los que la conocían estaban reunidos y pronunciaban las *silabas* que la formaban, delante de otros aspirantes a la Maestría. Una deducción, aparentemente lógica sería que esta PALABRA no se perdió con la muerte de *Hiram*. Los Maestros que continuaron con la construcción del Templo, seguían en posesión de la misma ¿Qué sucedió entonces con ella? ¿Acaso dejó de transmitirse a partir del asesinato del Maestro Hiram?

De ser realmente así estaría realmente perdida, puesto que al morir sus contemporáneos dejaría de ser conocida.

Personalmente, opino que la PALABRA fue transmitida desde entonces hasta nuestros días por algunos Seres Humanos dignos de conocerla en cada una de las épocas.

Existen muchas tradiciones o leyendas en las que se busca un «OBJETO» perdido en un tiempo sin

datar exactamente (El Grial, el Vellochino de Oro, etc.) Esta búsqueda, en la Alta Edad Media, por ejemplo, casi siempre está identificada con una casta de caballeros (un ejemplo de ellos serían Arturo y los Caballeros de la Tabla Redonda) valedores del desvalido y guardianes de un estricto código moral, sirvió como motor de perfección ética y moral para muchas generaciones.

En otros casos (ésta es una teoría muy particular), lo que se busca no es una *Palabra*, sino un OBJETO cuyo nombre es conocido por la transmisión oral pero cuyo paradero es desconocido.

Es importante (para mejor comprender la importancia de la PALABRA que buscamos) recordar lo que los antiguos egipcios decían, respecto a la «creación»: «*nada existe si no es nombrado*». Luego, podríamos aventurar que todo lo nombrado podría tomar estado de «corporeidad» por el hecho de ser verbalizado de la manera adecuada.

En esta antigua frase de los egipcios, podemos ver de nuevo la «clave» para mejor comprender el proceso: *Verbalización - Creación*.

Esta «clave» parece estar implícita también en el primer versículo del Génesis: «*En el principio era el Verbo...*» y, también, podemos encontrar (si es cierto lo que la frase profetiza en cierto modo) la razón de la existencia de tantas y tantas cosas que no «*eran en un principio*» pero debido a que el Ser Humano se ha atrevido a darles NOMBRE (y puesto que existen solamente por haber sido éste pronunciado) han sido llamadas a la realidad de nuestro mundo.

En el Génesis judeo - cristiano, toda Creación depende de su *previa Verbalización* y, también, más adelante en otras culturas se repite lo mismo con la frase ya citada: «*Nada existe si no es nombrado*».

El Ser Humano, según lo anterior, podría convertirse en una especie de «creador» siempre que sea capaz de «verbalizar» la PALABRA correcta para cada OBJETO o incluso IDEA. ¿No será esta la posibilidad que buscamos desde hace tanto tiempo?

A continuación dos ejemplos de la búsqueda de la PALABRA y del OBJETO o COSA para la que aún no hemos encontrado el verdadero NOMBRE.

Una de las tradiciones o leyendas céltico cristianas más conocidas, es la búsqueda del *Santo Grial* (el supuesto cáliz de la última cena de Cristo). A él, se le atribuían cualidades curativas extraordinarias que, añadidas al valor de objeto sacro para los creyentes, hacían de él una joya de inestimable valor.

En la tradición islámica, es un *nombre de Dios* que, según la tradición, haría el número **100** y cuya pronunciación es desconocida (por ello, se puede considerar «perdida» hasta nuestros días).

En multitud de tradiciones se hace referencia a «algo» perdido en la noche de los tiempos. Esta pérdida, impide al Hombre conocer la pura y primigenia Tradición y, por extensión su verdadero origen y destino. La línea de transmisión se ha roto en los distintos momentos de transición de la Humanidad, rotura causada, seguramente, por tremendos y bruscos cambios o cataclismos que algunos aseguran fueron y siguen siendo *cíclicos*.

R. Guénon nos dice al respecto: «Ha existido un «salto» o una caída en algún momento. Se trata de la misma idea que subyace en la *pérdida del Paraíso* o del Estado Primordial. Para nosotros representa la pérdida de la Palabra o la *Era Oscura* de ocultación de la Tradición».

Guénon se refiere, a la pérdida de la llamada *Tradición Primordial* como consecuencia de los cíclicos cambios o rupturas del hilo conductor en la historia.

Ello presupone, según el mismo autor y teoría que, debido a la cíclica pérdida de las Tradiciones primigenias, nos hemos visto obligados (hasta hoy y aún más allá) a *buscar sustituciones*.

A pesar de ello, algo de lo Primordial podría aún subyacer en nuestros conocimientos actuales, debido a que no todo se ha perdido en los distintos momentos de «ruptura» o transición.

Si la Masonería existe como única Sociedad Iniciática en occidente, después de varias rupturas cíclicas de la Humanidad, podríamos suponer que han podido existir siempre Seres Humanos preocupados por «*salvaguardar*» parte de los Conocimientos (transmitidos de las más diversas maneras) que, de no ser así, se habrían perdido para siempre. Esta «transmisión» sería una de las funciones de la Cadena de Unión o Transmisión que recordamos cada vez que unidos de las manos *cerramos nuestros Trabajos* de manera ritual.

En la literatura antigua, entre miles de páginas que nos hablan de gestas increíbles y seres de características divinas unas veces, monstruosas otras (una vez más la *dualidad*), subyacen muchos de estos conocimientos velados por alegorías difíciles de desvelar hoy. Leemos bellas historias que nos hacen penetrar en mundos fantásticos, sin poder comprender muchas de las claves esparcidas por doquier y que solamente podrán ser «desveladas» por los que están lo suficientemente «*despiertos*» para ello.

Trozos o retales de la llamada Tradición Primordial permanecen aún a nuestro alcance pero, claro está, son insuficientes (a veces ilegibles o irreconocibles) para poder reconstruir del todo el remoto pasado común de la Humanidad y su supuesta primigenia «unicidad», tanto en el VERBO como en el SER.

Otro momento de «pérdida» de la PALABRA, podría estar representado por el episodio bíblico (simbólico por supuesto) de la construcción de la *Torre de Babel*.

En esta leyenda, lo que se pierde es la «*lengua común*» (el Verbo creador) y, al faltar ese nexo vital y necesario para la construcción ordenada, se produce la confusión. Los sucesores de aquellos constructores soberbios, tuvieron que recurrir a «sustituciones» para volver a «recrear» no ya un lenguaje, sino cientos de ellos (ahora no les unía el Verbo, sino que les separaba). En cada una de aquellas variantes (alguna de ellas considerada quizá más tarde como lengua sagrada), es muy posible que quedase alguna PALABRA del lenguaje inicial de la Humanidad.

A partir de este momento de «ruptura» (otro ciclo más), el Verbo unificador o la lengua común y primigenia, comienzan a ser buscados. El Ser Hu-

mano presente que ha perdido un valioso eslabón de su pasado e intenta recuperarlo. Al no poder encontrarlo, se considera como algo extraordinario (en la Biblia, por ejemplo) al Ser humano con conocimientos de «otras» lenguas, elevando este conocimiento a la categoría de «don divino». El que domina «lenguas» tiene el don de comunicarse con «otros», de establecer puentes de comunicación que conduzcan al Conocimiento.

Los hombres, ayudados siempre por «sustituciones» en cada época, hemos intentado de manera intuitiva (quizá empujados por la memoria colectiva) recrear lo que ya nunca podremos recuperar del todo. A pesar de lo vano del esfuerzo, no cabe duda que estos *progresivos intentos* a través de muchos siglos, nos han ido proporcionado herramientas lingüísticas, alejadas quizá de la expresividad y fuerza que le suponemos al VERBO *primigenio* pero capaces de acercarse a él (o poder sustituirlo con notables carencias).

Los Seres Humanos, por una parte sentimos la llamada de un pasado que intuimos lleno de «misterios» por desvelar y, por otro, somos incapaces de recuperarlo.

Creamos, como pequeños dioses generadores de sustituciones verbales vacías de contenido, PALABRAS que siempre intentan dar nombre a lo «no existente» (por no haber sido aún nombrado de la manera adecuada), formando así una interminable cadena de aproximación a la VERDAD. Cadena que nosotros, buscadores de la misma, seguimos formando ritualmente en busca de una PALABRA que nos proporcione, finalmente, la clave de toda una búsqueda. Que nos muestre lo nombrado en una misma lengua, con poder suficiente para *convertir en tangible* lo que solamente son balbuceos.

En la Masonería, en algunos Grados, se hace mención a la «*Palabra Reencontrada*» que, como es lógico y a la vista de todo lo anterior, se trata de otra «sustitución» más. La verdadera PALABRA no puede ser comunicada por nadie ni a nadie ¡ Antes tendría que ser encontrada !

Deberemos seguir buscándola, si realmente pensamos que vale la pena hacerlo. Personalmente, me atrevo a pensar que nuestro deseo de buscar esa *Palabra* o ese *Nombre*, está motivado por una profunda necesidad de calificar «algo» que existe, que está dentro de nosotros mismos. Quizá los antiguos tuvieran mucha razón («*nada existe sin nombrarlo*») y la única carencia real sea la incapacidad de calificar o vocalizar lo que está escondido dentro de nosotros y necesita salir a la luz por la correcta «pronunciación» de su NOMBRE .

En todos los tiempos ha habido distintas clases de buscadores de la *Palabra Perdida*: unos la buscaron para acercarse más al arcano de su origen cósmico o divino. Otros, la buscaban para hacerse con el supuesto «poder» que su conocimiento y correcta pronunciación podría darles al estar más cerca de la divinidad o *Potencia Prima*. Ni los unos ni los otros la encontraron.

Solamente un pequeño grupo de Seres, quizá desde que el hombre tuvo la capacidad de pensar, ha entendido que la búsqueda de la PALABRA no es lo más importante. No importa cómo se pronuncie éste o aquél nombre divino; nada cambiará por conocer

más nombres de la divinidad. Todos los NOMBRES o PALABRAS que encontremos serán producto de sustituciones (reflejo de nuestras eternas carencias) hechas por los Seres Humanos durante el correr de los siglos ¡Nada más!

La única y verdadera PALABRA (la que aún sigue perdida), la que podría devolvernos la «unicidad» original que siempre añoramos (¿el Paraíso perdido?) sería la que nos permitiera reconstruir el tiempo de los Hombres Buenos. La clave para poder reconstruir la «lengua» común de la Humanidad ¿No será ésta y no otra, la PALABRA PERDIDA que buscamos?

Si fuésemos capaces de encontrarla, el entendimiento entre los Seres Humanos sería de nuevo factible y la construcción del Templo común también. Habría terminado la interminable cadena de CONFUSIONES y SUSTITUCIONES. El Ser Humano se habría encontrado a sí mismo.

Pero mucho me temo que, el Ser Humano, desde su ignorancia del origen de todas las cosas (incluido él mismo) seguirá buscando la PALABRA que le permita, al pronunciarla de manera correcta, ser semejante al Creador o Chispa Inicial. Conocerlo todo en un instante, sin esfuerzo.

También es posible que La PALABRA no esté perdida del todo sino escondida en algún lugar de los muchos que recorremos durante la búsqueda. Escondida entre multitud de otras muchas que, a fuer de ser vocalizadas de manera incorrecta, han ido perdiendo su «poder» creativo original.

La única idea que se me ocurre, a bote pronto, es que quizá esta tradicional «búsqueda» de la PALABRA sea simplemente una manera de recordarnos que debemos volver a la primera EDAD y DELETREAR de nuevo, de manera pausada, cada una de las que nos fueron comunicada.

Libertad **(Trilogía Masónica I)**

Libertad: (1) «Facultad que tiene el Hombre de obrar de una u otra manera o de no obrar, por lo que es responsable de sus actos» (2) «Estado o condición del que no es esclavo»

La Libertad, deseo común a todos los hombres, tiene múltiples acepciones, según quién y dónde se la nombre. Es la esperanza de los oprimidos, tanto por dictaduras como por ideologías o creencias que coartan la libre expresión y desarrollo de las ideas; es la máxima aspiración de todo hombre que ha despertado del sueño de la ignorancia.

Nosotros, Masones, debemos seguir luchando por levantar del todo el velo de la incultura en el mundo. Solamente el hombre verdaderamente libre de la ignorancia y los prejuicios que ella conlleva, podrá tener la suficiente Libertad para buscar en lo más profundo de sí mismo, con sinceridad y ganas de conocerse.

En la vida Masónica, además de ser necesaria la realidad anterior (sin libertad profana no sería posible el desarrollo pleno de la Masónica), éste necesario pilar tiene otras connotaciones y es uno de los

principios que conforman la trilogía Masónica por excelencia.

La libertad tiene su principio en la naturaleza misma, a la justicia por regla y su salvaguardia en la ley.

En Masonería también decimos: «lo que no quieras para ti, no lo quieras para otro». Este es el linde o frontera moral que acota el ejercicio de la libertad individual, por medio del exquisito respeto hacia la de los demás.

En el terreno de lo Iniciático, la Libertad solamente se alcanza buscando la Verdad, cultivando las virtudes, liberándose de errores e ilusiones vanas, intentando (por medido del Trabajo continuado y firme con nuestra Piedra Interior) eliminar las humanas debilidades y prejuicios, así como todas las tendencias negativas que con el hombre nacen o conviven.

Debemos, como Masones conscientes de nuestra misión universal y fraternal, construir todos nuestros pensamientos y actos con la ayuda de la Regla y la Plomada.

A conseguir nuestras metas, nos ayudará el gradual progreso interior y el sentido del deber, para con nosotros mismos y para con los demás miembros del Género Humano (idea unitaria de la Humanidad que el Masón no debería perder nunca de vista).

Existe otra libertad (consecuencia lógica de la capacidad que nos da el conocimiento y la reflexión), muy apreciada por mí: la libertad de elección. Para lograrla, es necesario el Conocimiento, poder analizar, comparar, y llevando esta libertad hasta su límite, poder equivocarse. Esta libertad de escoger el Camino (bien sea en el plano profesional o en el «trascendente»), se muestra con plenitud cuando el individuo goza de un cierto grado de formación «profana» y Masónica.

Nadie puede ser, a mi juicio, auténticamente libre sin una base de conocimientos suficientes que le permitan el análisis de los distintos fenómenos naturales o sociales que se dan en su entorno.

En nuestro mundo, abanico de contrastes, conviven las libertades con la falta total de las mismas. Hay hombres que libremente pueden exponer sus ideas y otros que, privados de la más elemental cobertura de sus necesidades materiales, no pueden desarrollar otras aspiraciones que no sean la búsqueda del «pan de cada día». Aquí, en este punto «cuasi» primitivo del desarrollo humano, se hace necesaria la justicia para posibilitar las metas que hagan realidad una Humanidad más libre e igualitaria.

Los Masones, individuos libres por definición, deben cooperar (en todos los ámbitos) para que la justicia reine en todas partes. Solamente por medio de ella, entendida en el más amplio sentido, podrá llegar a ser posible la libertad que conduzca al Género Humano a la necesaria fraternidad.

Igualdad **(Trilogía Masónica II)**

Igualdad: (1) «Conformidad de una cosa con otra en

naturaleza, forma, calidad o cantidad» (2) «Correspondencia y proporción que resulta de muchas partes que uniformemente forman un todo»

La segunda definición enciclopédica de la Igualdad, arriba citada, es realmente «gráfica» y podría ser suscrita por un Masón:....» Muchas partes que uniformemente forman un todo» (Unión de lo disperso).

En Masonería, la Igualdad forma parte de nuestra más conocida trilogía: Libertad, Igualdad, Fraternidad, base de nuestra línea maestra de pensamiento y acción.

No resulta fácil definir la igualdad, puesto que está íntimamente ligada a conceptos filosóficos que dependen, en buena parte, de los valores morales y culturales vigentes en cada lugar o época y, lógicamente, de las particularidades de los individuos que componen un determinado grupo humano.

Para nosotros, Masones, el principio de Igualdad está fundado sobre el concepto de una Humanidad originaria del "UNO" primordial. Todos los seres vivos (concepto limitado a «animales» y quizá sujeto a cambios en el futuro) somos hijos de la Naturaleza.

Esta igualdad, nos obliga al respeto por las diferencias, sean estas de cultura, sexo, raza, religión, etc. Debemos velar por un exquisito respeto a la diferencia (lo que implica ser generosos con los demás) para poder llegar a la real Fraternidad Humana.

Para los Masones, muy especialmente, la Igualdad supone la unidad básica de todas las manifestaciones del espíritu (a través de los hombres), por encima de diferencias externas o aparentes.

El único camino válido para desarrollar el concepto de Igualdad entre los hombres, llevándolo a una práctica justa y efectiva, es sentirnos hijos de una misma madre (la Naturaleza) y de un mismo padre (el Principio Universal de Vida). Una vez asumidas estas premisas, nos podremos sentir hermanos en nuestro interior. Este logro (la falta de prejuicios que distorsionan esta igualdad real y primordial del Género Humano), nos conducirá a la equidad, respetando las diferencias que, por diversas razones, conducen a la rica diversidad del género humano.

Generalmente, y en la sociedad profana, los postulados de Libertad, Igualdad y Fraternidad (para nosotros mucho más amplios en su profundo contenido), pasan por ser metas o logros puramente "materiales" o «políticos». Se olvida con demasiada frecuencia la "trascendencia" (Platónica, no religiosa) de los mismos.

Cualquiera de los tres lados de este triángulo esencial (Libertad, Igualdad, Fraternidad), pasa por el necesario análisis de la condición humana pero, no deberíamos nunca olvidar que una vez alcanzados los niveles económicos y sociales que lo permitan, deberemos luchar por el desarrollo de otros valores mucho más elevados.

Ellos, deberán conducir al hombre, una vez cubiertas sus necesidades vitales, a pensar, argumentar y abrir nuevos Caminos para asumir la "trascendencia" de su vida para con él y los demás miembros del Género Humano: sus hermanos de origen, viaje y meta.

El pensamiento masónico

Si solamente, usamos un vértice del triángulo (Libertad) para lograr un cierto bienestar económico, la sociedad se convertirá (ya lo está en gran manera) en algo donde la *ética, la honradez y el honor*, solamente serán conceptos de una Filosofía arrinconada por molesta. Son necesarios los restantes (Igualdad y Fraternidad) para que la meta de una *humanidad fraterna* se convierta algún día en realidad.

Los Masones, sin dejarse llevar por modas o tendencias hedonistas, deberán pensar y luchar siempre por lo que queda por hacer; nunca *vanagloriarse de lo ya hecho*. Esta, no otra, pienso yo es la misión que libremente nos hemos impuesto desde el día en que dimos nuestro libre asentimiento para ingresar en la más antigua y siempre vigente Fraternidad Universal.

Fraternidad (Trilogía Masónica III)

Fraternidad: (1) «Unión y buena correspondencia entre hermanos o entre los que se tratan como tales» (2) «Hermandad»

La Fraternidad, en su primera acepción, nos lleva a planos de amistad, solidaridad, compañerismo, hermandad. Juntamente con la Libertad e Igualdad, forma parte de la trilogía Masónica por excelencia.

La Fraternidad es uno de los más antiguos ideales de ciertos grupos Humanos que, libres de prejuicios, han logrado comprender la necesidad de compartir el planeta en justicia. No se trata de una llamada exclusiva a los buenos sentimientos; más bien es una relación bilateral y espontánea con otro Ser Humano, respetando siempre las diferencias existentes.

En cuanto a la Fraternidad entre Masones, ésta se reviste de un carácter especial por los factores en ella presentes: la primera (humanidad) común a todos los seres humanos; la segunda (Hermandad) por lo especial de una "relación" fraterna basada en la pertenencia a una misma Orden Iniciática que busca metas comunes y con una determinada metodología que nos une en la Búsqueda y el Trabajo.

Nosotros, Francmasones, formamos una gran familia universal, en la que todos nos sentimos hermanados por el vínculo del común origen y meta. La fraternidad nos lleva a la hermandad comprometidos con la «unidad» de la Orden y de la Humanidad como última destinataria de nuestro mensaje Masónico.

La fraternidad, además, está íntimamente relacionada con los conceptos de justicia, armonía y entrega, necesarios para el pleno desarrollo del género humano.

Como una de las manifestaciones del amor, la Fraternidad no puede exigirse: se da o se entrega.

La realización del ideal Masónico, conduce directamente a sentirnos fraternos, no solamente con nuestros hermanos; sino también con todo el Género Humano (unidad de origen y destino).

Somos la Obra del G.:A.:D.:U.: o Principio Uni-

versal de Vida y, en este origen único, reside nuestra "unidad" como Seres Humanos. Como Masones, tenemos que luchar para convertir esta unidad en universal. Como lógica consecuencia de lo anterior, no puede comprenderse que algunos HH. argumenten o elaboren tesis encaminadas a «impedir» que la mujer se integre (en igualdad de condiciones) en nuestra Orden.

Sus «argumentos» están radicalmente en contra de la citada «unidad» del Género Humano; de Los Derechos Humanos y de los principios constitucionales de nuestro propio país, sin olvidarnos de la Libertad y la Igualdad que siempre propugnamos.

El concepto de Fraternidad, en la Masonería, aparece a partir de la Revolución Francesa, sustituyendo a la «equidad»

A veces, resulta muy difícil llevar a la práctica la Fraternidad. A pesar de nuestros esfuerzos y lucha por lograrlo, los prejuicios nos atan y condicionan. La diversidad de razas, religiones y culturas existentes, no siempre nos facilita el ejercicio de la Fraternidad con nuestros semejantes.

Los Masones sabemos que la "unidad" del género humano no es el producto de un idealismo trasnochado, sino una realidad objetiva, puesto que todos somos producto de un mismo origen y destino. El género humano tiene la necesidad perentoria de comprenderse y tolerarse.

Estamos condenados a entendernos (o las consecuencias futuras serán de una dimensión imprevisible) como miembros de una universal familia. La Masonería, no es más que el embrión de esta Universal Fraternidad entre los miembros de la raza humana.

Credo Masónico

En una Institución adogmática como la nuestra, hablar de un determinado "Decálogo" o «Credo» puede resultar chocante. A pesar de ello, y a título individual, uno puede fijarse ciertos «lindes» que considera imprescindibles para sentirse y realizarse como Masón y que sus HH. le reconozcan como tal. No pretendo dar pautas de conducta para otros, sino tener siempre presentes los "mínimos" que a mí mismo me impongo para sentirme realizado como miembro de una Fraternidad que siempre tuvo a gala ser defensora a ultranza de la ética y moral que mejor pueden servir a la Humanidad.

Ser y sentirse Masón, según lo entiendo y siento, no es solamente introducirse en los Misterios, la Alquimia o el Simbolismo. Es algo más. Ser y sentirse Masón, es un especial estado de "vigilia" permanente respecto a todo lo que sucede a nuestro alrededor, sea dentro de nuestra Fraternidad Masónica o fuera de nuestros muros, en la sociedad profana en que vivimos y trabajamos. El ser Masón nos debe conferir una especial sensibilidad para detectar y analizar fenómenos que, para la mayoría de los profanos, pasan desapercibidos.

Estamos obligados, por nuestras promesas y juramentos, como también por el espíritu universalista de nuestra Fraternidad, a sentirnos parte muy especial del Género Humano y, por esta sencilla pero profunda razón, tenemos la obligación de ser sensi-

bles a todo lo que a él atañe. Formamos parte de una única raza: la de los *Seres Humanos*, sin distinción de credo, raza, sexo o cultura.

El «aislarnos» en nuestras Logias, por muy loable y meritorio que sea el Trabajo que en ellas realicemos, no conduce a la meta de la Masonería: *el perfeccionamiento de la Humanidad en su conjunto*. Este y no otro, es el fin último que nuestra Fraternidad persigue desde su inicio como tal. Muchos de nosotros parecen ceñir su Trabajo Masónico al "perfeccionamiento" individual; a trabajar su Piedra Interior. Este proceso, necesario, indispensable e ineludible, no es suficiente, a mi juicio, para cumplir nuestra misión.

Como sucede con la *progresión* de nuestra *Marcha Ritual*, en los distintos Grados, es necesario ir aumentando "pasos" para que la Humanidad reciba el beneficio de nuestro Trabajo. No olvidemos que todo Trabajo bien hecho, siguiendo con nuestra filosofía universalista, debería tener como meta última la de ser útil para todos (no solamente una "recompensa" o satisfacción para el que lo realiza).

Personalmente, pienso que muchos HH., con el paso del tiempo, van perdiendo la perspectiva real de su misión universal de Masones. Se olvidan que nuestra Fraternidad *lo es por origen y destino*.

El limitarse solamente al «cumplimiento» de ciertas obligaciones Masónicas (lo que nos equipararía a otros grupos de prácticas rutinarias y sin verdadero sentido Iniciático o trascendente), no debe bastarnos.

Debemos luchar por la *irradiación* (no en el sentido Masónico de «erradicar», sino en el profano de «dispersión») de nuestros logros personales, alcanzados por medio de nuestra personal metodología Masónica, al mundo que nos circunda. No solamente por el altruismo que debemos tener como Masones, sino también por sano «egoísmo». Si la sociedad profana recibe nuestro mensaje, cada vez más, habrá gentes capaces de comprender que el Camino de la transmutación personal, puede pasar por la pertenencia a nuestra Fraternidad. No se trata de hacer proselitismo, sino de crear el caldo de cultivo necesario para que llamen a nuestras puertas.

En esta preocupación por lo universal o cósmico, nos debemos distinguir de otros grupos con matices segregacionistas bien sea por razones de raza, color, sexo o cultura.

En la Masonería todo Hermano o Hermana debe luchar por ser un elemento decisivo en la "redención" (quizá suene un poco romántico a estas alturas) de la Humanidad que, hoy más que nunca, necesita de nuestro Trabajo, ideario y presencia.

La Sabiduría, la Fuerza y la Belleza, no pueden limitarse a adornar exclusivamente nuestra personal Obra, es necesario que trasciendan mucho más allá de los muros de nuestros Talleres. Que sean infundidos en la sociedad profana por todos los canales a nuestro alcance y que, un día no lejano, adornen a todo Ser Humano. Ello no implica, por supuesto, perder nuestra tradicional "discreción", consustancial con toda Institución Iniciática.

Deberes del Francmasón también son: luchar por la

implantación de la educación laica y gratuita; la extinción de la injusticia; el final de las guerras; la solidaridad humana. En frase concisa: EL PROGRESO DE LA HUMANIDAD, en todos los ordenes.

La Masonería española del pasado siglo, a pesar de sus *penas y glorias*, se volcó mucho más en la función "redentora" de nuestra Orden (sin olvidar lo Iniciático), pensando en el progreso de una Humanidad que aún no vislumbraba una Era como la actual.

Existía una gran preocupación por parcelas vitales para el desarrollo humano: educación laica y gratuita para todos, bibliotecas, foros de debate abiertos a todas las tendencias, Ateneos. Hoy, muchos años después, los objetivos siguen sin estar cumplidos y nuestra lucha por alcanzarlos, sigue siendo más necesaria que entonces.

Gracias a esta preocupación, y durante bastantes años, floreció una Masonería Española activa, guía y ejemplo de muchas otras, especialmente en el Nuevo Continente, espejo de nuestra cultura y filosofía de vida, hasta hace pocos años en que lo anglosajón ha tomado carta de naturaleza en muchos de los ámbitos.

Hoy, lamentablemente, la influencia de cierta manera anglosajona de entender la Masonería, ha ido tomando el relevo en muchas parcelas, incluida la Masónica, en un Continente donde nuestra impronta cultural era manifiesta hasta hace pocos años, por razones obvias.

Curiosamente, y después de la legalización de la Masonería Española en los años 70, nuestra Orden pareció replegarse con más fuerza hacia el terreno de lo esotérico y simbólico (no hay más que estudiar someramente los escasos escritos de algunos autores Masones españoles), dejando de lado otras muchas parcelas de Trabajo (¿profanas?) que, según mi entender, también forman parte de nuestra razón de ser.

Por parte de algunos se piensa que, la dedicación a otros Trabajos que no sean «exclusivamente» Masónicos (habría que saber primero como se ha realizado esta catalogación), va en detrimento de nuestra Fraternidad. Por mi parte, al observar la evolución de nuestra sociedad y las distintas necesidades que ésta tiene, estoy cada vez más convencido de que nuestra "misión" tiene que adaptarse inexorablemente a los tiempos actuales, dejando a un lado ciertas rémoras del pasado que nos constriñen demasiado a la hora de crecer de manera razonable.

Estoy de acuerdo con los que algunos HH.º dicen sobre los inconvenientes del crecimiento acelerado, sin importar el método para lograrlo. Hacerlo así, no tiene sentido en una Institución como la nuestra que, para evitar errores repetidos con demasiada frecuencia, debe estudiar muy bien la metodología a emplear en cada Aplomación.

Llevarla a cabo con el máximo rigor (deberían prepararse con anterioridad y con detalle), y adaptada siempre al perfil del postulante, nos ayudará a evitar errores funestos. Pero, de ahí a no hacer nada y esperar que se produzcan milagros, va un abismo.

Sentirse y ser Masón, para finalizar, es sentir la

El pensamiento masónico

perenne inquietud por denunciar lo injusto; luchar por cambiar las situaciones de opresión que sufren muchos Seres Humanos en cualquier lugar de la tierra; caminar por la vida pensando que toda injusticia, esté donde esté, nos atañe a nosotros también. Esta es la visión universalista que todo Masón debería tener. Solamente así podremos lograr una Humanidad más solidaria y capaz de sentir como suyos los problemas de todo Ser Humano.

Comprender lo evidente

Los humanos, cegados por múltiples luces que nos atraen en un mundo lleno de señuelos, somos la mayor parte de las veces incapaces de encontrar Caminos hacia la verdadera LUZ.

Nuestro admirado H.º Goethe, por medio de su personaje *Fausto*, cuando éste intenta traducir el primer versículo de la Biblia a un lenguaje más adecuado a su pensamiento sobre el hecho de la Creación, y después de varios intentos, termina por escribir: «*En el principio era la ACCIÓN*». Efectivamente, sin ella toda disquisición sea filosófica, política o social se queda en papel mojado, en simple intención.

El versículo original de uno de los Libros considerados Sagrados («*En el principio era el Verbo*»), no deja de ser aleccionador respecto a la potencialidad creadora de la PALABRA pero, a pesar de ello, sin la ACCIÓN, de nada nos serviría.

El Masón, no solamente tiene que desarrollar sus capacidades cognitivas y dialécticas, sino que debe ponerse en marcha. Poner sus ideas en ACCIÓN, «crear» a partir de sus convicciones las condiciones idóneas para ponerlas en práctica situándolas en la *realidad posible* del mundo en que vive.

Siempre hemos podido comprobar como en muchos de nuestros debates se va el tiempo en disquisiciones teóricas sin llegar a conclusiones válidas que puedan ser aplicadas en la cotidiana lucha por la implantación de nuestra Trilogía: LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD.

No cabe duda que resulta interesante debatir sobre un determinado tema, aportar las distintas visiones del mismo por parte de los HH.º y HHnas.º pero sería lamentable que, al final, se «archiven» horas de trabajo sin consecuencias prácticas.

¿Están nuestros debates, bien sea en Logia o fuera de ella, pensados para cumplir la función de catalizadores de las múltiples fuerzas que en ellos convergen y catapultar éstas hacia la deseable y necesaria ACCIÓN en la cotidiana REALIDAD ?

¿Estamos dispuestos a asumir con todas sus consecuencias las conclusiones que de ellos sacamos?

Los Masones, independientemente de sus tendencias, se deben identificar por tener un desarrollado *espíritu crítico*. Espíritu que utilizan para, inmersos en una sociedad que desean cambiar, analizar las carencias e intentar dar pasos adelante que, por lentos y dificultosos, pueden parecer a veces inexistentes.

Nuestro número es tan reducido que, aparentemente, no podemos ser capaces de cambiar nada, de

influir en el devenir de la Humanidad. Esto parece cierto pero no lo es del todo. Los Masones, a pesar de su corto número, detentan una clara supremacía sobre otros que no lo son: la *conciencia cósmica* alejada de localismos y prejuicios sectarios que minimizan o coartan otras alternativas de cambio.

El Masón, como poseedor de un espíritu universalista, siempre debe considerar *globalmente* sus acciones. Debe pensar en las consecuencias de su actos a nivel cósmico y nunca limitarse a metas con fronteras fijadas por los intereses geopolíticos al uso o por compulsivos altruismos.

El Cosmos es nuestro hogar y hacerlo habitable para todos es nuestra misión y no solamente en lo material (Piedra básica de todo desarrollo humano posterior), sino en lo *trascendente*. Somos como misioneros de una «religión» que liberada de *ídolos crueles y vengativos*, aboga por la plena libertad del Ser Humano, enfrentándolo valientemente con el soberano juez de su conciencia a la hora de elegir.

Puede el Masón, como hombre libre de prejuicios, elegir su Camino en pos de objetivos que para otros (cegados por el reinante hedonismo de nuestra sociedad) semejan ser quizá vacíos de contenido.

El Masón puede, guiado por su afán de IGUALDAD, intentar crear mejores condiciones de vida abogando (cada uno desde su lugar en la sociedad) por una mayor justicia social; puede, desde la cátedra diaria de su ejemplo, generar una atmósfera de LIBERTAD consciente y respetuosa. Puede, en definitiva, ser muestra solidaria con los menos afortunados y mostrar la FRATERNIDAD no solamente para con sus HH. y HHnas., sino con toda la Humanidad.

En este punto, muchos profanos se preguntan (nos preguntan, mejor dicho): ¿En que se diferencian los Masones de los miembros de una de las muchas ONG,s existentes? ¿En qué se diferencian de otros grupos humanitarios que luchan por la paz o por la justicia en el mundo?

La diferencia (nuestras «señas» de identidad) está en algunas CONSTANTES que nos hacen ser «diferentes»:

El Masón, como miembro de una Sociedad Iniciática, ha pasado por un proceso evolutivo que le convierte en un Ser más «sensible» a las distintas problemáticas. Como Masón, las observa desde una óptica no solamente sociopolítica, sino *humanista, trascendente y global*.

Cuando, después de un periodo de búsqueda llama a nuestra puerta, es admitido en la Fraternidad Universal y después de su Iniciación, se presupone que las promesas y compromisos dados y adquiridos libremente, lo han sido por desear seguir el *Camino* de los *constructores* que nos precedieron en el empeño de la Obra Común. Independientemente de sus legítimos intereses profanos (sean estos políticos, sindicales, religiosos, etc.), su condición de Masón le obliga a despojarse, día tras día, de un lastre que hasta entonces le impedía tener una *visión mas universal* de problemas y soluciones: *los prejuicios*.

Una vez integrado en la Masonería, los distintos pasos en pos del Conocimiento, tanto para cambiar él como para extrapolar sus logros al mundo profano, le convierten en portador de un ideal común de

«transmutación» propia y de la sociedad, en general, *sin discriminación* de ningún tipo.

Estas serian algunas de las constantes que diferencian, básicamente, al Masón de un miembro de una ONG.

Somos, siguiendo con el símil, la ONG más antigua del mundo pero, además de nuestras metas de tipo filantrópico (una muy antigua tradición Masónica) que son loables y meritorias, tenemos la *meta específica* de cambiar al Ser Humano desde lo más profundo de si mismo.

Esta Obra, la más ingente que puede existir, es nuestra exclusiva *seña de identidad* tanto ayer, hoy como mañana. Cambian los tiempos, pasan los Seres Humanos, pero nunca nuestra meta de compromiso con el logro de una Humanidad más libre, justa y tolerante.

Para lograrlo, el Masón lucha constantemente contra el lastre de siglos que arrastra por haber nacido y crecido dentro de culturas manipuladas en favor de *ideas sectarias*, sean estas religiosas o políticas.

El, como Ser Humano que pretende ser LIBRE, en lo más profundo de la acepción, se ha impuesto una OBRA sin límites o fronteras ¡Esta es la BELLEZA de nuestra maravillosa utopía !

Inquietudes De Un Francmasón (Preguntas Y ¿Respuestas?)

En multitud de ocasiones uno se plantea preguntas (una sana y necesaria costumbre que no deberíamos perder nunca). Algunas obtienen respuesta con el tiempo pero otras, por una u otra razón, permanecen sin ella. En realidad, muchas de estas preguntas son más bien «quejas» o «lamentos» que, desgraciadamente, están dejando de ser una preocupación para mucha gente (¿cansada quizá?) antaño comprometida con su tiempo y la problemática del mismo.

Como Francmasón, preocupado por la implantación de los postulados de nuestra Universal Fraternidad y también por el innegable desmoronamiento de ciertos valores que considero necesarios para la consecución de una sociedad *más justa y fraterna*, suelo hacerme algunas preguntas. Preguntas, muchas de ellas, basadas en el día a día; en la observación de la realidad que algunos parecen ver desdibujada por un extraño *daltonismo* social.

La mayoría de estas preguntas, están casi siempre relacionadas con la influencia que nosotros los Francmasones (cierto que pocos y con reducidos medios) podemos ejercer para que realmente nuestros antiguos y perennes postulados en pos de la real implantación de nuestra trilogía: *Libertad, Igualdad, Fraternidad* puedan triunfar en un mundo que, a pesar de su aparente «progreso», carece cada vez más de estos tres necesarios *pilares*.

La LIBERTAD, de la que una parte de la Humanidad goza, es realmente cada vez más limitada. Lo verdaderamente grave de esta aparentemente contradictoria situación es que muchos de los que creen

vivir en un *régimen de libertades* no son realmente lo suficientemente «libres» para poder detectar y denunciar las manipulaciones de todo tipo a que están sometidos los miembros de las sociedades llamadas democráticas.

Se trata de un tipo de libertad «condicionada» a la que nos estamos acostumbrando de manera peligrosa. Vivimos en una sociedad que, cada vez más a menudo, declina sus mecanismos de control y *responsabilidad* en grupos de poder que deciden por ella. Nunca existieron tantos medios de «información» (¿o desinformación?) ni ésta llegó tan rápido a nuestros ojos u oídos.

Nunca hemos estado sometidos a un bombardeo semejante de «mensajes» subliminales que, de manera constante, nos están diciendo lo que tenemos que *comprar*; lo que tenemos que *comer*; lo que tenemos que *ponernos* o nos muestran paraísos inalcanzables para la mayoría de los mortales, incitándonos a entrar en ellos por la puerta del consumismo salvaje.

Contrastando con este aparente «paraíso» de las naciones ricas, más de la mitad de la *Humanidad* sigue careciendo de la más elemental libertad para poder gritar ¡basta! a la explotación de unos pocos y malvive bajo las más tiránicas condiciones para que el «otro» mundo, el que no quiere preguntarse *dónde, cómo, quién* y en *qué* condiciones trabajan los que producen ciertos artículos de consumo baratos, viva opulenta y despreocupadamente. La insensibilidad de grandes capas de nuestra sociedad ha llegado a extremos increíbles.

Llevamos camisetas confeccionadas por niños; algunos relojes que lucimos en nuestras muñecas han sido montados en países miserables por niños y mujeres cuyo salario es inferior al precio de uno de nuestros paquetes de cigarrillos ¡No importa! Para acallar nuestra conciencia, no queremos «saber» o, como muchos suelen decir: «¡yo no puedo cambiar el mundo!»

Por lo que respecta a la IGUALDAD, existen tantas muestras de que no la deseamos que podríamos sonrojarnos. Somos capaces de ponernos en guardia por una población de emigrantes de aproximadamente medio millón de personas, olvidando (por una rara amnesia) que hemos sido un país en donde la emigración de muchos millones de españoles ha sido una realidad en tiempos aún muy recientes, para poder ganarnos la vida fuera de nuestras fronteras.

Hemos olvidado, en nuestra opulenta y actual riqueza, las desventuras (hace apenas treinta años) de más de tres millones de paisanos en las fábricas de países de nuestra actual Unión Europea. Hemos olvidado, por olvidarlo todo, que el único «escape» a la miseria, para muchos habitantes de nuestro rural, ha sido la emigración de millones de españoles a las llamadas Américas.

Ahora, cuando otros en las mismas condiciones llaman a nuestras puertas y tendríamos que ser soli-

darios con los que escapan de esa misma miseria (¡naturalmente los que llegan ahora incluso tienen distinto color, lengua y culturas!), cerramos los puños ante el temor de que nos «invadan» o nuestra «Cultura» (?) desaparezca.

La IGUALDAD, la que predicamos y practicamos, Q. Q. . H. H. . es nada menos que la de «andar por casa». Pura palabrería sin más contenido que el discurso demagógico de quienes quieren aparentar ser «progresistas» cuando serlo no implica compromiso.

La FRATERNIDAD, salvo la que tenemos con nuestros círculos mas cercanos, brilla por su ausencia también, puesto que sin los anteriores pilares es impensable poder implantarla. Ser fraterno significa serlo con todos y cada uno, no solamente con quienes lo son con nosotros.

Somos fraternos con los iguales, puesto que convivimos con ellos y no deseamos «conflictos». Otra cosa es serlo con quienes no tienen nuestra cultura o nuestro «nivel» social. Generalmente y sin más preámbulos, catalogamos a todo aquel que no pertenece a nuestra «tribu» como sospechoso.

Los prejuicios por cuestiones de raza, sexo, cultura o religión, siguen vigentes en grandes capas de nuestra «moderna» sociedad. No hace falta escarbar mucho bajo nuestra piel para que salten las chispas de la intolerancia y el racismo más nefastos. Entre nosotros mismos (miembros al fin y al cabo de un mismo «clan») sigue vigente la discriminación de la mujer, simplemente por la falta de valentía para desmantelar los restos de una cultura basada en la «superioridad» del macho.

Ante estas constataciones, el que intenta vivir conforme a los Masónicos postulados y dar ejemplo con su hacer, se encuentra ante un muro demasiado alto y con escasos compañeros con ganas de saltarlo. Se siente, muy a menudo una excesiva soledad y, si me apuráis un poco, una sensación de nadar contra una corriente demasiado fuerte. ¿Qué hacer? ¿Cómo vencer la tentación de abandonar la lucha? ¿Cómo vencer el desaliento que nos invade a menudo?

Sabemos que resulta muy difícil superar el desaliento que produce la aparente falta de resultados en nuestra constante batalla; sabemos que estamos en minoría los que pensamos que la Humanidad es una y que su futuro pasa, ineludiblemente, por alcanzar la «amalgama» de culturas y razas (volver a la «unicidad» prima).

El tiempo, incansable en su caminar, seguramente nos dará la razón algún día pero mientras no llega este esperado y necesario momento ¡Qué duro resulta esperar!

Estas y otras preguntas, aumentan nuestras dudas y, al mismo tiempo, nos mantienen alerta desde nuestra pequeña atalaya con respecto a los peligros de una sociedad que, cada día más, aísla al individuo de la realidad más cercana.

Fin de la Primera Parte